



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Filosofía
Maestría en Filosofía Contemporánea Aplicada

“El pensamiento Platónico como vía crítica en redes sociales”

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de Maestra en Filosofía
Contemporánea Aplicada.

Presenta:

Lilia Fernanda Ortiz Zamarripa

Dirigido por:

José Salvador Arellano Rodríguez

Dr. José Salvador Arellano Rodríguez
Presidente

Dr. Gabriel Alfonso Corral Velázquez
Secretario

Dra. Julia Corona Chaparro
Vocal

Dra. Ángela Karina Ávila Hernández
Suplente

Dr. Bernardo García Camino
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Septiembre, 2025

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

 **Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.

 **NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).

 **SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.

Índice	2
Dedicatoria.....	4
Agradecimientos.....	5
Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8

Capítulo 1: Las redes sociales y el amor

1.1. Eros platónico.....	15
1.2. ¿Cómo nos enamoramos en la era de la digitalidad?.....	26
1.3. Amor líquido (Zigmunt Bauman).....	37
1.4. La seducción postmoderna (Gilles Lipovestky).....	43
1.5. Análisis de la red social “El canal del alfa”	48

Capítulo 2: Narcisismo y exhibicionismo en la sociedad virtual

2.1. El mito del androgino.....	55
2.2.¿Somos una sociedad narcisista que alienta conductas narcisistas al amar?..	61
2.3. Conceptos sobre el “narcisismo.....	68
2.4. La agonía del Eros: Byung-Chul Han.....	76
2.5. Análisis de la red social “Salud extrema”.....	80

Capítulo 3: El Erotismo (como arte de amar)

3.1. Diotima (Eros filosófico).....	86
3.2. ¿Por qué necesitamos del otro para ser felices?.....	92
3.3. Erich Fromm el amor como carencia(eros), la alegría (philia), caridad (agape)...	97
3.4. El amor como “pasión” (George Bataille).....	98

Capítulo 4. El erotismo como virtud.

4.1. El discurso de Alcibiades: amor por alguien (belleza exterior, belleza interior).....	99
4.2. André Comte de Sponville (el amor como la virtud más elevada).....	104

5.3. Elaboración de material pedagógico

Capítulo 5. Aplicación

5.1. Elaboración del material pedagógico	105
5.2. Taller: “Eros y narcisismo en las redes sociales”.....	128
5.3. Redes sociales(tik-tok) “El Tarot de Platón”	131
6. Conclusiones.....	134
7. Bibliografía.....	139

Dedicatoria.

A mi padre, por enseñarme a pensar con libertad y a vivir con dignidad. Su ausencia es presencia constante en cada paso de este camino, al enamorado de la Osa Mayor, que me inicio en el amor a las letras y a la filosofía sembrando la semilla de un camino de búsqueda filosófica y aprendizaje humano, hasta tu estrella, llegarán mis triunfos que tanto anhelaste.

Agradecimientos.

Agradezco a este proyecto filosófico, por abrirme el camino a comprender que el “eros” es una fuerza vital, que es la esencia que mueve a las acciones más nobles y empáticas en la humanidad, nuestro propósito más elevado es “aprender” a dar y recibir amor.

Doy gracias a mi familia, en especial a mi madre, mi Deméter, que me ha acompañado en cada uno de mis proyectos, de manera incondicional y amorosa, por siempre estar en ese lazo indisoluble y simbiótico.

También a mi hija Marianne, mi Perséfone, por alumbrarme en la oscuridad de mis desvelos, por ser fuente de mi alegría.

A todos mis compañeros de la Maestría en Filosofía Contemporánea Aplicada, por todos los momentos compartidos, por su amistad entrañable, sus risas y cariño, los guardaré para siempre en mi memoria.

Gracias a mi asesor el Dr. José Salvador Arellano Rodríguez, por recibirmee con amabilidad en su espacio, por corregirme y guiarme con rigor filosófico.

Por último, agradezco al Sistema Nacional de Posgrados del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología, porque sin su apoyo nada de esto hubiera sido posible.

Resumen

Esta tesis aborda el fenómeno del narcisismo contemporáneo en el contexto de las redes sociales, desde una perspectiva filosófica inspirada en el pensamiento platónico sobre el amor. A través del análisis de discursos del 'Banquete' de Platón y su vínculo con teorías contemporáneas como las de Byung-Chul Han, Zygmunt Bauman, Erich Fromm, entre otros, se realiza una crítica a la superficialidad, fugacidad y comercialización del amor actual. El objetivo es explorar si el eros platónico puede ofrecer una vía crítica que permita resignificar el amor como experiencia ética y transformadora frente al narcisismo digital. La investigación se complementa con una propuesta aplicada en redes sociales, llamada 'El Tarot de Platón', y un taller filosófico sobre eros y narcisismo.

Palabras clave: Platón, Eros, Narcisismo, Redes Sociales, Amor, Filosofía, Crítica, Contemporáneo.

Abstract

This thesis explores the phenomenon of contemporary narcissism within the context of social networks, through a philosophical perspective inspired by Plato's conception of love. By analyzing key speeches from Plato's 'Symposium' and relating them to modern theories by Byung-Chul Han, Zygmunt Bauman, Erich Fromm and others, a critical view of today's superficial, fleeting, and consumerist approach to love is developed. The objective is to assess whether Platonic eros can offer a critical path to re-signify love as an ethical and transformative experience in the face of digital narcissism. The project includes an applied proposal for digital platforms called 'Plato's Tarot', and a philosophical workshop on eros and narcissism.

Keywords: Plato, Eros, Narcissism, Social Media, Love, Philosophy, Critique.

Introducción.

Desde siempre, se ha intentado abordar el problema del amor por diferentes vías y, para ello se ha intentado asimilar algunas tesis o posturas que integren todo lo concerniente a esta pasión que, muy posiblemente, nos haga distintos de cualquier ser vivo, en este sentido, las propuestas históricas oscilan en una cadena de posiciones que van siendo pensadas desde la literatura, la sociología, la poesía, hasta la filosofía.

Todas ellas han querido plasmar su visión o las bases que suscita el amor en la historia del hombre, la tesis que pretendo demostrar no tiene un matiz historiográfico, sino hermenéutico del fenómeno del Eros, desde un horizonte filosófico clásico, representado en el pensamiento platónico, en particular, del texto del “Banquete” o de la erótica, obra considerada la más poética de todas, por fusionar la literatura y la filosofía, o también por ser la primera en retomar un tema de dominio común (el Eros), y en este tenor podemos pensar en coligar, el pensamiento platónico en relación al amor, con otras propuestas de filósofos contemporáneos, sociólogos, poetas, que han ido más allá de describir el fenómeno del amor, en su aspecto positivo, poético, sino planteando la esencia del “Eros”, en su problemática, como lo acota el sociólogo Zygmunt Bauman, en su libro “corazón líquido”, y en el cual manifiesta, que las relaciones interpersonales, están diluidas, por la fugacidad, la superficialidad y el consumo.

También argumenta, que la esfera comercial, lo abarca todo, el “homo economicus” y el “homo consumens”, definen y conforman la sociedad de mercado. Y aunque el ser humano anhela el “estar enamorado” o “enamorarse”, se problematiza porque lo concibe en términos de costos y beneficios.

Además de mencionar que las redes sociales, la globalización, la liberación, han gestado una forma de amar, del hombre actual, inclinada satisfacer sus deseos amorosos, de una manera instantánea, fugaz, pero apartado de un “deseo erótico”. En esta misma línea crítica, Byung-Chul-Han, en “La agonía del Eros” advierte que el “narcisismo” y el exhibicionismo exacerbado por la “sociedad virtual” del siglo XXI, amenazan con la desaparición del Eros, por lo tanto, se cuestiona sobre si, estas tendencias de relacionarse amorosamente, desde las redes sociales, han erosionado, el misterio, el amor, el erotismo, incluso la protesta política.

También quisiera situar al “erotismo” no solo como una “pasión” normal, sino como una emoción más intensa, que nos ubica fuera de la vida común y corriente, al margen de la comunicación cotidiana, nos arroja a la transgresión, al silencio y la soledad.

Como lo expresa George Bataille : El filósofo puede hablarnos de cuanto siente, en principio, la experiencia erótica nos obliga al silencio. De ahí que nos podemos preguntar ¿qué significa la reflexión del ser humano, sobre sí mismo y sobre el ser en general, si es ajena a los estados de emoción más intensos?

En otra forma de entender el amor, no sólo como “pasión” o una emoción intensa, que irrumpre de forma espontánea y sin control. Erich Fromm, en su libro el “arte de amar”, parte de la premisa de que el amor, no es un fenómeno accidental, es por el contrario un “arte” que requiere un aprendizaje. Además, que el amor, se presenta en distintas formas: amor fraternal, materno, erótico, amor a sí mismo, a Dios.

También Fromm, analiza el amor como una “facultad”, en el que el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado, y no en la propia capacidad de amar. Hay en la cultura contemporánea otro rasgo característico vinculado a este factor.

Toda nuestra cultura está basada en el deseo de comprar, en la idea de un intercambio mutuamente favorable. La felicidad del hombre moderno consiste en la excitación de contemplar los escaparates de forma similar. Una mujer o un hombre atractivos son los premios que se quiere conseguir.

«Atractivo» significa habitualmente un buen conjunto de cualidades que son populares y por las cuales hay demanda en el mercado de la personalidad. Las características específicas que hacen atractiva a una persona dependen de la moda de la época, tanto física como mentalmente.

Está idea que menciona Fromm, sobre las “sociedades de consumo” en las que el “amor” también se comercializa, y la forma de tener éxito es ser “atractivo” en el mercado del amor, poderse “vender” como un producto de marketing, y como tal, reunir ciertas características para aumentar tu “valor” y tener éxito, en las relaciones amorosas se opone a tratar el amor como un “arte” como un “arte de vivir”, y esto requiere un esfuerzo, una actividad, un aprendizaje como cuando queremos aprender, cualquier, arte, música, pintura, carpintería, o el arte de la medicina, para él nada es más importante que el “arte” porque reúne la fusión de la teoría y la práctica, y esto lleva tiempo, esfuerzo y postergar las recompensas instantáneas.

Siguiendo esta línea crítica, de las “sociedades de consumo” en el mundo contemporáneo y sus efectos en todas las esferas humanas, en especial en lo relativo “al amor”. Gilles Lipovetsky, en sus ensayos sobre el individualismo contemporáneo señala, el error de haber pregonado el fin de la “era del consumo”, al contrario, estamos destinados a consumir, de manera distinta,

cada vez más información, deportes y viajes, relaciones, música y cuidados médicos.

Él define, a la cultura posmoderna: “desenterrada y heteroclita, materialista y psi, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea” (Lipovetsky, 2002, p.13) y también explica que el proceso de personalización en el individuo, sufre un “aggiornamiento”, un narcisismo, consecuencia y manifestación miniaturizada del individualismo, y se cuestiona.

¿Qué otra imagen podría retratar mejor la emergencia de esa forma de individualidad, dotada de una sensibilidad psicológica, desestabilizada y tolerante, centrada en la realización de uno mismo, ávida de juventud, de ritmo, menos atada a triunfar en la vida, que a realizarse en la esfera íntima?

Es justo en este recorrido hermenéutico, qué concilió las ideas rectoras de mi investigación, desde los escritos de Platón, hasta pensadores contemporáneos, como: Zygmunt Bauman, Byung- Chul Han, Erich Fromm, André Comte de Sponville, Gilles Livoyestky, Georges Bataille, *para establecer un análisis sobre el narcisismo imperante las redes sociales, como: Youtube, Instagram, Facebook, Tik-tok. Para responder a la pregunta central de mi proyecto proyecto de tesis, ¿Si las tendencias y las formas en cómo se vive y se comprenden las relaciones amorosas en las redes sociales son analizadas desde el pensamiento platónico como vía crítica al narcisismo actual, tendremos elementos para resignificar el fenómeno del Eros en la actualidad? Está interrogante, será investigada, analizada, a través de cuatro capítulos, que mencionaré a continuación:*

1.- *En el primer capítulo, analizaré los discursos de Pausanias en relación al Eros celestial y Eros vulgar, y el hombre comprometido con la virtud, también haré referencia a la distinción de dos tipos de amor, inspirados en la Diosa Pandemia y Urania. La primera representa el apetito sexual en permanente disponibilidad. Lo original de la propuesta de Pausanias yace en la propuesta que el amor oriundo de Afrodita Pandemia es ejercido por gente de bajo vuelos.*

En oposición, al amor celestial de la Afrodita Urания, que busca la unión de cuerpo y alma, para confinar a los amantes involucrados en la esfera del perfeccionamiento intelectual y moral, alcanzando la virtud.

En relación a estos dos tipos de amor, podemos vincular la crítica de Zygmunt Bauman, sobre la “fragilidad de los vínculos humanos”, y en su concepto de “amor líquido”. Siendo el espacio de la virtualidad, donde encuentran una zona confortable para establecer conexiones amorosas, frágiles, superficiales, y ávidas de satisfacciones instantáneas.

Diría Platón, inclinadas por Afrodita Urания, enamorada de los cuerpos y su belleza.

Por último, a través de la observación de la red social “el canal del Alfa”, podré establecer un análisis, referido al Eros y las redes sociales y el narcisismo, porque encontré en esta red social, orientada a la consejería amorosa, contenidos que inducen a juegos de manipulación, seducción, que alientan conductas misóginas, narcisistas y violentas.

Además de promover una especie de sectarismo, sus integrantes son varones entre 20 y 40 años, que buscan desesperadamente tener éxito en la conquista de mujeres, y convertirse en “machos alfas”, su línea discursiva, es contradictoria, porque sus miembros, son hombres que han fracasado en el “amor”, que buscan de manera desesperada atraer la atención de las mujeres y “hacer escuchar su voz” tal como lo expresa su “lema” o insignia que los destaca como seguidores del “Temach”, su gurú. La observación de esta red social, me permitirá responder a la pregunta: ¿Cómo nos enamoramos en la era de la digitalidad?

2. En el segundo capítulo; Analizaré el discurso de Aristófanes, unidad, enfermedad y amor restaurador, en el mito del andrógino, y de todas las cosas que se pueden obtener en este diálogo, conviene destacar que, por primera

vez se documenta el deseo de unidad y plenitud entre el amante y la amada: el deseo, este análisis parte de los cambios radicales que el mundo globalizado ha impuesto a la condición humana, a los hombres y mujeres contemporáneos, que sienten miedo de establecer relaciones duraderas por creer que perderán su libertad.

y a través del análisis de la red social “Salud extrema”, elegida por su contenido, que alienta el “culto al cuerpo”, en la práctica de cinco pilares, para llegar a la salud óptima, y ser “atractivos en el mercado del amor”, Y este análisis busca integrar la crítica de Gilles Lipovestky y Bauman, sobre el hedonismo, y las sociedades en la era del vacío.

3.- En el tercer capítulo; se analizará el discurso de Diotima (Eros filosófico-inmortalidad del cuerpo) Descripción del Eros como naturaleza intermediaria en su carácter de intérprete (daimon).

En este apartado y referido a este discurso se analizarán tres ideas clave en relación al Eros: a) El eros y la filosofía (aspiración de la ignorancia al saber) b) El eros como amante de lo bueno y bello (aspiración a la dicha y a la felicidad) c) El eros como amante de la belleza (deseo-erótico).

siguiendo la línea discursiva platónica, del Eros como carencia, búsqueda de felicidad, búsqueda de conocimiento, recurriremos a la obra de Erich Fromm, “El arte de amar” con sus conceptos acerca del amor carencia (eros), la alegría (philia), caridad (ágape).

También quisiera situar al “erotismo” no solo como una “pasión” normal, sino como una emoción más intensa, que nos ubica fuera de la vida común y

corriente, al margen de la comunicación cotidiana, nos arroja a la transgresión, al silencio y la soledad. Como lo expresa George Bataille.

Así, y en un juego dialógico, entre las tres propuestas analizadas: a) El amor como aspiración a la felicidad (Platón), b) El amor como un arte (Erich Fromm), c) El amor como pasión (George Bataille), contestaré a la pregunta: ¿Por qué necesitamos al otro para ser felices?

En el cuarto capítulo, se analizará el discurso de Alcibiades (amor por alguien, belleza exterior, belleza interior). La intervención en el Banquete de Alcibíades plantea una nueva perspectiva en el significado del amor: ahora ya no se habla del amor como fin del discurso, o para alabar el Dios del Eros, ahora se trata de hablar del que está a la derecha de Alcibíades, o sea, de Sócrates.

El objeto del discurso es Sócrates. Con esto, lo que aparece es el amor puesto en acto. Para Lacan, el concepto que refiere este “objeto del amor” lo llama Agalma, representando “la problemática del deseo”. Además de integrar la propuesta de André Comte de Sponville, sobre “el amor” como la virtud más elevada, de las doce referidas en su tratado de las virtudes.

Para finalizar, en el capítulo quinto, propondré la aplicación que consistirá en crear un canal de difusión filosófica, llamado el “El Tarot de Platón” a través de las redes sociales (Instagram, Tik-Tok), cuyas temáticas estarán enfocadas a reflexionar sobre el “eros”, que como todo fenómeno humano, merece ser examinado filosóficamente para dilucidar sus implicaciones éticas, existenciales y sociológicas.

A continuación, propongo los temas que estarán en las plataformas virtuales:

a) el eros platónico, b) filosofías contemporáneas sobre el eros c) el eros y la filosofía (aspiración de la ignorancia al saber) d) el eros como amante de lo bueno y lo bello (aspiración a la dicha y la felicidad) e) el eros como amante belleza (deseo-erótico) f) eros y narcisismo en las redes sociales g) cultivar un amor auténtico trascendente en un mundo de conexiones virtuales, pero distancias existenciales.

También como aplicación propondré un Taller-Filosófico, para todos los interesados en acercarse al pensamiento platónico sobre el Eros y los conceptos actuales de narcisismo y eroticidad.

Este taller tendrá como propuesta experiencial: a) La escritura creativa, b) La musicoterapia y c) El diálogo mayéutico.

Por último, se presentará el material pedagógico, el “Tarot de Platón”.

CAPÍTULO 1. LAS REDES SOCIALES Y EL AMOR

“El amor consiste en sentir el ser sagrado que late dentro del ser querido”.

- Platón

1.1 Eros Platónico.

Preguntarnos por la naturaleza del amor a través del pensamiento Platónico es abrirnos a un mundo en donde la poesía, la literatura, los mitos, la filosofía, se fusionan para crear un panorama que nos interroga, sobre nuestra propia experiencia sobre el Eros y las distintas formas de entender el amor, como un fenómeno complejo y paradójico, cuyo hilo conductor es el paso del mito al logos, en la figura socrática, que invita a la vida filosófica, movida por la fuerza del amor, en una especie de comunión con el ser, el bien y la belleza.

Alcanzar esta comunión, implica una ascensión erótica, que busca trascender el amor belleza corporal, para ir en pos de la belleza moral, es decir en la regla y conducta de los hombres, para después llegar al amor a los conocimientos, en donde estaría la vida filosófica, que reconoce la ignorancia, como el punto de partida para llegar a la sabiduría, a una vida reflexiva y amante del saber:

Estar enamorado, es desear aquello de lo que carecemos, un anhelo latente en la condición humana, que en Platón sería la posesión perpetua de lo bueno, el amor sería entonces: afán de engendrar en la belleza, según el cuerpo y según el alma (Lledó Iñigo, 2010, p. 703)

Es este deseo-carencia lo que alimenta el acto de filosofar, que estructura la presencia-ausencia, como revela la naturaleza del eros que es hijo de Poros y

Penia, la abundancia y la carencia, mendiga amor porque el otro posee algo, que él carece, belleza, riqueza, sabiduría, gracia, virtud¹.

La idea de carencia va unida al deseo filosófico y amoroso, como lo expresa Lyotard en su texto ¿Porque filosofar?: la combinación no es accidental, existe el deseo en la medida que lo presente está ausente a sí mismo, o lo ausente presente. De hecho, el deseo está provocado, establecido por la ausencia de la presencia, o a la inversa; algo que está ahí no está y quiere estar, quiere coincidir consigo mismo, realizarse, y el deseo no es más que esta fuerza que mantiene juntas, sin confundirlas, la presencia y la ausencia (Lyotard, 1989, p.18)

Por esto el amor está al acecho de lo bueno, es valiente, activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, formidable mago, hechicero y sofista. Estas cualidades que posee el amor, también le han sido otorgadas al filósofo, como lo expresa la maestra del amor, la mujer de Mantinea: ¿No te has dado cuenta que existe algo intermedio entre la sabiduría y la ignorancia? ¿El amor es entonces deseo? (Lledó Iñigo, 2010, p. 177a)

Es un deseo orientado a alcanzar la sabiduría que no se posee, una copa vacía, que se va llenando en la compañía y conversación de buenos amigos, interesados por la filosofía, el arte, la música, el amor a los discursos, también interesados por los placeres del vino, las exquisitas viandas, la embriaguez, y sobre todo reunidos para celebrar con un Banquete a Agatón en su primer triunfo como poeta trágico.

¹ Virtud o excelencia (areté) hábito consistente en la disposición a actuar manteniendo un equilibrio entre las diversas tendencias del carácter con arreglo a la recta razón. Se opone el vicio.

Me pareció un hecho curioso, que el Banquete está narrado en tercera persona, a través de la voz narrativa de Apolodoro, que a su vez le cuenta a Glaucon lo que le refirió Aristodemo, que fue invitado a la comida de Agatón, de manera espontánea al encontrarse con Sócrates, vestido elegantemente, y que con su ironía habitual le pregunta: ¿querrías ir al banquete sin ser invitado?- Y yo, dijo Aristodemo, le contesté: como tú ordenes- Entonces sígueme- dijo Sócrates-, para aniquilar el proverbio cambiándolo en el sentido de que después de todo, también “los buenos van a la comida de los buenos” (Lledó Iñigo, 2010, p. 698 b)

Podemos imaginar esta escena, en tiempos modernos, cuando vamos caminando y encontramos a un amigo, que nos invita a una reunión con desconocidos, nos ponemos nerviosos, pero no podemos negarnos al placer de una buena conversación para estrechar lazos, reír, compartir anécdotas, narrar aventuras, ponernos al día en temas amorosos, yendo inspirados por las musas griegas.

Además que en estos espacios de celebración, reuniones, cenas, veladas, experimentamos un verdadero encuentro con el “otro” y podemos sorprendernos, alegrarnos, extasiarnos, no solo por el efecto de compartir un buen vino, sino por la embriaguez que produce una buena charla, por esto, me parece esencial partir del propósito del Banquete o Simposio, como una puesta en escena o dramaturgia, en donde el principal protagonista es el *Eros*, y en dónde Platón supo fundir el arte poético, con la tragedia y la comedia.

Por esto podemos encontrar en la filosofía platónica, a pesar de la distancia histórica, que nos separa del hombre griego del siglo V y el hombre en el siglo XXI, un maravilloso mensaje sobre el *Eros* filosófico, un mensaje que aún pervive, que nos reta a leer con inteligencia, sensibilidad filosófica, los múltiples significados sobre el amor, en siete discursos que, según Giovanni Reale, en

su libro *Eros*, demonio mediador, representan simbólicamente la esencia del hombre.

Eros es un gran demonio, en efecto está entre lo mortal y lo inmortal, todo lo demónico está entre lo mortal y lo inmortal, y por tanto es un gran comunicador, filósofo, investigador, cazador, pordiosero, noble amante del conocimiento, insaciable buscador de la belleza, hechicero, amante, amado, incitador, provocador, armonioso, lujurioso, músico, poeta.

Sin embargo no podemos dejar de mencionar otras características del *Eros* recurriendo a los mitos órficos, que explican que la noche de las alas negras, una diosa por la que el propio Zeus siente un temor reverente, fue cortejada por el viento y puso un huevo de plata en el seno de la obscuridad y de este huevo salió *Eros* y puso en movimiento el Universo: “*Eros* era bisexual y tenía alas de Oro, y con sus cuatro cabezas, una rugía como toro, otra como León y otra silbaba como una serpiente o balaba como un carnero, la noche vivía con él en una cueva y se revelaba en forma de tríada: Noche, Orden y Justicia, *Eros* creó la tierra, el cielo, la luna” (Graves, Robert, 2015, p. 25)

El *Eros* es multifacético, y posee distintas potestades, como Dios creador, buscador de la belleza, hechicero, comunicador, pero también en su naturaleza, existe una esencia dual, en su bisexualidad, algo que comparte con la diosa Afrodita es el deseo erótico latente, en los aspectos femenino y masculino, que se manifiestan en las dos Afroditas (Afrodita Pandema y Afrodita Urania). Siendo la primera hija de Zeus y Dione, y la segunda huérfana de madre, hija de Urano, la primera figura patriarcal o paternal, en la mitología griega.

Entonces cada una de las Afroditas representará un tipo de amor, o arquetipo (pautas del comportamiento instintivo comprendido en un inconsciente colectivo) y que Jung elaboró como teoría psicológica que puede responder a la naturaleza dual de hombres y mujeres: Jung postuló la hipótesis

de la existencia de una estructura psíquica que correspondía a la composición cromosómica de hombres y mujeres.

Desde esta perspectiva, las mujeres poseen una naturaleza consciente femenina y un componente masculino llamado *animus* en su inconsciente, mientras que los hombres poseen una personalidad consciente masculino y un *ánima* femenina inconsciente.

De esta forma podemos vislumbrar la dualidad del *Eros*, que siempre va acompañado de la presencia de Afrodita, cada uno representando una clase distinta de amor. Sin embargo en el banquete es el Dios *Eros*, el protagonista principal y así encomendados al poder del “*Eros*” iniciaremos este viaje filosófico, para explorar la esencia del amor, y sus distintas manifestaciones, intentando encontrar en esta propuesta filosófica-erótica, una cura para el “narcisismo” que aqueja al hombre actual y el laberinto en el que se encuentra, condenado como Sísifo a un castigo que él mismo se ha impuesto, por su propia incapacidad para amar, se ha situado en el desamparo, la soledad, la angustia, el sufrimiento de una existencia que se priva de la dicha, el goce, de experimentar “el amor” con sus tempestades y pasiones.

Para concluir con este apartado, e iniciar con la descripción sobre la naturaleza del eros, agregó un cuadro sinóptico con las siete potestades del *Eros*, contenidos en el Banquete de Platón, pero referidos en el texto de Giovanni Raele, “Eros, demonio mediador” (el juego de las máscaras en el Banquete de Platón).

Discurso	Máscara	Gremio	Eros-Amor	Dioses-Mitos
<i>Fedro</i>	literatos	Poetas	Fuente de inspiración	Amor heroico
<i>Pausanias</i>	oradores	Políticos	El amante como fuente de virtud	Afrodita Urania y Pandemo
<i>Erixímaco</i>	científico-médico	Filósofos naturalistas	Armonía entre los opuestos. Dimensión cósmica.	Musa Urania y Musa Polimnia
<i>Aristófanes</i>	poeta-cómico	Cómicos	El amor como cura, en función de lo uno	El mito del andrógino
<i>Agatón</i>	poeta-trágico	Artistas	El amor como inspiración. Práctica de las artes. (música de la palabra)	Apolo, Hefesto, las musas
<i>Sócrates-Diotima de Mantinea</i>	hierática coloquio	Filósofos	El amor como carencia. Metafísica de la belleza.	Poros y Penia
<i>Alcibiades</i>	agalmata	Amantes	El amor como deseo. Mediación sintética entre elemento	Apolo-Dionisio

			dionisíaco y elemento apolíneo.	
--	--	--	---------------------------------	--

Cuadro sinóptico basado en la propuesta de Giovanni Reale, en la que presenta la extraordinaria estratagema con que Platón, por primera vez extensamente, presenta de forma velada sus “doctrinas no escritas” bajo la máscara del comediógrafo Aristófanes con la tesis puesta en boca de Aristófanes, que entiende a *Eros* como “nostalgia de lo uno” concebido como suprema medida de todas las cosas, el cual, manifestándose en distintas relaciones de “proporción”, “orden” y “armonía” y atrae constantemente hacia sí.

La revelación de la naturaleza del Eros.

El Banquete.

“Ninguno hay tan cobarde a quien el propio Eros no le inspire para el valor, de modo que sea igual al más valiente por naturaleza” Platón.

En el diálogo “El Banquete o Simposio” se relata el encuentro que tuvo lugar en casa del poeta trágico Agatón para celebrar su primera victoria en las fiestas Leneas, y en el que participaron distintos discursantes, pronunciando un elogio (encomion) del amor (un canto, es decir un género lírico). De acuerdo a lo referido por sus amigos; Sócrates, Pausanias, Erixímaco, Aristófanes. (Alcibíades se incorpora al final del diálogo)

Fedro es el primer discursante y el más versado en temas de amor, éste había mostrado su indignación por no haberle rendido honores a Eros, siendo un dios tan antiguo e importante, y sobre todo que ningún hombre se había atrevido a celebrar dignamente a Eros, incluso llega a señalar que había visto un libro que tenía como título “elogio a la sal”, donde el sabio autor exageraba las maravillas de la sal, y entonces no comprendía porque el dios del amor, el eros; no poseía una digna alabanza.

Fedro inicia la alabanza o encomio, a través de la invitación de Erixímaco, quién bellamente cita un verso de Melanipa de Eurípides : este discurso no es mío sino de Fedro. Porque Fedro me dijo continuamente con una especie de indignación:

¡Oh Erixímaco! ¿No es cosa extraña, que tantos poetas que han hecho himnos y cánticos en honor a la mayor parte de los dioses, ninguno haya hecho un elogio a Eros, que sin embargo es un gran dios? (Lledó Iñigo, 2010, p.703)

En su discurso Fedro alaba la naturaleza de Eros, por ser un dios, que inspira las acciones más heroicas y nobles, expresa que un hombre enamorado, no soportaría ser visto por su amado, abandonando la formación o arrojando las armas, que, si fuera por todos los demás, ante todo esto, preferiría mil veces morir.

En este sentido, El amor nos hace capaces de morir, por aquellos a quién amamos, nos dota de una especie de heroicidad, anteponiendo el bien del

amado por encima de nuestro bienestar, este amor es digno de las acciones más nobles y compasivas que nos vuelven de seres humanos comunes y corrientes, a ser capaces de arriesgar nuestra vida, por el bien de un ser querido, hermano, amigo o esposo.

Como el ejemplo, que tan bellamente describe Fedro, al referirse al sacrificio de Alcestis, quien estuvo decidida a morir por su marido, acción que provocó admiración no solo en los hombres, sino también en los dioses. Recibiendo una recompensa por una acción tan hermosa, otorgándole el privilegio de subir al Hades, lo interesante es que Alcestis no buscaba un premio por ofrecer su vida para salvar a Orfeo, hijo de Eagro.

Su amor desinteresado, es el tipo de amor más elevado al que pueden aspirar los hombres; porque vuelven virtuosos a quienes lo experimentan, que están tocados por una especie de divinidad, que los invita a la valentía, a la nobleza, al sacrificio por el amado incluso si no son correspondidos en su amor, citando a Platón:

“De todos modos, si bien en realidad los dioses valoran muchísimo esta virtud en el amor, sin embargo, la admiran, elogian y recompensan más cuando el amante ama al amante, que cuando el amante al amado, pues un amante es cosa más divina que un amado, que está poseído por un dios” (Platón, 2010, p. 699)

Este tipo de amor referido por Fedro, es un amor que inspira acciones heroicas, pero también el que ama se acerca a la divinidad, porque reconoce en el ser amado, un carácter sagrado y que lo lleva a la transformación de sus cualidades, porque quiere agradar a su amante, ser más bello, más sabio, pero también más prudente, para ganar su admiración y amor, quiere destacar entre el resto de los hombres y mujeres.

Esta clase de amor como inspiración, es el paso del reconocimiento del amor más allá del atractivo físico, o del amor que se deleita en la mirada, y trasciende la belleza corporal, para reconocer en el amor, una belleza más sutil, profunda, su esencia única, que hace al amado valioso, un regalo maravilloso, de un dios travieso y juguetón, que se esconde en el jardín de Afrodita, para llevar a los hombres a este estado de plenitud humana y amorosa.

Entonces, el amor es una aspiración ascendente del amor a la belleza corporal, segundo a la belleza del alma, el tercero el amor a los conocimientos, el cuarto y supremo el amor de lo bello en sí, que es la revelación de algo “maravilloso” (thaumaston).

De esta forma podemos argumentar, que el “verdadero amor” va más allá de las cualidades físicas de una persona, de su juventud, de su sensualidad, del atractivo sexual, de la tersura de su piel, cualidades que con el paso del tiempo se esfuman, para Platón el amor trasciende, la pasión que despierta un cuerpo bello, para ir en pos de la belleza interior, del “agalma”, lo que nos deslumbra del otro y despierta el asombro, me pregunto: ¿cómo podemos encontrar la revelación de algo maravilloso? ¿En el amigo, amado amante?

Está revelación, o cosa maravillosa la podemos encontrar en la compañía de nuestros amigos, amantes, si ellos derraman sobre nosotros su “hermosa sabiduría”, como de manera tan bella lo expresa Sócrates al entrar a casa de Agatón, y al sentarse junto a él, le dice: Estaría bien Agatón, que la sabiduría fuera una cosa de tal naturaleza que al ponernos en contacto unos con otros, fluyera el agua en las copas, a través del hilo de lana, de la más llena a la más vacía.

Pues sí la sabiduría se comporta también así, valoro mucho el estar reclinado junto a ti, porque me llenaría de tu mucha y hermosa sabiduría. La mía es seguramente mediocre, o incluso ilusoria como un sueño,

mientras la tuya es brillante y capaz de mucho crecimiento (Lledó Iñigo, 2010, p. 710)

Es interesante como Sócrates, ve a sus amigos, no como sus iguales, sino por encima de él, lo invitan a mejorarse a sí mismo, porque son virtuosos, lo inspiran, lo motivan, les admira, porque poseen algo de lo que él carece, no solo hermosura, juventud, sino una sabiduría, un arte poético, una habilidad retórica, que él; les reconoce, y qué estando con ellos, siempre está en un camino de aprendizaje, de asombro y deleite, que lo lleva a salir del sueño hipnótico de las apariencias.

Este pasaje nos hace reflexionar sobre la importancia de elegir a nuestros amigos, a nuestras parejas, que son y serán, nuestros acompañantes en el trayecto de nuestra existencia, son el espejo de nosotros mismos, pero también reflejan nuestras sombras, y nos hacen desarrollar una sociabilidad más elevada, nos hacen poner en práctica cualidades morales esenciales, como la empatía, la generosidad, el altruismo, la compasión humana, la gestión de nuestras emociones, y entonces podríamos preguntarnos ¿Por quién seríamos capaces de morir? una pregunta, que cada quién podrá contestar en el silencio de una noche constelada, en los brazos cálidos de sus amantes, en la risa eufórica de nuestros amigos, en la soledad de una tarde de sombras, en las sensaciones que despiertan los labios de nuestro amado, y que nos llevan a una tierra en donde el amor habita, el amor que late como cura de almas, de encuentros furtivos, de reconciliación, de aprendizaje. Suena muy poético el pensar que el amor trasciende las fronteras de nuestra finitud, que jamás seremos arrancados de los brazos de nuestros amantes, de la calidez de sus cuerpos, de su voz, de su presencia, de ese estado, que tanto anhelamos experimentar, el estar enamorados, como una suerte de hechizo pasajero, una llama fugaz que nos lleva a la locura, como expresa Platón:

La locura del amor, es una de las grandes bendiciones del cielo. (Lledó Iñigo, 2010, p.748)

Después de una breve introducción sobre el *Eros* y su naturaleza, nos adentraremos en compañía de Platón y sus dialogantes, en la comprensión de la distinción del amor celestial y el amor vulgar, que retomaré como vía crítica al narcisismo actual en las formas como se vive y se experimenta el amor en la contemporaneidad, y sobre todo en las redes sociales, que han transformado la manera en cómo nos enamoramos y relacionamos con el otro.

Eros Popular y Eros Celestial.

Siguiendo con el encomio o exordio al Dios Eros, el segundo en dar su alabanza al eros es Pausanias, quién está en desacuerdo con Fedro, porque argumenta que Eros no es uno, el cual, según la mitología griega no puede existir sin Afrodita y, puesto que ésta no es una sino dos, debe, entonces, considerarse dos formas de Eros.

Por lo tanto, ¿a cuál de los dos Eros el hombre debe elogiar? Al respecto: Una, sin duda más antigua y sin madre, es hija de Urano, a la que por esto llamamos también Urania; la otra más joven, es hija de Zeus y Dione y la llamamos Pandemo.

En consecuencia, es necesario también que el Eros que colabora con la segunda se llame, con razón, Pandemo y el otro Urano (Lledó Iñigo, 2010, p. 723) Pausanias, al considerar que Eros es doble como Afrodita, intenta identificar el papel que Eros Pandemo y Eros Urano desempeñan para la conceptualización del amor en la Polis.

Del mismo modo, demuestra que estas dos formas de Eros permiten conocer el por qué se sobrepone el amor de Urano sobre el de Pandemo, es decir, lo masculino sobre lo femenino y argumentar acerca de lo que se considera bueno y malo con respecto a la realización de las acciones del hombre.

Para ello considera oportuno comenzar por las características de cada una de las formas de Eros. Estas son: El hijo de Afrodita Pandemo, por supuesto que es vulgar, representa más bien el amor físico que el espiritual, tanto de las mujeres como de los muchachos, e incluso prefiere que el objeto de su pasión sea estúpido.

El otro amor procede de la Afrodita Celestial, quien, al ser huérfana de madre no lleva consigo nada femenino. El preside el amor entre hombres, no el deseo lascivo o promiscuo, sino el apego a quienes han alcanzado ya con los años la discreción basado en la simpatía intelectual, y constituye la base de una asociación duradera (Guthrie: 356)

Es evidente que una de las Afroditas es ejemplar y la otra indigna, a esta última se refiere Eros-Pandemo o vulgar que se denomina así por nacer de padre y madre, por esta razón se le vincula con la práctica de los hombres ordinarios, la cual va en busca de las mujeres como de los hombres, y tanto en aquellas como en éstos sólo persigue los cuerpos y no las almas:

Por ello, “aman a los menos inteligentes posibles, con vistas sólo a conseguir su propósito, preocupándose de si la manera de hacerlo es bella o no” (Guthrie, W.K.C, 1992, p. 206)

A esta forma de amar, se le vincula más con lo femenino, ya que resulta ser una figura o representación del apetito sexual, en perpetua disponibilidad, por

esta razón, todo lo que devenga de ella resulta ser indigno y vulgar por ser heterosexual.

La naturaleza que posee lo femenino facilita, en la mayoría de los casos, la pasión, la seducción; las características propias de su ser despiertan los instintos sexuales más que los intelectuales, por ello, se coloca a lo femenino en el plano de lo vulgar o indigno a menos que se le vincule con otro fin, distinto al de la simple satisfacción carnal.

El amor erótico de este tipo de Afrodita ayuda a despertar en los hombres el amor de lo material, es decir, la belleza de los cuerpos, por ello, es el más volátil puesto que está a expensas del tiempo que todo lo degrada.

Sin embargo, el hombre tendrá que desprenderse de este erotismo si desea llegar a conocer “el amor verdadero”, no es una tarea fácil, puesto que la mayoría cae en este tipo de amor, por ello, los hombres y mujeres, que cuentan con un alma débil, se quedan en esta experiencia primera, como una especie de locura, que los lleva a desear y satisfacer su cuerpo antes que otra cosa.

Podemos pensar que el hombre contemporáneo está más centrado en la búsqueda del amor vulgar, aquel que es fácil de obtener, enamorarse de cuerpos bellos, tener múltiples alternativas, si caemos en el aburrimiento, podemos enamorarnos y desenamorarnos fácilmente, porque está basado en el deseo fugaz.

Un deseo que satisfacer, como si se tratara de comer algo delicioso, o comprar algo que nos sea agradable. Y cumplido el deseo, se extingue, en este sentido Bauman se refiere al deseo: Tal vez decir “deseo sea demasiado”. Como en los shoppings: los compradores de hoy no compran para satisfacer su deseo, como lo ha expresado Harvey Ferguson, sino que compran por ganas.

Lleva tiempo insoportablemente largo según los parámetros de una cultura que aborrece la procrastinación y promueve en cambio la “satisfacción instantánea” sembrar, cultivar y alimentar el deseo. El deseo necesita tiempo para germinar, crecer y madurar (Bauman, 2021, p.21)

También el amor necesita tiempo para cultivarse, para germinar y florecer, por esto, para los griegos la amistad era un tipo de amor que nacía de la convivencia, la fraternidad, la compasión. La amistad (*philía*) no está basada en la conveniencia, en la utilidad y el placer, es una virtud necesaria para poder vivir pacíficamente en sociedad y podernos curar de una enfermedad mortal (el narcisismo).

Para Aristóteles, la amistad era la base esencial para la construcción de una vida buena, y necesaria para el florecimiento de la vida en comunidad: una virtud consistente en la predisposición para hacer el bien al otro ser humano visto como un reflejo del propio yo.

El discurso Aristotélico sobre la amistad, tiene en común con la filosofía platónica en que la *virtud* juega un papel esencial en la permanencia de un amor-amistad duradero, porque el que está enamorado de un carácter virtuoso, lo sigue estando toda la vida, en contraposición con el hombre vil, que está más enamorado del cuerpo, que del alma y que además ni siquiera es constante, pues tan pronto como cesa la lozanía del cuerpo, del que precisamente está enamorado, se marcha en vuelo (Lledó Iñigo, 2010, p. 272)

¿Qué es lo que permanece cuando ha cesado la pasión? Para Platón, lo que permanece es la intención de complacer bellamente al amante, incluso la única esclavitud justificable, es la que se refiere a la virtud:

Así, complacer en todo por obtener la virtud, es, es lo más hermoso, absolutamente hermoso. Este es el amor de la diosa celeste, celeste también él y de mucho valor para la ciudad y para los individuos, porque obliga al amante y al amado, igualmente a dedicar mucha atención a sí mismo con respecto a la virtud. Todos los demás amores, son de la otra diosa, de la vulgar (Lledó Iñigo, 2010, p. 714)

Está idea Platónica, sobre la superación de un amor vulgar (amante de los cuerpos), para aspirar a ser un amante celeste (amante del alma), supone un esfuerzo mutuo, para ser virtuosos y complacer a su amado-amante, es necesario realizar acciones bellas, amorosas, se podría resumir en aprender a amar-bellamente, con mansedumbre y amabilidad.

Esa mansedumbre agrada al amante, porque representa la dulzura, suavidad, humildad, es una valentía sin violencia, una fuerza sin dureza, es antes que nada una paz, real o deseada: es lo contrario a la guerra, a la crueldad, a la brutalidad, a la agresividad, a la violencia... “*Es una paz interior, la única que es una virtud. sobre el tratado de las virtudes*” (Sponville, p. 207)

¿Es la mansedumbre lo más parecido al amor? Sí, porque va acompañado de la generosidad, la compasión, la amabilidad por el otro; esenciales, para gestionarnos como buenos ciudadanos, porque el amante-celestial, es bueno consigo mismo, con su amado, pero también con los otros, porque el amor nos inspira a la bondad, la magnificencia del alma que complace al otro, con devoción y ternura: y si el hombre virtuoso está dispuesto para el amigo para consigo mismo (porque el amigo es otro yo), entonces así como la propia existencia es apetecible

para cada uno, así lo será también la existencia del amigo, o poco menos (Aristóteles, 2014, pp. 29,32)

En resumen para Platón en su teoría del amor celeste, existen tres modos de vida: a) La vida dada a los placeres del cuerpo, b) la vida política y c) la vida contemplativa del filósofo, que más adelante profundizaré en el Discurso de Sócrates a través de los consejos de la sabia Diotima de Mantinea.

Como pregunta final de este apartado, y con el propósito de rehabilitar el pensamiento platónico, para analizar, profundizar, las tendencias narcisistas que se promueven para encontrar el amor, o adquirir las destrezas necesarias, en el arte de la seducción, en las redes sociales, nos cuestionamos ¿es posible en la actualidad aspirar a esa clase de amor? ¿Cómo podemos superar conductas narcisistas en nuestras formas de amar?

Sociólogos actuales, como Gilles Lypovetsky, señalan que cada generación le gusta reconocer y encontrar su identidad en una figura metodológica o legendaria que reinterprete la realidad en función de los problemas del mundo, como el mito de Edipo, Prometeo, Fausto, Sísifo y en la actualidad como símbolo de nuestro tiempo, “el narcisismo”.

Siendo que el narcisismo designa un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y su tiempo, pero también designa otra forma de amar: Hoy vivimos para nosotros mismos, sin preocuparnos por nuestras tradiciones y nuestra posteridad (Lipovetsky, G,2002,p.52)

¿Cómo podemos amar al otro, al prójimo, al amado, al amigo? ¿Si solo nos vemos a nosotros mismos? Narciso atrapado en los espejismos de su vanidad,

preocupado por una híper-inversión del yo, en la revolución de sus necesidades y su ética hedonista.

1.2 ¿Cómo nos enamoramos en la era de la digitalidad?

En la galaxia mediática, el amor se convierte en un producto de consumo, abundan los sitios de consejería amorosa, bloggers, influencers, libros de autoayuda para conseguir pareja, o manipular para tener éxito en el amor, en una especie de culto febril por “encontrar el amor verdadero” o ser deseable o parecerlo ser. En un mundo intangible las relaciones humanas y el amor, se han transformado, como lo expresa Byun Chul Han en su libro las no cosas: “Hoy nos encontramos en la transición de la era de las cosas a la era de las no- cosas. Es la información, no las cosas, la que determina el mundo en que vivimos. Ya no habitamos la tierra y el cielo, sino Google Earth y la nube. El mundo se torna cada vez más intangible, nublado y espectral”

Y en esta nube no habita el amor celestial, sino un tsunami de información que nos arrastra, a un millón de opciones, para navegar por el mundo virtual amoroso, por las redes sociales como: twitter, youtube, instagram, facebook, tik-tok, en donde, influencers, gurús mediáticos, expertos en temas amorosos, sobrevivientes del amor, nos invitan a aprender técnicas de seducción, manipulación o consejos para superar las rupturas amorosas.

El amor ya no se encuentra en los parques, en los espacios abiertos, en los salones de baile, en las cafeterías poco transitadas, en los pasillos de las aulas universitarias, en los jardines, en las plazas, menos en las bibliotecas en donde solo habitan los ángeles, no lo encontramos, porque miramos al piso, nuestro rostros doblegados por la fuerza de nuestros smartphone, doblegados por unos infórmatas que se preocupan por nuestros corazones rotos, por la soledad agorera, porque ya no sabemos mirar, mirar al otro, también hemos perdido la

voz, la capacidad de la palabra que enamora, la valentía de la conquista, la osadía del tacto, que reconoce un cuerpo, pero también un alma.

Preferimos acumular amigos y seguidores sin encontrarnos con el otro, en un juego que nos mantiene a salvo de la experiencia fáctica y experiencial del amor, además que deja las ventanas abiertas a una infinita posibilidad de relaciones o parejas.

Esto lo podemos constatar en las redes sociales, como el blog llamado: "salud extrema", que está basado en desarrollar ciertas dinámicas sociales, para llegar a ser un hombre o mujer atractivos, en el mercado del amor, postulando la necesidad de convertirte a ti mismo, en producto de consumo, ser tu propia empresa y aumentar tu valor en la Ley de la Oferta y La Demanda, en los mercados romántico y sexual.

Para ser un hombre o mujer de éxito en lo que se refiere a tener una pareja, que represente todos los ideales requeridos, para ser un potenciador de tu crecimiento, entonces nos podemos preguntar, ¿acaso el amor se ha convertido en un producto de consumo? y sólo podemos vender lo que es visible, como objeto de deseo, nuestro cuerpo, un cuerpo reciclado, carente de alma, de belleza interior: " inversión narcisista en el cuerpo visible a través de mil prácticas cotidianas, angustia de la edad, las arrugas, obsesión por la salud, por la "línea", por la higiene, rituales de control (chequeo) de mantenimiento" (masajes, sauna, deportes, regímenes dietéticos) (Lipovetsky, G, 2002, p, 34)

El enamoramiento y la conexión amorosa.

Desde una perspectiva filosófica, el enamoramiento en la era digital plantea interesantes cuestiones sobre la naturaleza del amor, la autenticidad y el significado de las relaciones humanas en un mundo cada vez más mediatizado por la tecnología.

El amor ha sido objeto de estudio y debate filosófico desde la antigüedad. Pensadores como Platón, Aristóteles o los filósofos del amor cortés medieval teorizaron sobre sus diferentes formas y su vínculo con la belleza, la virtud y la trascendencia. En la era digital, el enamoramiento parece haberse virtualizado, mediado por interfaces que desafían nuestra concepción tradicional del encuentro amoroso.

Por un lado, las plataformas digitales han democratizado las posibilidades de conexión amorosa al permitir que personas de distintos contextos sociales y geográficos se conozcan y evalúen su compatibilidad potencial. Pero al mismo tiempo, esta abundancia de opciones nos enfrenta al riesgo de la cosificación, de tratar al “otro” como un mero producto de consumo en un mercado de ofertas casi infinitas, como lo había mencionado Fromm, en el que menciona la transformación de las relaciones humanas, enfocadas más en el “tener” que en el “ser”, sin embargo, en la actualidad, consumimos, sobre todo “experiencias”.

También la interacción virtual previa al encuentro físico, si bien facilita el cortejo, también plantea interrogantes sobre la autenticidad y la proyección de imágenes idealizadas de uno mismo en la esfera digital. ¿Hasta qué punto podemos conocer realmente a alguien a través de perfiles y mensajes? ¿El amor profundo requiere el anclaje en la corporalidad y la experiencia compartida?

En esta experiencia compartida, se necesita el encuentro de una mirada que se de en el plano de la existencia cotidiana, en el diálogo real, de dos voces, de dos mundos, de dos perspectivas que se fusionan, en un punto en

común, para caminar juntos por el laberinto de las emociones, una de las más poderosas el amor, construyendo un “amor verdadero”, escapando de los espejos de la virtualidad y amores fugaces, superficiales y líquidos, que se esfuman a la primera dificultad y que como todo fenómeno humano, merece ser examinado filosóficamente para dilucidar sus implicaciones éticas, existenciales y sociológicas, como las referidas por el sociólogo Bauman, en su libro “amor líquido”.

Pero antes de profundizar en el análisis sociológico de Bauman, sobre las formas de amar en la sociedad actual, es necesario comprender que el “eros” se presenta como una fuerza irracional, una manía, una locura enviada por *Afrodita* y *Eros*, una fuerza oscura que llega al hombre desde un mundo misterioso y lejano y se encarna en el enamorado, como otras locuras que encarnan al guerrero, al poeta, el adivino, el chamán: Safo invoca a la diosa “trenzadora de engaños” y le pide: “No esclavices, señora, mi corazón con angustias y penas”(Marina, 2000, p. 81)

Entonces el amor puede ser una de las grandes bendiciones del cielo, pero también puede convertirse en una maldición, un anhelo que nos esclaviza, por la pasión que experimentamos por el amado, para Platón esto sería la representación del amor vulgar, que es un “deseo” sobre todo carnal, lujurioso y fugaz, enamorado de un cuerpo antes que del “alma bella”, y por lo tanto puede mudar de objeto amoroso, porque ya no le encuentra atractivo, deseable, al amor duradero, que implica compromiso, se da a través de un especie de cariño, amistad, “*philía*”: En las Troyanas Eurípides dice refiriéndose a Menelao cuando recobra a Helena: No hay amante (*erastés*) que no tenga cariño (*philía*) de afecto (Marina, 2000, p.181)

Entonces el amor erótico que es “deseo sexual”, si va acompañado de la “amistad” el cariño, la ternura, puede derivar en un “amor duradero”, pero implica un conocimiento del otro, que lleva tiempo, compromiso, encanto,

misterio, y si solo está cifrado en la “sexualidad” se pierde la eroticidad, que implica éxtasis, transgresión, encuentro y sufrimiento.

En la sociedad actual, existe una apertura a tener mayor número de parejas sexuales, se practica el poli amor, las relaciones abiertas, entre mayor número de experiencias sexuales, más se adquieren destrezas que se tienen por “virtudes”, o técnicas amatorias, que proporcionan más placer, gozo, liberación. Pero curiosamente, se huye del “amor” porque implica aventurarnos por aguas desconocidas y peligrosas, porque no solo se encuentra un “cuerpo” sino un alma, según la idea platónica del amor “celeste”.

Como lo refiere Bauman en su libro, “Amor líquido”: Es como si Anteros hermano de Eros y “genio vengativo del amor rechazado”, hubiese destronado a su hermano y tomado a el control del reino del sexo. “Actualmente, la sexualidad ya no es el epítome del posible placer y la felicidad. Ya no está mistificada positivamente en tanto éxtasis y transgresión, sino negativamente, es tanto fuente de opresión, desigualdad, violencia, abuso e infección letal (Bauman, 2021, p. 60)

Es una realidad opresiva, vivir con tanta información sobre la “ciencia del sexo” y vivir en una soledad catastrófica, en dónde hemos renunciado al amor, por una preceptiva más moderada, exenta de las pasiones, los sentimientos, las emociones que exploran las vertientes de nuestra capacidad de amar, Bauman como otros filósofos contemporáneos se interrogan sobre la posibilidad de estar huérfanos de *Eros* surgiendo la figura del “*homini sexuali*”, que exploraremos con el pensamiento de Bauman, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos, en su concepto filosófico-sociológico, de “amor líquido”, en las sociedades contemporáneas.

1.3 Amor líquido (Zigmunt Bauman)

“Solo los amantes saben morir el uno por el otro” Platón

El concepto de "amor líquido" acuñado por el sociólogo polaco Zygmunt Bauman ofrece una perspectiva filosófica muy relevante para analizar el enamoramiento en la era digital.

Bauman lo vincula con la idea de la "modernidad líquida", una metáfora para describir la fluidez y falta de vínculos duraderos que caracterizan a la sociedad actual.

El amor según Bauman, está muy cercano a la trascendencia, es tan sólo otro nombre del impulso creativo, y por lo tanto está cargado de riesgos, ya que toda creación ignora cuál será su producto final, es una construcción, una obra de arte, esculpida por un Pigmalión enamorado de su Galatea, en este sentido, y recuperando la idea del amor platónica como el impulso de "engendrar la belleza" y por eso el amante se esfuerza por encontrar "la cosa bella en la cual pueda concebir", por esto el amor no se encuentra en el mundo de las cosas hechas sino en el impulso de las cosas que están por construirse, en este caso, modelamos con nuestro amor a nuestro amado: En todo amor hay por lo menos dos seres, y cada uno de ellos es la gran incógnita de la ecuación del otro, es lo que hace que el amor parezca un capricho del destino, un inquietante y misterioso futuro, imposible de prever, prevenir o conjurar, de apresurar o detener:

Amar significa abrirle la puerta a ese destino, a la más sublime de las de las condiciones humanas en la que el miedo se funde con el gozo de la fusión indisoluble, cuyos elementos ya no pueden separarse (Bauman, 2021, p. 21)

Esta incógnita que representa el "otro" en nuestra existencia, aparece de pronto de manera furtiva e inesperada, supone un encuentro que no es planeado, ni imaginado, simplemente se presenta como un "acontecimiento" en el que nos encontramos vulnerados ante su hechizo, por esto, para Bauman el amor no se puede comprar, como un objeto de consumo, no podemos tener

“experiencias amorosas” sin asumir el riesgo de no saber cuál va a ser el resultado de nuestra historia de amor. Querer tener seguridad en el amor, es como saltar de un avión sin paracaídas, o caminar por la cuerda floja, sin ser equilibrista, asumir los riesgos del amor, es aceptar que para amar debemos de ser valientes y humildes, como lo expresa Fromm: “En el amor individual no se encuentra satisfacción...sin verdadera humildad, coraje, fe y disciplina”.

Sin humildad y coraje no hay amor, porque seremos exploradores de tierras inhóspitas, indescifrables, en donde encontraremos a los Lestrigones, o a las moiras que nos devorarán por nuestros ímpetus amorosos, pero si en el destino está escrito el nombre de nuestro amado, con letras de fuego, para sumergirnos en la dicha eterna de estar entre sus brazos. Como Helena en brazos de Paris, Eloísa en los de Abelardo, Camille Claudet en los de Rodin, pensando en todos estos personajes, que desafiaron las convenciones sociales, las reglas impuestas por la sociedad, amores que irrumpieron con el orden establecido, para obtener la dicha infinita de ser amados, podemos pensar que ha valido la pena amar, incluso morir por nuestro ser amado, porque somos afortunados de haber experimentado, una vivencia que explora nuestra esencia humana, el poder amar, el ser amados, y experimentar la dicha, el dolor, la parte más vulnerable de ser.

Entonces el amor trasciende el deseo sexual, el inicial fuego como lo expresa Octavio Paz en la doble llama: la llama es “la parte más sutil del fuego, que se eleva y levanta a lo alto en figura piramidal”. El fuego original y primordial, la sexualidad, levanta la llama roja del erotismo y ésta, a su vez, sostiene y alza otra llama, azul y trémula: la del amor. *Erotismo* y amor: la llama doble de la vida. En su raíz el erotismo es sexo, naturaleza; por ser una creación y por sus funciones en la sociedad, es cultura.

Nueva diferencia con el mundo animal: la especie humana padece una insaciable sed sexual y no conoce, como los otros animales, períodos de celo y períodos de reposo. O dicho de otro modo: el hombre es el único ser vivo que

no dispone de una regulación fisiológica y automática de su sexualidad. Sin embargo el hombre se va a distinguir de los animales no por esta respuesta automática, de poder tener sexo de manera indefinida, sino como convierte el sexo, en un arte en donde estaría la ritualización del *Eros*, el juego, la fantasía, la sutileza en donde surge el amor, porque como señalan Bauman como Fromm, el sexo despojado del amor, es un intento por escapar de la soledad, pero es un intento fallido, cuando solo es sexual, ya alcanzada la satisfacción en el orgasmo “deja a los desconocidos como lo estaban antes”, de modo que sienten un extrañamiento profundo, volcados en una sensación efímera, que se escapa en cuanto se extingue el deseo, y como tal, también la curiosidad, el asombro por el “otro”.

En este sentido esta experiencia es ilusoria y está condenada a la frustración, como lo expresa Fromm: porque esa unión está separada del amor (separada, permítanme explicarlo, de una relación tipo *firsein*, de una relación que se pretende como un compromiso indefinido y duradero con respecto al bienestar del otro (Bauman, 2021, p. 67) esta idea de bienestar, de magnificencia hacia el otro, es lo que plantea la filosofía platónica del *Eros*, que debe poseer tres ingredientes esenciales para que se geste un amor duradero y “verdadero”, que serían el eros como “deseo pasional” y que se da en un primer nivel en la atracción física, pero también de su carácter, pero este tipo de amor, se extingue rápidamente y muda caprichosamente, hacia otro objeto de deseo, por esto es necesario el amor como philía o amistad, que implica permanecer porque algo nos sigue deslumbrando del otro, le admiramos más allá de su belleza física, le queremos, porque nos agrada su conversación, su presencia, su manera de ser y el último ingrediente es el *ágape*², que es la compasión, cariño, amor incondicional, que implica el cuidado del otro, como una extensión de nuestro ser.

² Ágape, en griego antiguo el concepto de amor se dividía en varias categorías, cada una con su propia matiz. “Agape”: este tipo de amor es desinteresado y altruista, a menudo asociado con el amor divino y el amor por la humanidad en general. Es un amor que se da sin esperar nada a cambio.

Bauman al igual que Fromm, señala que el desconsuelo del “*homo sexualis*” está predeterminado por la forma en cómo construye sus relaciones amorosas, desde que el sexo es “epítome mismo” y quizás el arquetipo secreto y silencioso de la relación pura, sin lugar a dudas un oxímoron.

Y en esta paradoja, la volatilidad del sexo que produce alegría, porque nos alivia temporalmente de la angustia de la soledad, es reemplazada por la sensación de volar a la deriva: El cambio es embriagador, la volatilidad es preocupante. ¿La insoportable levedad del sexo? Volkmar Sigush práctica la psicología: atiende a diario víctimas del “sexo puro”, lleva un registro de sus quejas, y la lista de heridos que acuden en busca de expertos no deja de crecer. El resumen de sus hallazgos es sobrio y sombrío:

Todas las formas de relaciones en boga llevan la misma máscara de falsa felicidad que en otro tiempo llevó al amor marital y luego amor libre....a medida que nos acercamos para observar y retiramos la máscara, nos encontramos con anhelos insatisfechos, nervios destrozados, amores desengañados, heridas, miedos, soledad, hipocresía, egoísmo y repetición compulsiva: El rendimiento ha reemplazado el éxtasis, lo físico está de moda, lo metafísico no...Abstinencia, monogamia y promiscuidad están alejadas por igual de la libre vida de la sensualidad. (Bauman, 2021, p. 35).

¿Cómo podemos aspirar a la felicidad si no sabemos amar? El hombre actual anhela ser amado, pero no sabe cómo amar de manera desinteresada, apasionada y total, entregar el alma, le parece un desperdicio, una violencia a su intimidad, a su parte vulnerable y más humana, en donde pueda reconocer su necesidad vital de hallar en el encuentro con el “otro”, un alivio a su aislamiento y soledad, pero prefiere renunciar al esfuerzo que supone amar, enamorarse, y descubrir en el otro sus misterios, y el éxtasis de desnudarse ante el espejo de la mirada de su amado.

Está condenado a buscar eternamente, en múltiples compañeros sexuales, una sensación de conexión orgásmica, que solo es física, y que se diluye en un explosión etérea e instintiva, que se enciende a la misma velocidad que se apaga. No es una llama duradera, como el “fuego” del amor, que es juego, ritual y misterio, y que entra a la vida cotidiana como una tormenta, un vendaval, irrumpe como un cometa en extinción, así lo describe Platón, el hombre no elige enamorarse, no despierta un día, convencido, que encontrará en la esquina al amor de su vida, por mucho que lo anhele, lo busque, lo fabrique de modo artificial, escapa a su voluntad de elección, a los deseos más fervientes de ser amado, a sus intentos fallidos de ser feliz al encontrar a su otra mitad, puede que nunca lo encuentre, porque el *Eros* no se puede comprar como un artículo en un supermercado, ni descargar como una música de Spotify, escapa al dominio de lo consumible, de lo artificial, de la tendencia a tratar al otro como un “objeto” más de consumo, desechable en un mercado de infinitas posibilidades, y este fenómeno es propio de la era digital, con las aplicaciones de redes sociales, tenemos múltiples opciones a un clic de distancia y una mentalidad de “siempre hay algo mejor”, esto puede atrofiar nuestra capacidad de cultivar relaciones amorosas sólidas y significativas.

La filosofía nos invita a reflexionar críticamente sobre este fenómeno y replantearnos el sentido profundo del amor auténtico más allá de las modas pasajeras. ¿Estamos dispuestos a asumir el riesgo del compromiso genuino o nos conformamos con amores líquidos y descartables?

Siguiendo esta línea crítica de Bauman sobre las “sociedades de consumo” en el mundo contemporáneo y sus efectos en todas las esferas humanas, en especial en lo relativo “al amor”, Gilles Lypovestky, en sus ensayos sobre el individualismo contemporáneo señala, el error de haber pregonado el “fin de la era de consumo”, al contrario, estamos destinados a consumir, de manera distinta, cada vez más información, deportes, viajes, relaciones, música y cuidados médicos, él define a la cultura postmoderna: “desenterrada y

heteróclita, materialista y psi, porno y discreta, renovadora y retro, consumista y ecologista, sofisticada y espontánea (Lipovetsky, G. 2002, p.13)

También explica el proceso de personalización del individuo, sufre un “aggiornamiento”, un narcisismo, consecuencia miniaturizada del individualismo y se cuestiona: ¿Qué otra imagen podría retratar la emergencia mejor la emergencia de esa forma de individualidad, dotada de sensibilidad psicológica, desestabilizada y tolerante, centrada en la realización de uno mismo, ávida de juventud, de ritmo, menos atada a triunfar en la vida, que a realizarse en la esfera íntima.

1.4. La seducción postmoderna. (Gilles Lipovetsky)

La idea de seducción postmoderna parte indiscutiblemente a partir del mundo del consumo, con la profusión lujuriosa de sus productos, imágenes y servicios, con el hedonismo que induce, con su ambiente eufórico de tentación y proximidad, la sociedad de consumo explícita sin ambages la amplitud de la estrategia de la seducción. Sin embargo, ésta no se reduce al espectáculo de la acumulación; más exactamente se identifica con la sobre multiplicación de elecciones que la abundancia hace posible con la latitud de los individuos sumergidos en un universo transparente, abierto, que ofrece cada vez más opciones y combinaciones a medida, y que permite una circulación de seducción, pues, pone en el centro al 'individuo soberano' volcado sobre sí mismo.

Este fenómeno de amplitud de elecciones en relación al amor, que Lipovetsky denomina "la tecnología de la elección", lo podemos constatar en las redes sociales, en específico en los chats de ligue; como Tinder, Bumble, Badoo, espacios en dónde individuos con diferentes necesidades acceden al mercado del amor, en una especie de postulación, o casting ganando el que resulte más atractivo(a), y deseable, debiendo destacar sus atributos físicos, económicos, su estatus social y sus cualidades morales, así como sus pasatiempos, en un escaparate en donde son elegidos como descartados, por no ser suficientemente jóvenes, exitosos, bellos, carismáticos, atractivos, relucientes, ingeniosos, además que el intercambio sexual, es muy accesible, en una especie de intercambio comercial, en donde los cuerpos son el producto a consumir, sin ningún tipo de compromiso y vinculación emocional, situándose como una experiencia excitante, fugaz y superficial.

Como quién come un rico aperitivo, un postre delicioso, pero que provoca una especie de saciedad o hastío, Platón se refiere a este tipo de amor, como el más bajo e instintivo, el amor *vulgar*, que se enamora de un cuerpo bello, de la juventud, pero que es fugaz, pasajero, y muda de objeto de amor, en cuanto percibe a otro como más atractivo, en cambio el "*amor celestial*", supone un encuentro que se interesa por el conocimiento profundo del otro, que le ama

por sus cualidades , pero también por sus defectos, además que se interesa por su conversación, cualidades morales, sus aspectos misteriosos, es difícil construir esta clase de amor, en la sociedad actual, en donde se busca una satisfacción instantánea, en una búsqueda de seducir y ser seducidos, perdiendo la experiencia de un encuentro *erótico*, que supone siempre la ritualización del coito, el juego de la imaginación, el despojarse de los “egoísmos” para dar al otro el máximo placer.

Nos encontramos en un laberinto en donde el “individualismo exacerbado” ha agotado las posibilidades de una vinculación con el “otro”, que pueda llevarnos a la superación de conductas narcisistas, que implican siempre la anulación y destrucción del “otro”, esta visión fantasmagórica, implica un sentimiento de desesperación, vacío y angustia.

Pero este individualismo narcisista nos arroja a un desierto: (Lipovetsky, 002, p.18) en este desierto habita narciso en su “cápsula de cristal”, esclavo de sus deseos y apetencias, pero desprovisto de la capacidad de amar, tal vez ha renunciado al amor y sus complicaciones, a sus misterios, pero sobre todo a sus sufrimientos, dolencias y decepciones, , a los “otros” desde el espejo de su “mismidad” en absoluta soledad, desamparo, arrojado a un páramo de absoluta soledad: silencio, muerte del analista, todos somos analizantes, simultáneamente interpretados e interpretantes en una circularidad sin puerta ni ventana. Don Juan ha muerto; una nueva figura, mucho más inquietante, se yergue, Narciso, subyuga“narciso” está armado de una coraza de insensibilidad, carente de experimentar sentimientos amorosos, porque solo se “ama a sí mismo”, ve al mundo2do por sí mismo en su cápsula de cristal (Lipovetsky, G, 2002, p. 33).

Esta otra característica en la seducción postmoderna es la “psicologización del individuo” lo absorbe en una auto-observación interminable porque pierde

referentes objetivos y objetivadores, ya no es el Don Juan que tiene que redimirse, sino el “Narciso subyugado a sí mismo”, es la “autoseducción”.

Este fenómeno también lo podemos observar en las redes sociales, como en las que está sujeta mi investigación, el “Canal del Alfa” cuyo gurú, es nombrado como el Temach, y su contenido está orientado a un público masculino, con problemas para lograr tener relaciones amorosas duraderas y sanas, esta horda de seguidores, comparten en sus redes sociales, sus testimonios, vivencias, malas experiencias, de manera abierta y franca, en una especie de terapia grupal, intercambian consejos, enojos, frustraciones.

Desnudando su intimidad, ante extraños, pero que son hermanos del mismo dolor, ya que han fracasado en sus relaciones con el “sexo femenino”, y que a la frase de “Modo Guerra”, están en contra de seguir en el camino de soportar engaños, abusos, explotación económica y psicológica.

Es además preocupante, que a través de sus testimonios en las redes sociales, comparten los estragos que han generado, tener relaciones tóxicas, el impacto de las heridas que han dejado huella en su interior, el no sentirse amados, queridos y valorados por sus parejas, llegando incluso a medidas extremas como el “suicidio”, **Lipovetsky** se atreve a diagnosticar: “El proceso de personalización compone un tipo de personalidad cada vez más incapaz de afrontar la prueba de lo real: la fragilidad, la vulnerabilidad aumentan, principalmente entre la juventud, categoría social más privada de referencias y anclaje social”(Lipovetsky, G, 2002,p.36).

Los jóvenes, hasta entonces relativamente preservados de los efectos autodestructivos del individualismo por una educación y un enmarcamiento estables y autoritarios, sufren sin paliativos la desubstancialización narcisista, son ellos quienes representan ahora la figura última del individuo desinteresado, desestabilizado por el exceso de protección o de abandono y, como tal, candidato privilegiado del suicidio.

En América, los jóvenes de quince a veinticuatro años se suicidan a un ritmo doble del de hace diez años, triple del de hace veinte...". (En Japón son los niños de cinco a catorce años los que se quitan la vida) (Lipovetsky, 2002, pp 212-213).

Además de haber experimentado ciertas tendencias en espacios virtuales, sobre todo en lo referido a citas como el fenómeno del Ghosting, que consiste en una dinámica en que la persona desaparece sin dejar señales o se detiene en responder mensajes, típico en relaciones iniciales de citas en donde una persona deja de responder abruptamente, o el Gaslighting, que es establecer una manipulación psicológica donde se hace dudar a la otra persona de su propia percepción.

Este tipo de acciones, provocan un impacto en la valía de la persona, en su "amor propio", que los puede llevar a la depresión o conductas suicidas, al sentir que existe algo malo en su interior o no son suficientes para ser amados, cuando en realidad son actitudes sádicas y perversas, que dejan una huella en los corazones de los más jóvenes. También la interacción virtual previa al encuentro físico, si bien facilita el cortejo, también plantea interrogantes sobre la autenticidad y la proyección de imágenes idealizadas de uno mismo en la esfera digital. ¿Hasta qué punto podemos conocer realmente a alguien a través de perfiles y mensajes? ¿El amor profundo requiere el anclaje en la corporalidad y la experiencia compartida?

En esta experiencia compartida, se necesita el encuentro de una mirada que se de en el plano de la existencia cotidiana, en el diálogo real, de dos voces, de dos mundos, de dos perspectivas que se fusionan, en un punto en común, para caminar juntos por el laberinto de las emociones, una de las más poderosas el amor, construyendo un "amor verdadero", escapando de los espejos de la virtualidad y amores fugaces, superficiales y líquidos, que se esfuman a la primera dificultad.

Es revelador el análisis de Lipovetsky, en lo referente al tipo de personalidad que cada día es más incapaz de afrontar lo real, la fragilidad, y la incertidumbre de la existencia humana, producto de una cultura hedonista, narcisista, que promueve el éxito, encima de la plenitud, que promueve la libertad sexual, la apertura a intercambios fugaces y excitantes, que promueve la estimulación de sensaciones lúbricas, que promueve el asombro por lo nuevo, por vivir experiencias diversas, intensas, pero vacías de significado.

Siendo los más jóvenes que marchan sin brújula, sin orientación, perdidos en un silencio perpetuo, Byung-Chul Han, señala el peligro de la desaparición de los rituales, la historicidad y la durabilidad: Los rituales dan estabilidad a la vida. Parafraseando las palabras de Antoine de Saint-Exupéry, se puede decir que los rituales son en la vida lo que en el espacio son las cosas (Han, B,C, 2020, p.13).

Está falta de sentido de trascendencia, la difuminación de los rituales, que dotaban de significado, orientación y pertenencia, ya que los jóvenes eran educados rigurosamente, por sus padres, abuelos y maestros, formados en principios definidos, códigos establecidos, normas claras.

Hoy son guiados por gurús mediáticos, influencers, youtubers, que les venden recetas de fácil prescripción para la cura de sus males, uno de los más grandes, la agonía del amor o los desabastos de sus pasiones, este fenómeno lo vemos retratado en canales como “El Canal del Alfa (<https://www.youtube.com/@ELTEMACH>)” cuyo contenido se difunde por redes sociales, con una estrategia de marketing digital agresivo, y a través de narrativas de “desarrollo personal masculino”, manipula, seduce, inspira a una audiencia muy joven.

“El Canal del Alfa” se ha convertido en un movimiento que puede ser perjudicial para la construcción de relaciones saludables y equitativas.

1.5. Análisis de la red social el canal del Alfa.

En la observación de la red social el canal de la red social el “canal del Alfa” podré establecer un análisis referido al *Eros* y las redes sociales y el narcisismo, por qué encontré en esta red social, orientada a la consejería amorosa, contenidos que inducen a juegos de manipulación, seducción, que alientan conductas misóginas, promueven una visión transaccional y superficial de las relaciones interpersonales, reducen las interacciones entre hombres y mujeres a dinámicas de poder y manipulación, también ignoran la importancia de la comunicación genuina, la empatía y el respeto mutuo.

Lo más preocupante, es que definen la masculinidad de manera rígida y tóxica, asocian el valor del hombre con dominancia, agresividad y control, rechazan expresiones emocionales saludables y vulnerabilidad, promueven la competencia entre hombres.

Además de generar una especie de sectarismo, sus integrantes son varones entre 20 y 40 años, que buscan desesperadamente tener éxito en la conquista de mujeres, y convertirse en “machos alfas”, su línea discursiva es contradictoria, porque sus miembros, son hombres que han fracasado en el amor, que buscan atraer la atención de las mujeres y “hacer escuchar su voz” tal como lo expresa su “lema” o insignia que los destaca como seguidores del “Temach” su gurú, y cuyo mensaje ha evolucionado a una frase poderosa, llamado “Modo Guerra” que indica que el origen de todos sus males es el poder de las mujeres sobre el hombre a través de su sensualidad, debido a una sociedad que glorifica la vulva, que con el simple de hecho de nacer con vulva, se le glorifica.

En cambio, al hombre se le infravalora y a la mujer se le sobrevalora, es una mujer narcisista, que explota al hombre, por su pulsión sexual.

Otro de sus mensajes, es que vivimos en una sociedad que nos hace creer que mientras más te arrastres, más vas a ser atractivo- te asustan con el que no tendrás atención femenina, no tendrás parejas para intercambio sexual, el Temach aconseja con ferocidad que no se debe renunciar a la dignidad, y lo expresa en su canal de Youtube, #modo guerra, #desarrollo personal: "Tu eres valioso, ser esclavo de las mujeres, se debe a que no posees autoestima, vivimos en el sistema que se dedica a destruirte para volverte consumidor, los simps deben volverse vergas o pasarse a la siguiente generación, las dinámicas sociales nos bajan la autoestima, ponerse sumiso, ante las morras".

El Simp es el que compra flores, la mantiene, la cuida, y la mujer lo engaña, lo desprecia los seres humanos somos egoístas y perversos por naturaleza (este es uno de sus mensajes, copiados textualmente, en el que utiliza palabras vulgares, y términos que él ha acuñado como propios, como Simps, para referirse a los hombres que se arrastran como gusanos, para ganarse la atención femenina, perdiendo su autoestima, dignidad y valor como persona, él promueve un cambio urgente, en la actitud de esta clase de hombres, los Simps hacia la construcción de un hombre Alfa).

En otro episodio, en modo guerra# aconseja: "no hablar con mujeres, celibato por un mes, no gastar dinero en ellas, ni gastar el tiempo, el tiempo dedicado al emprendimiento, a tus sueños, dejar de estar obsesionado por el amor, es una pérdida de tiempo darles la atención a las mujeres"

No hay pretexto, dejar el *simpeo* y no invertir en ninguna mujer, porque te vuelves fracasado en el amor y fracasado en el dinero, tienes que ser triunfador en todo, acostúmbrate a ser exitoso.

Perseguir a las mujeres es el camino del perdedor, este es un canal para los que quieren ser bien vergas, exitosos (sus mensajes son muy repetitivos, en una especie de lavado del cerebro, señala las consecuencias de seguir invirtiendo dinero en mujeres, que solo los usan, los maltratan y engañan, el camino para reconstruirse como hombre exitoso y fuerte, es dedicarse a la búsqueda del progreso económico, al cuidado del cuerpo, con una disciplina diaria en el gimnasio, ponerse como espartanos, y practicando una vida célibe, porque son débiles ante la seducción femenina y esto anula su poder creativo y su desarrollo personal, además que los libera de ser esclavos de los caprichos de mujeres narcisistas, interesadas y violentas)

En esta ideología podemos ver retratada la crítica de Bauman que argumenta que la esfera comercial, lo abarca todo, “el homo economicus” y el “homo consumens” definen y conforman a la sociedad de mercado, y aunque el ser humano anhela el “estar enamorado” o “enamorarse” se problematiza porque lo concibe en términos de costos y beneficios.

En la filosofía de modo guerra, el hombre debe renunciar al amor, con actitud estoica, renunciar a los placeres del sexo, porque le esclavizan, y le anulan la capacidad de ser un acumulador de riquezas, que le darán irónicamente más estatus para conquistar mujeres que no sean narcisistas, curiosamente las mujeres a las que tendrá acceso, son mujeres *hipergámicas*³, que venden su belleza y atractivo físico, al hombre con más poder adquisitivo y reconocimiento social.

³ La **hipergamia** es un término usado en las [ciencias sociales](#) para referirse el acto o práctica de buscar pareja o [cónyuge](#) de mejor nivel social y/o económico o de una [casta](#) más alta que la de uno mismo

Hipergamia y Neofilia son conceptos relacionados con la elección de pareja que reflejan tendencias psicosociales contemporáneas:

Hipergamia	Neofilia
<ul style="list-style-type: none">• Búsqueda de pareja que "mejora" el estatus socioeconómico• Principalmente asociado con mujeres que buscan parejas con mayor poder adquisitivo• Motivado por seguridad económica y movilidad social	<ul style="list-style-type: none">• Atracción por lo nuevo y desconocido en relaciones• Constante búsqueda de experiencias diferentes• Dificultad para mantener relaciones estables• Impulso por explorar múltiples conexiones románticas

Ambos conceptos pueden interpretarse como manifestaciones del narcisismo contemporáneo, donde:

- El individuo prioriza beneficios personales
- Se valora más el potencial de ganancia que la conexión emocional
- Existe una visión instrumental de las relaciones

Estas tendencias reflejan cambios en dinámicas románticas influenciadas por redes sociales, individualismo y cultura de consumo. A continuación, se presentan algunos de los comentarios del vídeo “Mujeres de antes vs mujeres de ahora” del canal de Youtube de El Temach (2024):

- “Soy hijo y nieto de simps, de niño vi a mi abuela y mi madre humillar a mi abuelo y a mi papá, Y si tuviera que llevarle algo a mi yo de unos 20 años serían estos videos, para romper esta carga hereditaria”.
- “Qué bueno que hables de estos temas de hombres que dañan sus vidas criando hijos ajenos”.
- “Háganle caso al Temach él tiene razón en todo, No se dejen manipular por ninguna mujer, no se enamoren, jueguen con ellas y verán los resultados diferentes”.
- “Gracias Temach, ahora mi vida tiene sentido”.
- “Tengo 54 años y desde aquel día que dejé de vivir para agradar a la gente y por una mujer, descubrí el mejor de los mundos amando únicamente al desapego, descubrí calidad de gente con virtudes y valores, creando un círculo social exclusivo que me permitió conocer nuevos horizontes de prosperidad, integridad y lealtad y por supuesto amor incondicional. Tuve que pasar un infierno con muchas condenas de odio y resentimiento”.
- “Miré este canal y paré de dar mi dinero a la tóxica”.
- “Modo guerra, es triste morir sin haber amado, pero más morir sin ponerse mamado”.
- “La necesidad, te hace débil. Reciprocidad, es dar lo que recibes”.
- “Nunca debes de rogar, empieza a cuidar tu cuerpo, tu mente”.
- “Me enfoco en mí mismo, no en las mujeres”.
- “La venganza de los hombres, se tiene que reconstruir, un hombre desesperado, y con el corazón roto, no es atractivo”.
- “Modo guerra, es triste morir sin haber amado, pero más morir sin ponerse mamado”.

- “La necesidad, te hace débil. Reciprocidad, es dar lo que recibes”.
- “Nunca debes de rogar, empieza a cuidar tu cuerpo, tu mente”.
- “Me enfoco en mí mismo, no en las mujeres”.
- “La venganza de los hombres, se tiene que reconstruir, un hombre desesperado, y con el corazón roto, no es atractivo”.

- “Madurar es entender que la vida duele, y pesa, vamos a analizar, nos vamos a levantar”.
- “La prioridad es ponerse sano, apoyarse en la comunidad”.
- “No hay pretexto, usted tiene que cumplirse a sí mismo, a estar esperando cosas que no van a pasar”.

CAPÍTULO 2. NARCISISMO Y EXHIBICIONISMO EN LA SOCIEDAD VIRTUAL.

“El amante es algo más divino que el amado, pues está poseído por la divinidad”

- Platón

2.1. EL MITO DEL ANDRÓGINO.

Me interesa particularmente, seguir construyendo la ruta de la rehabilitación del pensamiento platónico, analizando el discurso de Aristófanes, unidad, enfermedad y amor restaurador, en el mito del andrógino, y de todas las cosas que se pueden obtener en este diálogo, conviene destacar que, por primera vez se documenta el deseo de unidad y plenitud entre el amante y la amada.

Es relevante cómo a través de este mito, Platón narra el “deseo” como una separación, una falta de plenitud, por no hallar a su mitad, que le fue amputada, originándose así el amor, “el amor verdadero”, en el encuentro con el otro “en su alteridad”, superando el sentimiento de “melancolía”, por haber sido separado de su otra mitad, y por esto el ser humano, está en constante búsqueda de poseer a alguien, para poder ser feliz:

“Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos con los otros innato en los hombres y restaurador de la antigua naturaleza humana. Por tanto, cada uno de nosotros es un símbolo de hombre, al haber sido

seccionado en dos de uno solo, como los lenguados. Por esta razón cada uno está buscando su propio símbolo" (Reale, G, 2007, p. 723 b).

Este pasaje es uno de los más emblemáticos del Banquete de Platón, porque revela un gran enigma en el "amor", encontrar a nuestro propio símbolo, develar sus misterios, a través de la fusión con el otro, en el encuentro sexual, como alivio momentáneo, de encontrar en los brazos del amado gozo, alegría, plenitud, pero esta felicidad es compartida.

Por esto el amor es filantrópico, porque queremos el mayor bien para nuestro amante, porque es extensión de nosotros, una esencia dual, femenina y masculina, como era nuestra naturaleza primitiva como seres andróginos, cuyo significado etimológico nos puede esclarecer un tipo de organismo con cualidades biológicas específicas, y que Aristófanes las volvió una metáfora sobre el Eros: andrógino (del latín androgynus, del gr. androgynos) 2.adj. Biol. Hermafrodita: se aplica al organismo animal o vegetal que reúne en un mismo individuo los dos sexos 4. adj y n.m. Se aplica a una persona cuyo aspecto físico no corresponde claramente a ninguno de los dos sexos.

El Eros como restaurador de nuestra naturaleza originaria.

Para comprender a profundidad este mito, daremos el turno, al tercer discursante en el "encomio" al dios "Eros", Aristófanes, que con su fino sentido del humor, nos explica el poder del amor como el mayor aliado al género humano y auxiliar en la cura de enfermedades, la que produce más agonía y sufrimiento, el sentimiento de saberse "solo", desmembrado y en agonía, vagando por la tierra buscando a nuestra otra mitad, nuestra "alma gemela", o dicho más bellamente "nuestro símbolo":

El andrógino, en efecto, era entonces una sola cosa en cuanto forma y nombre, que participaba de uno y de otro, de lo masculino y de lo femenino,

pero que ahora no es sino un nombre que yace en la ignominia. En segundo lugar, la forma de cada persona era totalmente redonda, con la espalda y los costados en forma de círculo. Tenía cuatro manos, el mismo número de pies que de manos y dos rostros perfectamente iguales sobre un cuello circular. Eran tres los sexos y de estas características, porque lo masculino era originariamente descendiente del sol, lo femenino de la tierra y lo que participaba de ambos, de la luna, pues también la luna participaba de uno y otro (Reale, G. 2007, p. 721a)

En el anterior pasaje, el comediógrafo , describe nuestra naturaleza como seres esféricos, poderosos, magníficas criaturas, muy similares a nuestros progenitores, y por lo tanto capaces de “pensamientos elevados”, “pensamientos presuntuosos”, que fueron el inicio de nuestra rebeldía, al intentar subir al cielo a derrocar a Zeus, que en castigo, nos cortó por la mitad, y lo hizo como se cortan huevos para salarlos, o como un cabello se le divide en dos partes, después mandó a Apolo para que curase las heridas y colocará la el semblante y la mitad del cuello del lado del que se había hecho la separación, a fin de que a la vista del castigo se volvieran más modestos.

Hecha esta división, cada mitad vagaba herida, descarnada de su horma, en un cruel destino, de sufrimiento extremo, por sentirse separados de su ser original: y cuando se encontraban ambas, se abrazaban y se unían, llevadas del deseo de entrar en su antigua unidad, con ardor tal, que abrazadas perecían de hambre e inacción, no queriendo hacer una sin la otra:

Cuando una de las dos mitades perecía, la que sobrevivía buscaba otra, a la que unía de nuevo, ya fuese la mitad de una mujer entera, lo que ahora llamamos mujer, ya fuese una mitad de hombre, y de esta manera iba extinguiéndose la raza humana (Reale, G. 2007, p. 509)

Para continuar con la historia, Zeus movido a compasión, al ver morir de esta forma tan cruel a los hombres y mujeres, pero también sabiendo que necesitaba de la raza humana, para que le veneraran y le hicieran sacrificios,

les puso por delante los genitales, para que, de esta manera, se unieran sexualmente varón y hembra, cuyo fruto serían los hijos y así continuará la especie humana.

Sin embargo, en este mito; el deseo sexual, se extiende más allá de la procreación. El Eros, se introduce como un deseo ardiente, irresistible, de retornar a nuestra naturaleza primitiva, y solo se da en el encuentro de la unión sexual, en tres tipos diferentes de preferencias sexuales, los hombres que aman a los hombres, las mujeres que provienen de las mujeres primitivas, no tienen inclinación por los hombres, y a esta especie, se le nombra como tribades, también destaca que el amor entre hombres es el más beneficioso para servir al estado, porque se sacia de manera más natural y la unión de hombre con mujer (amor heterosexual).

El amor como deseo-carnal, expresado en el mito del andrógino, pone en el escenario la idea moderna de todos los aspectos de la sexualidad actual, una “ética de la carne” que nos despoja del “pudor” del sentimiento de culpa por los goces del sexo, de la intensidad suprema del placer, al encontrar a nuestra otra mitad.

Aristófanes nos recuerda que no todos tendrán el privilegio de encontrar la dicha de estar unido y confundido con el objeto amado, hasta no formar un solo ser con el, un solo latido que se extiende más allá de la muerte, un estado de felicidad, que solo nos otorga la fuerza del eros, en un círculo interminable, cuando estamos enamorados de nuestra otra mitad, vamos del deseo, a la carencia, a la evocación de la presencia del amado, que se traduce en la

búsqueda de un placer que nunca es saciado, por qué es intenso y es activado por el poder de las *aphrodisia*⁴.

Este término de las *aphrodisia*, comprendidos como los actos de Afrodita, y cuyo término fue explicado por Michelle Foucault, como una cuestión ética de la moral griega, referida al placer y los deseos: La cuestión ética que se plantea no es: ¿qué deseos, qué actos, qué placeres?, sino: ¿con qué fuerza nos dejamos llevar «por los placeres y los deseos»? La ontología a la que se refiere esta ética del comportamiento sexual, por lo menos en su forma general, no es una ontología de la carencia y del deseo; no es la de una naturaleza que fija la norma de los actos, es la de una fuerza que asocia entre sí actos, placeres y deseos. Esta relación dinámica es la que constituye lo que podríamos llamar el grano de la experiencia ética de las *Aphrodisia*.

Eros y los placeres.

¿Qué experiencia humana dotaría de más placer que el amor? Para Aristófanes el amor, es de naturaleza innata en el hombre, ya que desea volver a un estado de plenitud, alegría y totalidad, pero como su naturaleza fue modificada, es un ser incompleto, que necesita curarse a través del encuentro con su otra mitad, que es también “alteridad”, distinto a sí mismo, pero que al fundirse en él, a través del coito, alivia su melancolía, en el abrazo del amado al menos por un momento, se experimenta una dicha inmensa, esa dicha que necesita de dos para hacer el amor, dos cuerpos que se tocan, se exploran, se gozan, se funden, para después regresar a su individualidad, a esa melancolía que quema el alma, después del post-coito navega el andrógino en tierra de nadie, en donde solo lo salva el *Eros*, que es una especie de milagro, fundirse en un abrazo eterno con nuestra otra mitad como lo describe el poeta Lucrécio:

⁴ El término "afrodisia" que utiliza Michel Foucault proviene del griego antiguo ἀφροδίσια (aphrodisia), que literalmente significa "las cosas de Afrodita" o "lo que pertenece a Afrodita", la diosa griega del amor y la sexualidad.

Cuando una de las dos mitades perecía, la que sobrevivía buscaba otra, a la que unía de nuevo, ya fuese la mitad de una mujer entera, lo que ahora llamamos mujer, ya fuese una mitad de hombre, y de esta manera iba extinguiéndose la raza humana (Reale, G. 2007, p. 509)

El *Eros* en Aristófanes, es carnal, pasional y erótico, es el cuerpo el medio latente para reconocer a nuestra otra mitad, pero también es búsqueda de la belleza, el bien y la felicidad, que solo se puede encontrar en el alma, y que revela una fecundidad potencial que lleva a dos seres a un estado de plenitud compartida, y que puede entenderse como “amor verdadero”: el amor afán de engendrar en la belleza, según el cuerpo y según el alma, pero que siempre es deseo, siempre retorna al inicio de lo que incita al amor, la mirada que se deleita en la presencia del otro y que es llama eterna, nunca muere esta clase de amor, porque lo que une el *eros* no lo separa el hombre ni el poder de los dioses, es un río que vuelve a su caudal en la unidad originaria restaurada, un encuentro que supone que supone superar el “narcisismo”, el ensimismamiento del “yo”.

Por esto; en el siguiente apartado, profundizaré en la comprensión, análisis del término “narcisismo” como lo postula el filósofo coreano Byung-Chul-Han, en su libro “La agonía del Eros”, cuya tesis está centrada, en una crítica a la “sociedad de consumo”, que se hace cada día más narcisista, depresiva, porque no es capaz de reconocer al otro en su “alteridad” por esto, el sujeto narcisista-depresivo está agotado y fatigado de sí mismo.

Carece de mundo y está abandonado por el otro. *Eros* y depresión son opuestos entre sí, siguiendo esta misma línea discursiva, me parece fundamental establecer una relación problemática, entre el “*Eros*” y el narcisismo que se manifiesta en las redes sociales, siendo de vital, retomar el

concepto de “hiper consumo”, la seducción de la postmodernidad y la era del vacío, postulada por el filósofo Gilles Lipovestky, cerrando la pregunta ¿Somos una sociedad que alienta conductas narcisistas al amar?

2.2. ¿Somos una sociedad que alienta conductas narcisistas en sus formas de amar?

Para responder al cuestionamiento central de mi investigación sobre las tendencias narcisistas en las redes sociales, en cómo el “amor” se ha ubicado como un producto a consumir y a comprar, como una “experiencia” situada al mismo nivel, que ir de compras al supermercado y adquirir el último modelo de telefonía, o un delicioso postre, para degustar en la comodidad y en la calidez de tu hogar, en un escaparate de relaciones efímeras, ficticias; pero con un toque de emoción, excitación, por nuestro apetito por lo nuevo, reluciente y apetitoso, ese cuerpo, es solo un objeto que representa un consuelo fugaz, y que nos revela nuestra incapacidad para “amar” y construir una relación de afecto, respeto y compromiso.

Pero esta forma distinta de relacionarnos con el otro, con los amigos, los vínculos amorosos, la pertenencia a la comunidad, se ha transformado desde un mundo globalizado e interconectado dónde la tecnología ha jugado un papel primordial, para gestionar una sociedad que está atrapada en la red del “hiperconsumo” tal como lo han nombrado, Lipovestky, Han y Erich Fromm.

En esta fiebre por ser exitosos desde nuestras posibilidades de consumir a grande escala, productos de lujo, música, series, comida, viajes, sexo,

compañía, diversión, también el amor está al alcance de nuestras manos, pero muy lejano de nuestro corazón, también es cierto, que estamos cansados, agotados, al descubrir, que solo hemos sido usados como objetos de “deseo”, deprimidos por experimentar una y otra vez el sentimiento profundo de soledad, rechazo y humillación, intercambiados por un nuevo cuerpo, más joven, más atractivo, más deseable, desechados como “mercancías” en desuso o desgastadas.

Otro punto es la obsesión narcisista de ser eternamente atractivos, jóvenes y saludables, porque si, de pronto parecemos viejos, imperfectos, poco agraciados, no estamos cumpliendo con las expectativas de ser hombres y mujeres de “alto valor” en el mercado del amor, y tener una pareja que nos considere valiosos en términos de intercambio comercial.

Todo esto responde a una ética *hedonista*, que ve al otro, como una extensión de mis deseos egoístas, no tiene que ver con el “amor”, que supone un despojarse de los egoísmos, del reconocimiento del “otro” en su “alteridad”, en sus imperfecciones, en amarle “como es” en su esencia, en sus sombras, en su particular sentido del humor, en la contemplación de una belleza que es única y reluciente a los ojos del enamorado, y que va más allá de la perfección física, de unos muslos firmes, de músculos prominentes, el “eros” es irracional, es un enigma que te ame a ti porque eres “tú”, en tu naturaleza y fabricación imperfecta, con tus arrugas, dolencias e incluso enfermedades, el “amor verdadero” no es solo pasión, erotismo, disfrute, también se contenta de poseer a alguien que te cuide y陪伴e en el trayecto de una existencia plagada de desafíos e infortunios, de sufrimientos, e incertidumbres.

Entonces ¿que dicha puede ser apocada, que la de haber tenido la suerte de encontrar un alma bella que te amé, como en el “mito del andrógino” tu otra mitad?

En este contexto del ciberespacio, es difícil encontrar esta clase de amor, postulado por Platón, encontrar la belleza en el cuerpo pero también en un alma, Han en su texto de “La agonía del *Eros*” y en su libro de las “No cosas” plantea la imposibilidad de experimentar el misterio, la negatividad, la eclosión de la fuerza del *Eros*, en un espacio que él denomina “hiperespacio” en donde se experimenta una interconexión en donde se han eliminado todos los marcadores culturales y territoriales, un espacio completamente híbrido y promiscuo donde todo se entremezcla y se conecta en red con todo lo demás.

El filósofo coreano, se refiere a cultura “porno”, promiscua, al hábito que hemos normalizado de mostrar la vida íntima en un espacio público, o escenario en el que mostraremos nuestra vida cotidiana, en las ventanas del internet, en las redes sociales, como el facebook, instagram, tik-tok, en la que sus usuarios, comparten sus comidas favoritas, sus rutinas de ejercicios, sus viajes, sus amores, retratan sus impresiones, fotografiando cada instante de sus vidas, con la intención de compartirlas, de mostrarlas al mundo, vidas que se han desprovisto de la contemplación, de la intimidad, del misticismo, del silencio.

Todo debe de ser mostrado, ser visto, evaluado. Somos fanáticos de contar historias, los stories tellings, narraciones que incitan al morbo, al escándalo, al aplauso o la desaprobación, estas historias que se demarcan en una vida ficcionada, una matriz que devora a sus integrantes, en una red en la que no existimos, sino somos vistos, en un sistema panóptico virtual, en donde estamos permanentemente vigilados, grabados, todo es testimonio, no hay historia, porque el tiempo, como las noticias, corren a la velocidad de la luz, y de los teléfonos inteligentes, que son capaces de captar en tiempo real, asesinatos, injusticias, acciones inmorales, pero también captar bellos amaneceres, el vuelo de una mariposa colorida, actos de amor y compasión.

En esta vorágine virtual, existimos como seres híbridos, coexistiendo con artefactos tecnológicos.

El sociólogo Aras Özgün una vez comparó el predominio de las redes sociales con la modernización de Haussmann en el París del siglo XIX: las redes sociales, según él, son los grandes bulevares de internet. ¿Las redes sociales también conforman la arquitectura de la hipercultura o ve otras formas de organización en la red?

Según Han, las murallas de la vida íntima se han diluido, estamos en un escaparate humano, en donde todos somos observados y somos observadores, el gran ojo de internet imposibilita una mirada humana que implique una relación cercana con el “otro” y el reconocimiento de una existencia única y en el que se gesten relaciones auténticas de amistad, compañerismo y amor: “El amor es una escena de lo Dos”. Interrumpe la perspectiva del uno y hace surgir el mundo desde el punto de vista del otro o de la diferencia. La negatividad de una transformación revolucionaria marca un camino del amor como experiencia y encuentro”. (Han, B.C, 2017, p. 80)

Uno de los postulados más brillantes de Han, para superar el “narcisismo” es el acontecimiento que supone el “encuentro”, como “escena de dos” des-habituá, es decir nos saca de lo ya conocido, el “otro” se me revela como un “extraño” que me obliga a salir de mi zona de confort, de mirarle, de serle “fiel” en el sentido de “fidelidad”, de reconocer que ha llegado a mi existencia algo que se me revela como duradero, como también lo expresa Platón en el Banquete, Permanece fiel durante toda la vida, porque se ha unido a algo duradero y esto supone superar ver al otro como un “objeto sexual” en el que no sobreviene ningún *acontecimiento*, es decir, que puedo encontrar un placer, gozo, con diferentes parejas sexuales, sin encontrar ese sentido de *plenitud* que se experimenta cuando amamos, cuando en verdad nos entregamos al otro, superando los egoísmos y actitudes narcisistas.

Sin embargo, encontrar amistades en redes sociales así como un “amor” que implique la renuncia al narcisismo y fines egoístas, es casi imposible en una

cultura individualista o “personalista”, que privilegia la felicidad individual, el hedonismo extremo y el intercambio como premisa universal.

Este fenómeno implica asumir a nuestros “amigos” en facebook, en instagram, como nuevos clientes, que fortalecen la sensación narcisista del ego, o lo destruyen con su indiferencia o falta de likes, Han también menciona que el internet es un espacio en donde te encuentras a tí mismo, la otra persona se ha ido, se ha difuminado, el “atopos”⁵ lo extraño, se ha vuelto tan familiar, que ha perdido el misterio, el asombro.

Esto lo podemos comprender, en la obsesión de compartir cada momento de nuestro día, incluso rayando en lo morboso, como personas grabándose comiendo, yendo al baño, haciendo el amor, cada instante debe de ser retratado, estandarizado, igualado, porque casi todos entramos en esa dinámica, y nos perdemos en el infierno de lo igual, porque compartimos similares gustos, deseamos las mismas cosas, seguimos a gurús o influencers con contenidos casi idénticos, que se visten siguiendo la moda que dicta los cánones del internet, todo viaja a velocidad de la luz, nuestra premisa es el cambio permanente, la fiebre por lo nuevo, vivir el instante, gozar al máximo despojados del sentido de la muerte, pero también del sentido en donde emerge el amor el “eros”, que viaja en la lentitud, en la incertidumbre, en la “extrañeza”.

Siempre estamos aparentemente acompañados, podemos conectarnos con personas del todo el mundo, incluso tener relaciones virtuales, con múltiples compañeros ficticios, pero al final de la semana, experimentar una “angustia” que devora nuestra alma, deambulando en los espacios cerrados de nuestra

⁵ Es un término griego fundamental en el pensamiento socrático que significa literalmente "sin lugar" o "fuera de lugar". Sócrates usaba esta palabra para describir algo o alguien que no puede ser fácilmente categorizado o clasificado dentro de los esquemas convencionales de pensamiento.

caverna, en dónde sentimos la seguridad, la calma de estar en un espacio de confort, de soledad y renuncia al amor.

Nos vemos proyectados en la alegoría de la caverna de Platón, viviendo en el mundo de las apariencias, de las imágenes, de las sombras, esclavizados a nuestros dispositivos electrónicos, gastando nuestro tiempo observando un mundo ficticio, una matriz, que nos devora sin piedad, esclavizados por cadenas invisibles, esas cadenas que ha tejido la nube de Google earth y de la que ya no podemos escapar.

¿Quién podrá despertarnos si no es el ánimo de amar, de experimentar la vida más allá de nuestra caverna? ¿Qué futuro nos espera si permanecemos dormidos, deprimidos y solitarios? ¿Qué podrá despertarnos del sueño de “narciso” de ese espejismo en el vagamos “agotados” de nuestro propio reflejo? Son cuestionamientos, que se irán problematizando en los siguientes apartados.

Por esto, es esencial antes de intentar hallar una respuesta positiva o alentadora, que nos salve de “La agonía del Eros”, adentrarnos en la comprensión de conceptos clave sobre el “narcisismo” en autores contemporáneos y también en los mitos griegos sobre el surgimiento del “Narciso”.

Además de integrar el análisis y la crítica a la red social “salud extrema”, que al igual que el “canal del Alfa”, tienen como hilo conductor ser espacios que generan contenido de consejería amorosa, y cuyo enfoque está orientado a crear una comunidad de seguidores, que comparten una misma preocupación o interés, que puede ser desde aprender “el arte de la seducción” o llegar a ser expertos en técnicas de manipulación para tener éxito en el mercado del amor.

Cada uno de los canales está orientado a un público definido, “El canal del Alfa” está diseñado para un público masculino, entre 20 y 40 años, que han declarado la guerra al sexo femenino, por una serie de malas experiencias, engaños y decepciones amorosas.

Su gurú, en una serie de vídeos, motiva a estos hombres a seguir un camino de amor propio, a través de enfocarse en el ejercicio, en su éxito profesional y en generar riqueza, siendo que, según este influencer las mujeres, somos la razón de todos sus fracasos, de sus depresiones e incluso el desamor y las decepciones en las relaciones fallidas, pueden llevar a los individuos al suicidio, a la violencia y a una desintegración social y familiar.

La red social de “Salud Extrema (<https://youtube.com/@saludextrema>)” cuyo gurú es de nacionalidad española, y cuyo contenido es orientado a un público más amplio, de hombres y mujeres, que desean “ser atractivos en el mercado del amor” es decir, alienta como principal fuente de éxito en términos amorosos, el ser un hombre y mujer de físico envidiable, promoviendo el culto al cuerpo y “la salud óptima” como fuente eterna de juventud, para seguir siendo objetos de deseo en el “mercado del amor”.

2.3. Conceptos sobre el “narcisismo”

El mito de narciso en versión textual de M.R. Padilla⁶

Eco y Narciso⁷ (un amor no correspondido)

Antes de analizar el concepto de narcisismo en el contexto contemporáneo, es fascinante comprenderlo desde “el mito” fuente originaria de su simbolismo arquetípico.

Esta es la leyenda de Narciso, un joven de belleza arrebatadora, y de una graciosa ninfa llamada Eco, Narciso era hijo del río Cefiso, en Fólide, y de la ninfa Liríope. Cuando la madre acudió al adivino Tiresias, éste le previno: “Narciso vivirá mientras no se conozca a sí mismo”.

La belleza de Narciso era tal que enamoraba a todo aquel que tuviera la desgracia de contemplarlo, pero él se mostraba siempre indiferente ante las muestras de admiración y despectivo con las continuas insinuaciones de las numerosas doncellas que le perseguían cautivadas por su belleza.

Un día una ninfa llamada Eco acertó a pasear por una pradera donde yacía Narciso, inmerso en un plácido sueño, una vez que hubo contemplado su belleza, Eco se enamoró perdidamente. Se escondió y observó su hermosura

⁶ Padilla, p. 31,32

⁷ El “narciso” utilizado en la antigua corona de Deméter y Perséfone (Sófocles: Edipo en Colona 682-4), llamado también leirion, era la flor de lis o iris azul de tres pétalos consagrada a la diosa triple.

hasta que se despertó. Viendo que el objeto de su deseo se escaparía de su vista sin que ella pudiera hacer nada, dio un paso adelante pisando una rama que produjo un ruido seco, alertado Narciso preguntó: - ¿Quién está ahí? - ¿Ahí? - Respondió Eco.

Y es que Eco, cuando estaba al servicio de la diosa Hera, solía entretenérla con continuas charlas para que mientras huyeran las amantes de Zeus. Cuando Hera se dio cuenta de la treta, castigó a Eco, condenándola a las siguientes palabras: "Siempre dirás la última palabra, pero nunca la primera".

- ¿Quién eres? ¿Por qué no vienes? Insistió Narciso.
 - ¿Vienes? - repitió Eco
 - Pero, ¿dónde estás? No puedo verte.
 - Puedo verte.
 - Bueno, pues yo a ti no. ¿Por qué no sales?
 - ¿No sales?
 - Ya estoy harto de este juego. Me voy.
- ¿Quién está ahí? - ¿Ahí? - Respondió Eco. (Padilla, M.R, 2000, p.33)

Y es que Eco, cuando estaba al servicio de la diosa Hera, solía entretenérla con continuas charlas para que huyeran las amantes de Zeus. Cuando Hera se dio cuenta de la treta, castigó a Eco, condenándola a las siguientes palabras: "Siempre dirás la última palabra, pero nunca la primera".

Pero Narciso, cansado de su estúpida conversación no encontró en la ninfa ningún aliciente para estar con ella, y de una forma despectiva se alejó de ella.

Eco vagó entonces hasta un acantilado donde languideció de amor y humillación, hasta que sólo quedó su voz. De esta forma, incluso muerta, en algunos lugares de la tierra todavía se puede escuchar la voz de Eco repitiendo lo último que oye.

Las hermanas de Eco, pidieron justicia a Némesis, la diosa de la venganza e hija de la Noche. La diosa escuchó la petición de las indignadas ninfas y decidió vengar a Eco y a las demás enamoradas despechadas. Así, cumpliendo la profecía de Tiresias, impulso al bello Narciso a saciar su sed en una fuente mientras participaba en una cacería.

Cuando Narciso se inclinó para beber, vió su imagen reflejada en las aguas cristalinas de la fuente. Le pareció que nunca en su vida se había contemplado un rostro más bello, un cabello más hermoso, unos rasgos más dulces. Y siguió contemplando la imagen reflejada ignorando que se trataba de la suya propia hasta que decidió estirar su brazo para tocar aquel ser hermoso. Pero cuando su mano tocó el agua la imagen desapareció y Narciso sintió la punzada del amor no correspondido.

Al cabo del tiempo la imagen volvió aemerger, pero tan pronto la rozó, volvió a desaparecer. Y así una y otra vez, hasta que el dolido enamorado decidió que, si no podía poseer aquella bella criatura, por lo menos la miraría hasta saciarse en su soledad. Y así pasaron los días seguidos de la noche, y Narciso permaneció allí, inmóvil, tan obsesionado con su propia imagen que se olvidó de beber o comer.

Poco a poco su cuerpo fue languideciendo esperando a ser correspondido por ese amor inalcanzable, sus piernas se convirtieron en raíces, su tronco y brazos en tallo y hojas, y su bella cabeza en una hermosa flor que desde entonces lleva su nombre.

De esta forma, Eco fue vengada. Narciso languideció hasta la muerte por un amor no correspondido, aunque sin sospechar que se trataba de sí mismo.

Análisis del mito.

El narciso (del griego narke, que significa “narcosis”) era conocido en Grecia por su capacidad de producir sueño, incluso en las divinidades. Tal como le sucedió a Perséfone, que quedó adormecida por su perfume. Oportunidad que aprovechó Hades para raptarla fácilmente y llevársela a su mundo subterráneo.

Ya en la antigüedad existía en Tespia una fuente llamada Narciso que brotaba de una roca que formaba eco. Precisamente florece el narciso en primavera cerca de las fuentes en donde le gusta reflejarse para luego, en invierno, marchitarse. Con estos datos es fácil entender este interesante mito, pero también hay que señalar la enorme repercusión que ha ejercido en todo el mundo de las letras o el arte como en la psicología.

“Narciso” ha inspirado a autores de la talla de Oscar Wilde o Paul Valery, y ha sido objeto de estudio por filósofos como Gaston Bachelard, quién afirmaba que el agua era en donde se refleja es un “yo” idealizado que no se corresponde con la verdadera imagen.

Sin embargo el término “narcisismo” no fue acuñado hasta 1899 por el psicólogo P. Naecke, Sigmund Freud, por su parte, incluyó el concepto de narcisismo en su teoría sobre el comportamiento sexual del ser humano, describiendo dos estados fundamentales del narcisismo, en la primer infancia (“el narcisismo primario”) en las que no hay relaciones con el mundo exterior, que después en el proceso del desarrollo normal, el niño empieza a aumentar

en plenitud e intensidad en sus relaciones libidinosas con el mundo exterior, y en los casos de locura y “narcisismo patológico” retira su vinculación libidinosa de los objetos y vuelve a dirigirla a su ego.

El narcisismo es el enamoramiento de sí mismo y, en definitiva, la consideración de placer como procedente del propio yo interior, quise mencionar brevemente la teoría psicoanalítica para profundizar en las raíces del origen del “narcisismo”.

También Erich Fromm en su libro “El corazón del hombre”, y en la misma línea psicoanalítica Freudiana, pero con una orientación humanista y filosófica, va a desarrollar el concepto de “narcisismo maligno”, distinguiendo entre narcisismo benigno (necesario para la auto preservación) y maligno (patológico).

El narcisista, según Fromm, no puede percibir la realidad objetivamente porque todo lo filtra a través de su propio interés. Fromm vincula al “narcisismo maligno” como uno de los tres fenómenos más peligrosos y malignos de orientación humana, como el amor a la muerte (necrofilia), la fijación simbiótica incestuosa, y que forman parte del “síndrome de la decadencia” que mueve al hombre a destruir por el gusto de destruir, de odiar por el gusto de odiar, el sadismo como una inclinación innata en el hombre, que se manifiesta en el “placer de dominio” reducir al otro a un objeto, que se humilla, se maltrata, se nulifica.

Contrario al “narcisismo” y el “síndrome de la decadencia”, el amor a la vida es una fuerza más potente en el “corazón del hombre”, según esta opinión, el instinto de la vida constituye, pues, la potencialidad primaria del hombre; el instinto de la muerte es una potencialidad secundaria.

La potencialidad primaria se desarrolla, si existen las condiciones apropiadas para la vida, así como una semilla sólo germina si existen las condiciones adecuadas de humedad, temperatura, etc.

Si no existen las condiciones adecuadas, aparecerán las tendencias necrófilas y dominarán a la persona: "Mientras el instinto de la muerte (llamado a veces thánatos en la literatura psicoanalítica, aunque tiene la función de separar y desintegrar, *Eros* tiene la de enlazar, integrar y unir organismos entre sí y las células dentro del organismo. La vida de cada individuo es, pues, un campo de batalla en esos dos instintos fundamentales" (Fromm, E, 1959, p. 40)

Para que pueda germinar la vida, el amor a la vida (biofilia) no debe estar sujeta a predicción, a controles estrictos, sólo debe de estar orientada por las fuerzas de la vida, tales como el amor, el estímulo, la alegría- la vida solo puede experimentarse en manifestaciones individuales, lo mismo que un pájaro o una flor, no existe la vida en abstracto, la vida de las "masas".

Nuestra actitud se está haciendo cada vez más mecánica, porque nuestro objetivo es producir cosas, acumular posesiones, poseer éxito económico y esto abarca la totalidad de nuestro ser, que se válida por el tener, el poder y el control, aflorando un nuevo tipo de hombre, que Fromm denomina como "homo mechanicus": "En realidad, la civilización burocrático-industrial que triunfó en Europa y los Estados Unidos creó un tipo nuevo de hombre, que puede describirse como el hombre organización, el hombre autómata y el homo consumens. Es, además, homo mechanicus, por lo que entiendo un hombre artefacto, profundamente atraído por todo lo que es mecánico, y predisposto contra lo que es vivo. Es cierto que el equipo biológico y fisiológico del hombre lo provee de impulsos sexuales tan fuertes, que hasta el mismo homo mechanicus tiene deseos sexuales y busca mujeres" (Fromm, E, 1966, p.50)

El *homo mechanicus* espera que al oprimir un botón va a obtener la felicidad, el amor, placer, porque piensa que todo lo puede comprar. El dinero, el poder, el atractivo físico y sexual, usado para adquirir el amor de una mujer a su medida, como quién adquiere un coche en una vitrina, y le gusta el “olor a nuevo”.

Es el hombre que está obsesionado por adquirir artefactos, relojes, coches de alta velocidad, viajes al espacio, un Elon Musk, que vive en su cápsula futurista, anhelando crear a la mujer-robot, perfecta en su cuerpo, acompañante sexual, pero desprovista de alma, de vida, de calidez humana, como un Pigmalión moderno, fabricando una Galatea inerte.

Está fascinación por la muerte, por lo inorgánico, también están reflejadas en las películas, las historietas cómicas, las noticias que nos causan emoción porque están llenas de información sobre destrucción, sadismo, brutalidad.

Millones de individuos viven sus vidas monótonas pero cómodas, y nada les emociona más que ver o leer muertes, ya sea un asesinato, un secuestro, un accidente fatal, incluso el lenguaje del “*homo mechanicus*” revela esa fascinación por la muerte, en expresiones como, “emocionado hasta morir” o “eso me mata” “amar o morir” o “me muero por ti”.

¿Es acaso el hombre sin corazón, que ha conquistado al mundo, las tecnologías, la ciencia, pero ha renunciado al “amor”? Es el tiempo del narciso que ha surgido de la era del vacío y el consumismo exacerbado, como lo postula el sociólogo *Lypovestky* en su ensayo narciso o la estrategia del vacío, argumenta que en cada generación le gusta reconocerse y encontrar su identidad en una figura metodológica o legendaria que reinterprete la realidad en función de los problemas del momento, como el emblema universal de Edipo, Prometeo, Fausto o Sísifo.

Narciso es el símbolo de nuestro tiempo y designa el perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, el mundo y el tiempo, el acuña un término, para definir este perfil del hombre contemporáneo, como "neonarcisismo", que va a dictar el fin del "homo politicus", que no le interesa constituirse como un buen ciudadano y aspirar al bien común, en cambio, sólo aspira a vivir para sí mismo, sin preocuparse de las tradiciones y la posteridad, en un presente amenazador e incierto, en donde solo le queda la retirada sobre el presente, despojado de una conciencia social, va a surgir el "homo psicologicus", solo obsesionado por sí mismo, no sueña, no está afectado de narcosis, trabaja asiduamente para la liberación del yo, porque su gran destino de independencia es renunciar al "amor", en una expansión de "ego puro", el "yo" que apunta la nueva ética pesimista y hedonista, el esfuerzo ya no está de moda, el debe renunciar al "amor" como única posibilidad de ser libre.

Zygmunt Bauman analiza el narcisismo en el contexto de la "modernidad líquida". En su visión, el narcisismo contemporáneo surge de la fragilidad de los vínculos humanos y la incertidumbre social. Los individuos, ante relaciones cada vez más efímeras, se repliegan sobre sí mismos como mecanismo de protección. El consumismo actúa como un refuerzo del narcisismo, ya que promete la autorrealización a través de productos y experiencias personalizadas.

Byung-Chul Han, ve el narcisismo digital como característica central de nuestra época. En obras como "La sociedad del cansancio" y "La agonía del Eros", describe cómo las redes sociales fomentan un narcisismo donde el "otro" es reducido a un espejo para la auto confirmación.

Para Han, vivimos en una "sociedad de la positividad" donde el culto al yo elimina la negatividad necesaria para relacionarse auténticamente con los demás. El narcisista digital consume imágenes de sí mismo y acumula "me gusta" como forma de autovalidación.

Los tres pensadores coinciden en ver al *narcisismo* como un fenómeno social, no meramente psicológico, que refleja transformaciones profundas en las estructuras de nuestras sociedades contemporáneas y cómo nos vinculamos amorosamente desde conductas narcisistas, hedonistas y superficiales.

Por esto en el siguiente apartado profundizaré sobre la crisis del *Eros* postulado, en el libro de Han en la “agonía del Eros” un ensayo que argumenta que las relaciones amorosas se han tornado problemáticas, por la abundancia de las interconexiones y la tecnología de la elección, provocando mayor aislamiento y conductas narcisistas, algo paradójico porque hay más facilidad para conocer personas en redes sociales, en plataformas de ligue, una infinita cadena de posibilidades para “enamorarse” como un plato a la carta, en el que los individuos pueden escoger su “menú” favorito, en un escaparate en donde hay una infinidad de opciones, pero también un abismo de verdadera conexión humana, de diálogo íntimo, de preocupación por el otro, de la posibilidad de encontrar el “verdadero amor”.

2.4. La agonía del Eros: Byung-Chul-Han

En “La agonía del Eros”, Byung Chul Han, advierte que el “narcisismo” y el exhibicionismo exacerbado por la “sociedad virtual” del siglo XXI, amenazan con la desaparición del *Eros*, por lo tanto, se cuestiona sobre si, estas tendencias de relacionarse amorosamente, desde las redes sociales, han erosionado, el misterio, el “erotismo” y el amor auténtico, que está fundamentalmente relacionado con la negatividad y la “alteridad”, ya que con la tecnología de la elección, el hombre actual, puede elegir de quién enamorarse, en un escaparate virtual, en la que todas las opciones se parecen, y están en una aparente disponibilidad sentimental, pero todo esto es solo una fantasmagoría, porque en realidad hay una epidemia de soledad, agotamiento, y hastío, en el que parece que hemos perdido la esperanza de amar y ser

amados. Para el filósofo coreano, el eros nos lleva al mundo incomprensible del amor y de nosotros mismos:

“El coraje del anonadamiento de sí mismo, para poder descubrir al otro”, pero este descubrir al otro, en nuestra mirada, se opone al narcisismo contemporáneo donde solo se busca al otro como espejo del yo, como extensión de mí mismo, es solo un cuerpo, un objeto a consumir, no representa nada, no conlleva transformación, vulnerabilidad y herida” (Han, 2017, p. 21)

Así el eros, se ubica en hálito del misterio, de lo incomprensible y lo indescifrable, el “otro” se me revela como algo que aparece, que irrumpen en mi existencia para transformarla, para mostrarme una parte de mí, que solo puedo descubrir en la mirada del otro, en cómo me percibe mi amado, solo ante sus ojos, soy el ser máspreciado sobre la tierra, con todos los defectos y cualidades de mi personalidad, me ama no como extensión de sus deseos egoístas o como objeto de su vanidad, sino de una forma total y apasionadamente, sin temor a ser herido, rechazado, abandonado, amar siempre supone un acto de valentía, como lo expresa Fedro en el Banquete, al opinar, que no hay nadie que por amor no se convierta en héroe, este tipo de amor es de lo más elevados, porque supone despojarnos de actitudes “narcisistas”, para pensar antes en el bien del otro, que en el propio. Así el *Eros* se dirige al otro en sentido enfático que no puede alcanzarse bajo el régimen del yo, por eso, el infierno de lo igual, a lo que la sociedad actual se asemeja cada vez más, no hay ninguna experiencia erótica. “Esto supone la asimetría y la exterioridad del otro. No es casual que Sócrates, como amado se llame *atopos*. El otro que yo deseo y que me fascina carece de lugar, se sustrae al lenguaje de lo igual”. (Han, B,C, 2017, p. 20).

El “atopos” es el punto intermedio entre lo familiar y la extrañeza, el “otro”, el amado. es siempre extranjero, en el sentido, que hay una parte de él que

jamás voy a poder descifrar, algo queda velado y por esto me deslumbra, fascina e intriga, es el deseo por seguir descubriendo las maravillas que hay en su interior, lo que me hace permanecer a su lado, y es contrario al amor moderno, que busca una satisfacción instantánea, ávido de recompensas placenteras, fugaces, no busca complicaciones en el “amor” porque mostrarse vulnerable, representa un peligro que no se está dispuesto a transitar, sobre todo porque hay muchas opciones, y más en una cultura del constante igualar, no permite ninguna negatividad del “atopos”.

En la actualidad, todo se convierte en objeto de consumo, incluso el “amor”, vivimos en una sociedad que se hace cada día más narcisista, la libido se invierte en la propia subjetividad, el narcisismo no es ningún amor propio.

El sujeto de amor emprende una delimitación negativa frente al otro, a favor de sí mismo. En cambio, el sujeto narcisista no puede fijar claramente sus límites, deambula por todos lados siendo una sombra de sí mismo, atrapado en su propia caverna, solo ve proyectada las imágenes de su propia patología recargada, está enfermedad del alma, lo lleva a la depresión:

El sujeto narcisista está agotado y fatigado de sí mismo, carece de mundo y está abandonado al otro. *Eros* y depresión son opuestos entre sí. El Eros arranca al sujeto de sí mismo, y lo conduce hacia fuera, hacia el otro, en cambio la depresión hace que se derrumbe a sí mismo. (Han, 2017, p. 22)

Pensar que el “amor” como fuerza primordial de la existencia, pudiera representar la cura del “narcisismo” y la depresión, puede resultar una idea o

una meta muy elevada a alcanzar, en un viaje tan corto como es la travesía de un ser humano, en el plano terrenal.

Además, el amor requiere valentía, esfuerzo y entrega total a otro ser humano, ya sea al amado, al amigo, al hijo, al padre, solo lo podemos amar, cuando aprendemos a dar lo más valioso que existe en nuestro interior, esa belleza del alma, que se traduce en acciones para los otros, no solo para mí mismo, sino que representan, alegría, gozo, compasión, reciprocidad y que implica un encuentro con la otredad radical, con lo que es fundamentalmente diferente y fuente inagotable de plenitud humana.

Algo que debo destacar en el ensayo la agonía del *Eros*, es la crítica del autor en especial al “amor erótico”, en relación al cuerpo, que se ha despojado de los rituales, la sensualidad, el erotismo, el deseo postergado, para convertirse en el dictado del rendimiento:

El cuerpo con su valor de exposición, equivale a una mercancía. El otro es sexualizado como objeto excitante. No se puede amar al otro despojado de su alteridad, sólo se puede consumir. En este sentido, el otro ya no es una persona, pues ha sido fragmentado en objetos sexuales parciales. No hay ninguna personalidad sexual. (Han, B.C, 2017, p.37)

El cuerpo mercantilizado, ha sido despojado de su corazón, y esto lo podemos constatar en la red social “salud extrema”, enfocada únicamente a elevar el “potencial sexual”, en frases como “ser muy bueno en la cama”, “ser un fuera

de serie sexual”, todo su metodología está orientada, en volverse en hombres y mujeres atractivos en el mercado del amor, destacándose del resto de los competidores, por adquirir una “maestría sexual”, que los llevará a ser los “amos del sexo”, pero vacíos de amor, carente de elementos esenciales en el erotismo, la lejanía, el decoro trascendente, la caída, la herida y la pasión, todos los grandes amores, son trágicos en algún aspecto, porque son atraídos inevitablemente a los brazos de su amado, sólo en sus brazos, pueden experimentar la fuente de su naturaleza originaria, que es carencia y abundancia, gozo y desdicha, deseo y abstinencia, polaridad que une a los opuestos, en total vulnerabilidad y transgresión, les falta toda negatividad de la transgresión, o infracción, que caracteriza la erótica de la transgresión de Bataille.

¿Cómo podemos salvar al amor? ¿El amor va más allá de una fórmula de disfrute? Es desgarrador el escenario que plantea Byung Chul Han, en su notable ensayo la “agonía del eros”, nos coloca en el camino de reconstruir el “amor” como una actividad humana, que trasciende las emociones, los sentimientos, y los aspectos placenteros de la sexualidad, para ubicarse en el mundo indescifrable del eros y que nos libera del infierno de lo igual.

A continuación, analizaremos la red social “salud extrema” que promueve la pornografía, la promiscuidad, la liberación sexual con el epitome del hombre contemporáneo exitoso, el reinado del “homo sexualis”.

2.5. Análisis de la red social “Salud Extrema”

Por último, para cerrar este capítulo, analizaré la red social “salud extrema”, elegida por su contenido, que alienta el “culto al cuerpo”, en la práctica de cinco pilares, para llegar a la salud óptima, y ser “atractivos en el mercado del amor”, Y este análisis busca integrar la crítica de Gilles Lipovestky y Bauman, sobre cómo el narcisismo actual ha modelado un perfil inédito del individuo en sus relaciones con él mismo y su cuerpo, con los demás, con el mundo y el tiempo, y en lo relativo al amor, es el narciso atrapado en las redes del “amor propio” y del deseo de reconocimiento, el “otro” existe como espejo de mi propia vanidad, pero incapaz de sentir, de exhibir sus pasiones, de vibrar, de sentir amor, de ser vulnerable ante el amado, porque esto supone abrirse a la posibilidad de experimentar sufrimiento, dolor, agonía, desamparo, pero que son parte de la “experiencia propia del amor”.

Es importante mencionar que la red social “salud extrema”, es un referente a nivel global, un coaching enfocado en dinámicas sociales, salud extrema y psicología del éxito, cuya finalidad está orientada a desarrollar destrezas de seducción, técnicas de manipulación para tener interacciones sexuales satisfactorias, y sobre todo saberte vender en el mercado del amor, como un producto más de consumo. Su fundador es Mario Luna, que se ha consagrado al estudio de la seducción y atracción desde 1999.

En 2001 comenzó a desarrollar sus propias teorías mediante las cuales estableció un sistema eficaz y concreto con el que aumentar la capacidad de

cualquier hombre y mujer para atraer al sexo opuesto, actualmente cuenta con 2.5 millones de seguidores en diferentes plataformas, y cuyo contenido él describe como (Píldoras de SABIDURÍA VITAL para forjar tu versión sobrada y transformar tu vida desde ya, en directo, crudo, con cero adornos y edición), son distintas las fuentes que utiliza para la difusión de su seudofilosofía, en los canales, Mario Luna - Salud Extrema (<https://youtube.com/@saludextrema>), Mario Luna - Netkaizen, (<https://youtube.com/@MarioLunaNetKaizen>), Facebook de Mario Luna (facebook.com/mariolunam), web de Dinámicas Sociales (dinamicassociales.com).

Análisis de contenido



Mario Luna Video Podcast. (2024, 12 de octubre). *Esta Es la ACTITUD Que Más EXCITA A Una Mujer* [Video]. Youtube. [Esta Es la ACTITUD Que Más EXCITA A Una Mujer](#) | Síndrome de Apolo

En este capítulo, Mario Luna, empieza con una pregunta: ¿Quieres saber cómo ser más atractivo e irresistible para las mujeres que muchos "chads"? ¿Te gustaría excitar a una mujer con tus palabras y actitud? Y de una manera muy curiosa, empieza a desarrollar una teoría sobre los arquetipos griegos de Apolo

y Dionisio, que representan según Nietzsche, dos estados fisiológicos opuestos, como fuerzas creadoras y destructoras, y que van a simbolizar en la visión apolínea los estados del cuerpo, el orden, la medida, la lógica, la claridad, porque están orientadas por el Dios Apolo o Febo, Dios solar, y por el contrario el Dios Dionisio, va a representar la desmesura, la embriaguez, el frenesí, las pasiones.

Sin embargo, en este episodio, él va a inferir una interpretación subjetiva, de estos dos arquetipos, aconsejando a los “hombres de alto valor”, entrar en el modo Dionisiaco, renunciado al síndrome de Apolo, que representa el modo lógico, y que en la conquista de mujeres no resulta atractivo, un hombre racional, frío y poco juguetón, y aunque sea un hombre exitoso, guapo y con riqueza, a la larga va a aburrir a su pareja, que lo va a cambiar por alguien que conecte con sus emociones, que sea más seductor, magnético, juguetón y así activar los interruptores sexuales femeninos ocultos.

Reproduzco textualmente parte de sus consejos para activar, el poder arrollador del "modo dionisiaco" del canal Mario Luna Video Podcast (2024):

Te guiaré en uno de mis cursos sobre biohack técnicas probadas para desarrollar tu atractivo emocional, cómo usar el humor chulifresco divertido para convertirte en un reto irresistible, con ejemplos reales de respuestas que te harán destacar entre la multitud de para cambiar sus emociones, no sus opiniones, y a dominar el arte de ser impredecible, caótico y jodidamente atractivo.

En una segunda parte del vídeo él -se va a enfocar en el “potencial sexual” como punto esencial para entrar en él “Modo Dionisiaco”, que pretende potenciar las habilidades y capacidades sexuales del hombre, que lo van a distinguir del resto de los mortales (“**ser muy bueno en la cama** o donde quiera que practiques sexo con una mujer y aunque lo explico en el vídeo,

déjame que te recuerde **por qué es tan importante que decidas que vas a ser un fuera de serie sexual**) entonces el argumenta que el “pene” se revalorizará para cualquier mujer que lo experimente, lo cual pondrá la ley de la oferta y la demanda a trabajar a su favor, porque ellas sabrán que no es un pena cualquiera, sino que vale mucho más (y de esta forma podrás hacer que ellas te perciban como atractivo a través del contagio emocional).

Con estas anotaciones sobre su blog, tendremos suficientes elementos para establecer una crítica al “*narcisismo actual*”, en la forma como nos vinculamos y percibimos al “otro” como objeto de nuestros deseos más bajos e instintivos, siendo el “poder fálico” o la “vulva” instrumentos de manipulación, control y poder, pero despojados del “erotismo”, siendo que según Platón en el *eros* mora el germen de lo universal , cuando contempló un cuerpo bello, estoy en el camino de la ascensión erótica hace la contemplación de lo bueno en sí, que representa la belleza interior, que supera el deseo físico-sexual, para ir más allá de la mirada que se enamora de un cuerpo atractivo, es el alma enamorada de las acciones bellas de su amado, de su bondad, de sus imperfecciones, de su sentido del humor, de su forma de caminar por el mundo, para Han (2017, p.32):

El alma impulsada por el *Eros*, produce cosas bellas y sobre todos acciones bellas, que poseen un valor universal, contrario a lo que se piensa, la filosofía platónica del amor, está orientada por los sentidos y el placer, antes de enamorarse de un alma bella, se enamora de aquello que contempla, el amor entra por la mirada que se deleita en un objeto bello, pero esto representa un “amor vulgar” que es fugaz, volátil, que muda de sentimientos en cuanto se extingue la pasión, un “amor duradero” es aquel que dirige el alma, tiene poder en todas sus partes: deseo (epithymia), valentía (thymos) y razón (logos). El eros no ha de confundirse con el deseo (epithymia), es superior no solo al deseo, sino también al Thymos es el lugar en donde puede existir contacto entre el

Eros y la política. Pero la política actual, que además de carecer de valentía se desarrolla por completo sin Eros, se atrofia para convertirse en mero trabajo.

Entonces el *eros* se erosiona, si está situado en la búsqueda del deseo, es sexualidad y pornografía, repetición que produce hastío, porque es un ritual desposeído del misterio, ubicándose en una satisfacción biológica placentera, pero carente de amor por el otro, de un proyecto donde exista una acción común, un “nosotros”, orientada por la comunión de dos seres que experimenten la intensidad del amor: “como dos instrumentos de música como completamente distintos en su timbre y en su fuerza, pero convocados por un gran músico en el mismo fragmento, convergen misteriosamente” (Badiou,A, 2015, p. 23).

En la anterior metáfora, en la que Badiou describe a dos amantes como dos instrumentos musicales, que son convocados por un gran músico, un Orfeo enamorado, un eros cazador, que habita en el misterio, en lo mundano, en las pasiones, pero también en lo sublime e inexplicable, como suelen ser los encuentros azarosos de los amantes, en el lugar menos esperado se cruzan dos miradas, que inician un incendio que los consume, vivifica y que fractura su mundo cotidiano y conocido.

Para este gurú del amor, lo importante es desarrollar una maestría sexual y provocar todo tipo de éxtasis en las mujeres para llevarla a un placer máximo. Todo el enfoque de sus vídeos, blogs, libros, canales, está orientado a potenciar los aspectos sexuales de los individuos, como una moneda de cambio, para lograr el éxito, el prestigio, con el lema “saberte vender”, al mejor postor, en este aspecto, Mario Luna y el Temach, coinciden en que vivimos en una cultura que favorece la hipergamia (en las mujeres) y la neofilia (en los hombres), y todo esto es producto de una sociedad de hiperconsumo, que mide el amor, como un intercambio mercantil.

No es de extrañar que podemos caer en una especie de melancolía, la imposibilidad de encontrar el “amor” en el presente, por un cinismo que postula que es mejor renunciar al “eros”, porque amar, siempre supondrá un riesgo, ser rechazados, abandonados, heridos, vulnerados en nuestra parte más íntima, nuestro corazón, que solo puede revivir con la presencia del amado.

Los que hemos estado “enamorados”, podemos ser testigos, que es una de las “experiencias” más maravillosas, porque solo contemplar al “amado” nos llena de dicha, es casi un sentimiento místico, como lo describe Platón nos dota de alas y nos acercamos a la divinidad, a descubrir el ser sagrado que late en nuestro interior, y que es la capacidad de amar, en la totalidad de nuestro ser, más allá de la sexualidad, el amor también es contemplación, veneración, sublimación, esa presencia que es intempestiva y abarcante- aún recuerdo la primera vez que lo vi, caminando por el pasillo del Claustro de Filosofía, con su gabardina enorme, sus ojos serenos y brillantes, nuestras miradas se encontraron, y por primera vez, el fuego del amor, surgió en mi interior, ese palpitante incommensurable, me dejó en el silencio, su presencia y ausencia, me llenaban de angustia, zozobra, no sabía nombrar ni clasificar, el torrente de emociones que él me provocaba, sólo él, en el cosmos infinito era capaz de provocar el más bello concierto en mi alma, pero también podía llevarme a los infiernos con su desprecio.

Aun así, volvería a desear experimentar el más puro y pasional, amor juvenil, con sus desgracias y dolencias, esa experiencia me hizo florecer, de niña a mujer, de observadora del mundo, de lectora de grandes historias de amor, a poder entender el sufrimiento de la imposibilidad del amor, como lo experimentó Orfeo cuando perdió a su amada Eurídice o la agonía de Eco por el rechazo de Narciso, de la pasión prohibida entre Abelardo y Eloísa, todos amores trágicos, pero sublimes, que contenían el “ágape” y el “eros”.

Capítulo 3. El erotismo como arte de amar

“Solo los amantes saben morir el uno por el otro”

- Platón

3.1. Diotima (Eros filosófico-inmortalidad del cuerpo)

Este discurso describe al Eros como demonio-mediador, y es la sacerdotisa Diotima de Mantinea, quién va referir a Sócrates, la naturaleza del Dios del amor. Sócrates va a narrar a Agatón y a los presentes, que hace mucho tiempo, él entabló una conversación con esta mujer, que era muy versada en temas de amor, y también en otros asuntos además de ser un personaje notable porque había librado a los atenienses de la peste, enseñándoles el arte de los sacrificios.

Así Mantinea usando el arte de la mayéutica, método socrático para llegar a la verdad, va a cuestionar al filósofo: - ¿No ves por consiguiente que también tú piensas que Eros no es un dios? ¡Pero que! -la respondí- ¿Es que Eros es mortal? - Pero, en fin, Diotima, dime qué es. -Es, como dije antes, una cosa intermedia entre lo mortal y lo inmortal- ¿Pero ¿qué es lo último? Un gran demonio, Sócrates, porque todo gran demonio ocupa un lugar intermedio entre los dioses y los hombres. (Platón, 1992, p. 520).

Este discurso es muy original en su propuesta, porque el Eros no es el Dios más antiguo de los dioses, ni la causa de la armonía en el universo, ni el que cura las almas de los hombres a través del amor, no es deseo que busca su otra mitad, es un ser intermediario, un demonio, que está en su papel de comunicador entre los hombres y los dioses, cumpliendo una función adivinatoria, mántica y religiosa, porque su papel es medianero entre los hombres y los dioses, como sería la figura del filósofo que busca iniciar a los otros en el camino de la sabiduría, por esto dice-Diotima: “El que es sabio en todas estas cosas es demoníaco, y es hábil en todo lo demás, en las artes y los oficios, es un simple operario. Los demonios son muchos y de muchas clases, y Eros es uno de ellos” (Reale,G. 2007, p. 521)

Entonces Sócrates, el filósofo por excelencia, el hombre más sabio de la antigua Grecia, según el Oráculo de Delfos, tiene algo de demoníaco, porque su actitud filosófica de acercarse al conocimiento, es desde la aceptación de su ignorancia, pero con la aspiración de llegar a la sabiduría: ¿No te has dado cuenta que hay algo intermedio entre la sabiduría y la ignorancia?, este cuestionamiento, lanzado por Diotima, sobre el papel intermediario del Eros, nos revela que es la opinión recta, el punto medio entre el conocimiento y la sabiduría.

Para responder a esta interesante pregunta, necesitamos analizar las perspectivas de Lyotard sobre la filosofía y establecer un diálogo con el concepto de lo demoníaco en el Banquete de Platón. En su aproximación postmoderna a la filosofía, considera que “filosofar es un ejercicio de cuestionamiento constante que se sitúa precisamente en ese espacio intermedio entre la ignorancia y la sabiduría”. (Lyotard, 2015).

Para él, la filosofía no es tanto un camino hacia una verdad absoluta, sino un proceso de problematización continua, donde el conocimiento se construye mediante la interrogación y la deconstrucción de los discursos establecidos.

En el Banquete de Platón, Diotima introduce el concepto de lo demoníaco (daimon) a través de Sócrates, presentándose como un punto medio entre lo divino y lo humano. Este espíritu intermedio representa un estado de potencialidad, de movimiento entre diferentes niveles de comprensión, lo cual resuena profundamente con la visión de Lyotard sobre el filosofar.

Podemos establecer algunas conexiones significativas:

Intermediación	Cuestionamiento permanente	Superación de la dicotomía
Tanto para Lyotard como para la descripción de Diotima, el filosofar y lo demoníaco no son estados definitivos, sino espacios de transición y transformación.	Lo demoníaco en el Banquete, al igual que la filosofía para Lyotard, no busca una verdad cerrada, sino que mantiene una apertura hacia el conocimiento.	Ambos conceptos desafían la separación binaria entre ignorancia y sabiduría, presentando un espacio más complejo de comprensión.

Lo demoníaco de Diotima puede interpretarse como ese "entre" donde el filósofo habita: ni completamente ignorante ni poseedor de una sabiduría absoluta, sino en un estado de deseo de conocimiento y apertura crítica. Lyotard radicaliza esta idea al plantear que la filosofía es precisamente ese movimiento, ese deseo que nunca se satisface completamente, y que lo podemos vislumbrar en uno de los mitos más poéticos contenidos en el Banquete de Platón, el nacimiento de Eros, cuya madre es Penia y

evidentemente es la personificación de la pobreza, mientras Poros la personificación del recurso; embriagado de néctar, pues no había vino, entró en el jardín de Zeus y entorpecido por la embriaguez se durmió:

Entonces Penia maquinando impulsada por su carencia de recursos, hacerse un hijo de Poros, se acuesta a su lado y concibió a Eros. Por esta razón, precisamente, Eros también es acompañante y escudero de Afrodita, al ser engendrado en la fiesta del nacimiento de la diosa y al ser, a la vez, por su naturaleza un amante de lo bello, dado que también Afrodita es bella. Siendo hijo, pues de Poros y Penia, Eros se ha quedado con las siguientes características. (Lledó Iñigo, 2010, p. 739).

Las características de Eros, según este mito cumple con la función de la filosofía Platónica de ascensión erótica, como la idealización del amor en pos de la figura que encarna el filósofo como amante del saber, y cuya base es el deseo por poseer aquello de que lo que carece, este tipo de amor nace de una carencia, que también podemos encontrar en el amor pasional, que es deseo por el amado, y que nunca es saciado, porque siempre hay algo que se nos escapa, como es el proceso de la aspiración al saber.

El amor a la filosofía es el amor más elevado, en la escalera Platónica del saber, el primero es: a) amor a la belleza corporal b) amor a la belleza del alma, que implica la belleza moral en la regla y conducta de los hombres c) amor a los conocimientos, el amor filosófico, por último, d) amor a lo bello en sí, es como una revelación de algo “maravilloso” (thaumaston).

La iniciación erótica del Banquete, está ubicada en la elevación reveladora del Eros, encaminada a una vida filosófica, movida por la fuerza del amor, en una especie de comunión con el ser, el bien y la belleza. Finalmente, el amor es visto como un temblor religioso en la vida del hombre y le permite trascender al plano de lo divino.

Y en lo divino está Eros como intermediario, poseyendo las siguientes cualidades:

En primer lugar, es siempre pobre, y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es, más bien duro y seco, descalzo y sin cama, duerme en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie, en las puertas y en los bordes de los caminos, compañero siempre de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero por su otra parte, de acuerdo a la naturaleza de su padre, está al acecho de lo bello y lo bueno, es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de la sabiduría y rico en recursos, un amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago, hechicero y sofista. (Lledó Iñigo, 2010, p. 26).

Eros es deseo-carecial, vamos en busca de lo que no tenemos, el anhelo como trasfondo del amor, por esto, cuando caemos enamorados, es cuando vemos a alguien en la lejanía, a la distancia, le contemplamos, le evocamos, e imaginamos su cercanía, el deleite que descubriremos al poseerlo, al ser correspondidos por el amor, pero también siempre hay algo que se nos escapa, para quedar siempre latente el deseo, como una disposición que nunca se sacia.

Es curioso que también Platón, en este diálogo, a través de la voz de Diotima, represente al *Eros* como un hábil cazador, siempre urdiendo alguna treta para obtener los beneficios de su amado(a). También es hechicero, mago, sofista, todas estas cualidades, son técnicas amatorias para la conquista, que balancean la carencia de otras cualidades que no posee, por ser hijo de la pobreza.

También guarda una conexión con la naturaleza, es rudo y duerme en espacios abiertos, dando la idea, que su esencia se construye en el ámbito de la libertad, de la aventura, de los límites del mundo establecido, como un indigente, es su propio hogar, nada posee, sólo el deseo insaciable de poseer

la belleza y el conocimiento, cumpliendo una doble función como eros pasional y filosófico.

Esta perspectiva implica que filosofar no es llegar a un punto final de comprensión, sino mantener una actitud de perplejidad productiva, donde cada respuesta genera nuevas preguntas. Es un ejercicio de humildad intelectual que reconoce los límites del conocimiento mientras simultáneamente los desafía.

La conexión entre Lyotard y Diotima podría sintetizarse en la idea de que el filosofar es un modo de habitar la incertidumbre, un espacio de potencia donde el conocimiento no se obtiene por acumulación, sino por transformación continua, en ir por un camino no transitado. Sobre lo no transitado Han argumenta:

Eros conduce y seduce el pensamiento a través de lo no transitado, de lo otro, de lo atópico, lo demoníaco del discurso socrático se debe a la negatividad de la atopía. Pero no desemboca en la aporía. Platón, en contra de la tradición, declara a Poros, padre de Eros. Poros significa “camino”, el pensamiento es adentrarse en lo no transitado, pero no se pierde allí. Eros, gracias a su procedencia, le muestra el camino.

Filosofía es la traducción de Eros a Logos. (Han, B,C,2017, p. 97)

El camino del filósofo, comienza por primera vez bajo el impulso de Eros, es amigo, amante, amado, porque el amor es una actividad, como el acto de filosofar. El amor comienza en la amistad, como en el Banquete, amigos reunidos a conversar, debatir, compartir, sumergidos en el sueño de la filosofía, del vino y la música, alabando al Dios Eros, en siete bellos discursos y cuyo hilo conductor, será su amor por la filosofía, el mito y los discursos.

3.2. ¿Por qué necesitamos del otro para ser felices?

La pregunta sobre por qué necesitamos al otro para ser felices es central tanto en la filosofía de Erich Fromm en "El arte de amar" como en la filosofía erótica de Platón, aunque con enfoques distintos.

Para Erich Fromm, la necesidad del otro se basa en su concepción del amor como una capacidad activa de dar y recibir, entiende que el ser humano experimenta una soledad existencial que busca superar a través de la unión con el otro, al igual que Platón, lo expresa en el mito del Andrógino, que trata de curar su soledad retornando a su naturaleza primitiva originaria, a través de la unión sexual, con su mitad cercenada.

También expresa que el amor verdadero, no es un "caer" pasivo, sino un arte que requiere conocimiento y esfuerzo, caracterizado por cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento. La capacidad de dar es esencial en su visión, dar no como sacrificio, sino como expresión de vitalidad, donde el acto mismo de dar produce alegría. Al dar de sí mismo genuinamente, uno experimenta su propia fortaleza y riqueza.

En Platón, particularmente en "El Banquete", la necesidad del otro se configura a través de su filosofía erótica. El eros platónico es un deseo de lo que nos falta. Somos incompletos por naturaleza y el amor es el camino para buscar la completud. En la escalera del amor que propone Diotima,

comenzamos amando un cuerpo bello, luego todos los cuerpos bellos, después las almas bellas, y finalmente ascendemos hasta contemplar la Belleza en sí, que es donde encontramos la plenitud o felicidad.

Ambos filósofos coinciden en que necesitamos al amado, no simplemente por placer o utilidad, sino porque a través del encuentro genuino con el otro descubrimos aspectos de nuestra humanidad que estarían dormidos de otra manera. La paradoja que plantean es que solo en la apertura hacia la otredad, en el verdadero dar (Fromm) o en la búsqueda de belleza y completud (Platón), encontramos nuestro propio florecimiento y felicidad.

3.3. Erich Fromm el amor(fraternal), el amor (maternal), el amor (erótico)

En otra forma de entender el amor, no sólo como “pasión” o una emoción intensa, que irrumpre de forma espontánea y sin control. Erich Fromm, en su libro el “arte de amar”, parte de la premisa de que el amor, no es un fenómeno accidental, es por el contrario un “arte” que requiere un aprendizaje. Además que el amor, se presenta en distintas formas: amor fraternal, maternal , erótico, amor a sí mismo, a Dios.

También Fromm, analiza el amor como una “facultad”, en el que el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado, y no en la propia capacidad de amar. Hay en la cultura contemporánea otro rasgo característico vinculado a este factor. Toda nuestra cultura está basada en el deseo de comprar, en la idea de un intercambio mutuamente favorable.

La felicidad del hombre moderno consiste en la excitación de contemplar los escaparates de forma similar. Una mujer o un hombre atractivos son los premios que se quiere conseguir. «Atractivo» significa habitualmente un buen conjunto de cualidades que son populares y por las cuales hay demanda en el

mercado, de una personalidad específicas que hacen atractiva a una persona y que dependen de la moda de la época, tanto física como mentalmente. Erich Fromm se adelanta con su crítica a la posmodernidad en el auge de las tecnologías, de las redes sociales, en donde el amor se ha convertido en un producto a consumir.

Está idea que menciona Fromm, sobre las “sociedades de consumo” en las que el “amor” también se comercializa, y la forma de tener éxito es ser “atractivo” en el mercado del amor, poderse “vender” como un producto de marketing, y como tal, reunir ciertas características para aumentar tu “valor” y tener éxito, en las relaciones amorosas se opone a tratar el amor como un “arte” como un “arte de vivir”, y esto requiere un esfuerzo, una actividad, un aprendizaje como cuando queremos aprender, cualquier arte, música, pintura, carpintería, o el arte de la medicina, para él, nada es más importante que el “arte” porque reúne la fusión de la teoría y la práctica, y esto lleva tiempo, esfuerzo y postergar las recompensas instantáneas.

En el “arte de amar” Fromm nos recuerda que todos los hombres anhelamos ser amados, el amor es objeto de nuestras más grandes preocupaciones, es un “anhelo universal” que está retratado en el inconsciente colectivo y se manifiesta en las expresiones artísticas como el cine, la literatura, el teatro, la música, que expresan la necesidad humana de trascender el sentimiento de soledad, sin embargo el hombre y mujer modernos están centrados en perseguir el dinero, el éxito, la fama, y el “amor” es vinculado como un sentimiento o emoción, más que un “arte” que requiere de un aprendizaje:

En otra forma de entender el amor, no sólo como “pasión” o una emoción intensa, que irrumpre de forma espontánea y sin control. Erich Fromm, en su libro el “arte de amar”, parte de la premisa de que el amor, no es un

fenómeno accidental, es por el contrario un “arte” que requiere un aprendizaje. Además que el amor, se presenta en distintas formas: amor fraternal, maternal, erótico, amor a sí mismo, a Dios.

También Fromm, analiza el amor como una “facultad”, en el que el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado, y no en la propia capacidad de amar. Hay en la cultura contemporánea otro rasgo característico vinculado a este factor. Toda nuestra cultura está basada en el deseo de comprar, en la idea de un intercambio mutuamente favorable.

La felicidad del hombre moderno consiste en la excitación de contemplar los escaparates de forma similar. Una mujer o un hombre atractivos son los premios que se quiere conseguir. «Atractivo» significa habitualmente un buen conjunto de cualidades que son populares y por las cuales hay demanda en el mercado, de una personalidad específicas que hacen atractiva a una persona y que dependen de la moda de la época, tanto física como mentalmente. Erich Fromm se adelanta con su crítica a la posmodernidad en el auge de las tecnologías, de las redes sociales, en donde el amor se ha convertido en un producto a consumir.

El amor es la fuerza vital, que alimenta los deseos más profundos de los humanos, el ser amado, querido, cuidado, desde el hombre de las cavernas, el hombre griego del siglo V, el hombre del naciente capitalismo, al hombre contemporáneo, el amor ha representado para cada uno de ellos, desde su espacio histórico, un enigma a resolver, una actividad- tal como lo expresa Fromm, el amor es una acción, la práctica de un poder humano, que sólo puede realizarse en la libertad y jamás como un resultado de la compulsión, ya

que el amor no solo es pasión, como la envidia, la ambición, los celos, la ira, la obsesión, sino una acción, un estar “continuado”, un dar más que recibir, que supone un desprenderse de conductas narcisistas, porque dar desde el amor, es la muestra más poderosa de generosidad, que hace que la reciprocidad fluya del otro, no desde la obligación, sino desde la libertad y el corazón. Entonces para aprender, el arte de amar, tenemos que expresar el amor, a través de nuestra capacidad de dar, pero ¿Qué es dar? ¿Qué le da una persona a otra? ¿Qué me da mi amado? ¿Cómo me expresa su amor?

En el arte de amar, encontramos variadas respuestas, a estos cuestionamientos, que nos llevan a reflexionar, sobre la posibilidad de que nos hemos equivocado en la forma que hemos esperado encontrar el amor, desde una postura pasiva, más que en desarrollar nuestra capacidad de amar, de ser agentes activos y construir relaciones sanas, amorosas, con nuestros amigos, con nuestros amantes, con nuestros hijos, padres, hermanos. “Es el “dar” la fuente más productiva, para expresar mi riqueza interior, la más alta expresión de potencia: En una cultura narcisista en el acto mismo de dar, experimento mi fuerza, mi riqueza, mi poder, tal experiencia da vitalidad y potencias exaltadas, me llena de dicha, me experimento a mí mismo como desbordante, pródigo, vivo y por tanto dichoso” (Fromm,E, 1959, p.25)

y de un hedonismo exacerbado, ¿Cómo puedo encontrar la dicha, en el acto de dar? ¿Cómo podemos superar las conductas narcisistas que nos alejan de experimentar el “verdadero amor”? Son interrogantes que han resonado en las críticas de tres autores contemporáneos, que desde distintos ángulos apuntan a una transformación en cómo experimentamos el “amor” en la actualidad, y cómo esto ha impactado en la sociedad, en las nuevas generaciones y en las relaciones humanas, por ejemplo,

Bauman analiza el narcisismo en el contexto de la "modernidad líquida", en su visión, el narcisismo contemporáneo surge de la fragilidad de los vínculos humanos y la incertidumbre social, para Byung Chul Han, vivimos en una "sociedad de la positividad" donde el culto al "yo" elimina la negatividad necesaria para relacionarse auténticamente con los demás.

El narcisista digital consume imágenes de sí mismo y acumula "me gusta" como forma de autovalidación, para Fromm; en la sociedad capitalista contemporánea el significado del término igualdad se ha transformado, por él se entiende la igualdad de los autómatas que han perdido su "individualidad", y también la polarización de los sexos está desapareciendo, y con ella el amor erótico, que se basa en dicha polaridad, en un "acontecimiento de dos".

El amor fusional del que habla Platón en el mito del andrógino, tenemos que aprender a "dar" incluso en el aspecto de nuestra sexualidad, como el ejemplo que encontramos en el "arte de amar": "Encontramos el ejemplo más elemental en la esfera del sexo, la culminación de la función sexual masculina radica en el acto de dar, el hombre se da a sí mismo, de su órgano sexual, a la mujer. En el momento del orgasmo, le da su semen. No puede dejar de darlo si es potente, sino puede dejar de darlo es impotente" (Fromm,E, 1959, p.12)

En el ámbito de las cosas materiales, no da, el que es más rico, sino el que es más generoso, venciendo la avaricia, y en dominio de lo humano, *dar* significa expresar lo más precioso que hay en nosotros, nuestra alegría, nuestra compañía, nuestra calidez humana, todo esto, no convive, con la ética utilitarista, el egoísmo, que ve al otro, como un medio para alcanzar un fin, el amor fraternal es uno de los más elevados, porque busca el bien del otro, como un espejo de nosotros mismos, a continuación profundizaré en los distintos tipos de amor, propuestos en el arte de amar.

Amor fraternal: Es el más básico y se refiere al sentido de responsabilidad, cuidado y respeto hacia todos los seres humanos. Es el tipo de amor universal hacia la humanidad.

- a) Amor maternal: Representa un amor incondicional y altruista, la madre ama al hijo sin esperar nada a cambio y lo acepta tal como es. Para Fromm, este es un amor asimétrico que debe evolucionar para permitir la independencia del hijo.
- b) Amor erótico: A diferencia del amor fraternal (que es general), este es exclusivo y se dirige a una persona específica. Combina la unión física con la conexión emocional y espiritual, buscando una fusión completa con el otro.
- c) Amor a sí mismo: Fromm rechaza la idea de que el amor propio es egoísmo. Por el contrario, argumenta que sin amarnos adecuadamente a nosotros mismos, no podemos amar a los demás. El auténtico amor propio implica cuidado, responsabilidad y respeto hacia uno mismo.
- d) Amor a Dios: Representa la necesidad humana de un sistema de orientación y devoción. Según Fromm, el concepto de Dios evoluciona con la madurez humana, desde una autoridad posesiva hasta un símbolo de valores humanos superiores.

Fromm, sostiene que todos estos tipos de amor comparten elementos esenciales: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento. Para él, amar verdaderamente requiere superar el narcisismo, desarrollar humildad y objetividad, y tener fe en las propias capacidades y en las del ser amado.

3.4. El amor como pasión. (George Bataille)

El erotismo, en cierta manera, es risible, La alusión erótica es siempre capaz de provocar la ironía. Incluso hablar de las «lágrimas» de Eros puede prestarse a risa... Eros no es menos trágico. Pero ¿qué digo? Eros es, ante todo, el dios trágico. Sabemos que el Eros de los antiguos tuvo un aspecto pueril: estaba representado por un niño.—Pero ¿no es el amor, al fin y al cabo, tanto más angustioso porque hace reír? El fundamento del erotismo es la actividad sexual. Ahora Sátiro y Ménade. Copa firmada por Hie- Ménade y Sileno. Copabien, esta actividad queda prohibida. ¡Es inconcebible!, ¡está prohibido hacer el amor! A menos que se haga en secreto.

Pero, si lo hacemos en secreto, la prohibición transfigura, ilumina lo que prohíbe con una luz siniestra y divina a la vez, en pocas palabras, lo ilumina con un resplandor religioso. Pero esa luz no es sólo la que desprende el erotismo. Ilumina la vida religiosa siempre que entra en acción la violencia total, que invierte en el instante en que la muerte corta el cuello de la víctima acabando con su vida.

Capítulo 4. El erotismo como virtud.

“Un amor noble y generoso se hace estimar de los dioses mismos”
- Platón

4.1. El discurso de Alcibiades: amor por alguien (belleza exterior, belleza interior)

La intervención en el Banquete de Alcibíades plantea una nueva perspectiva en el significado del amor: ahora ya no se habla del amor como fin del discurso, o para alabar el Dios del Eros, ahora se trata de hablar del que está a la derecha de Alcibíades, o sea, de Sócrates, el gran erótico.

El objeto del discurso es Sócrates. Con esto, lo que aparece es el amor puesto en acto. Para Lacan, el concepto que refiere este “objeto del amor” lo llama Agalma. La etimología de la palabra nos indica “que es un adorno, un ornamento, adorno, pero aquí es, ante todo, joya, objeto precioso -algo que está en el interior.

Cuando Alcibíades elogia a Sócrates, en estado de embriaguez, realiza un encomio al amado, una pasión expresada en una alabanza digna de los otros dialogantes, un discurso inflamado por la llama del amor no correspondido:

“A Socrátes, señores yo intentaré elogiarlo de la siguiente manera: por medio de imágenes. Quizás él creerá que es para provocar la risa, pero la imagen tendrá por objeto la verdad, no la burla, pues en mi opinión es más parecido a los silenos, existentes en los talleres de escultura, que fabrican los artesanos de siringas o flautas en la mano y que cuando se abren en dos mitades, aparecen con estatuas de dioses en su interior. Y afirmó, además, que se parece al sátiro Marsias. Así, pues eres semejante a éstos al menos en la forma, Sócrates ni tú mismo podrías discutirlo, pero que también te pareces a los demás, escuchalo a continuación.

Eres un lujurioso. Pero ¿que no eres flautista? Por su puesto y mucho más extraordinario que Marsias”. (Calonge Ruiz, 2010, p. 754).

Lo que expresa Alcibíades en este discurso, es una ferviente declaración de amor, un reclamo, una exclamación de agonía, porque ha sido tocado de manera enigmática, por las palabras de Sócrates, sus discursos poseen un efecto narcotizante, hechizan, elevan, trastocan el alma, como la música del más experimentado flautista, pero también revelan algo escondido en el interior del filósofo, el “Agalma”, como lo acuña Lacan, un objeto precioso, que nos deslumbra, nos interpela a ser mejores, al anhelo de poseer algo que tiene el otro como tesoro escondido, puede ser la sabiduría, la excelencia del alma, la capacidad discursiva, sus virtudes (como excelencias del alma).

Esto presupone un enigma, porque no todos poseen esta hermosa sabiduría, ni la capacidad de hechizar con nuestras palabras, ni de provocar una pasión amorosa, que nazca de la admiración, de lo deslumbrante, de lo absoluto y que lleve al “otro”, al amado, a una transformación en el ámbito de

sus cualidades internas. Sin embargo Sócrates la posee como lo expresa Alcibiades.

Efectivamente, cuando lo escucho, mi corazón palpita mucho más que él de los poseídos por la música de los coribantes lo commueve hasta las lágrimas, su virtud, su palabra, remueve algo en sus entrañas, pero no sólo causa este efecto en él, sino en todos lo que le escuchan:

Podrá, por ejemplo, compararse a Brasidas o cualquiera otro con Aquiles con Néstor o Antenor, y hay otros personajes entre quienes sería fácil reconocer semejanzas. Pero no se encontrará ninguno, ni entre los antiguos ni entre los modernos, que se aproxime ni remotamente a este hombre, ni a sus discursos, ni a sus originalidades, a menos que se comparen con él y sus discursos que se parecen perfectamente a los silenos cuando se abren". (Lledó Iñigo, 2010, p. 257).

Esta clase de amor, reconoce la unicidad del amado, su originalidad y autenticidad, que me es invaluable e insustituible, tu presencia me abarca en la eternidad de una belleza interior que deslumbra por encima de la exterior, pero también revela la parte irracional del *eros*, podríamos preguntarnos qué ve Alcibiades el joven bello, aristócrata, de espíritu Dionisíaco, adorador de los placeres del vino y de la carne. ¿Enamorado de Sócrates? ¿Por su capacidad discursiva? ¿Por sus palabras hipnóticas? ¿Por sus virtudes éticas? ¿Qué es lo que ve Alcibíades en la personalidad de Sócrates? Creo que nos vemos identificados en esta experiencia amorosa, cuando nos hemos enamorado de alguien de manera inesperada, misteriosa e incluso no logramos entender el hechizo casi hipnótico de su presencia, y que no tiene que ver con una "tecnología de la elección" término que acuña Han para criticar el amor en la posmodernidad y que despoja del Eros el "misterio", "lo atópico" y "asimétrico":

El Eros se dirige al otro en sentido enfático, que no puede alcanzarse bajo el régimen del yo. Por eso en el infierno de lo igual, al que la sociedad actual se asemeja cada día más, no hay ninguna experiencia erótica, esto supone la asimetría y la exterioridad del otro. No es casualidad que Sócrates como amado se llame Atopos: “El otro que yo deseo y me fascina, carece de lugar. Se sustrae al lenguaje de lo igual, Atópico, el otro hace temblar el lenguaje: no se puede hablar sobre él, todo atributo es falso, doloroso, torpe, mortificante”. (Han, B.C, 2017, p. 20).

Retomando la tesis de Han, sobre el sentido del Eros como un “acontecimiento” que se da entre dos, superando las conductas narcisistas, que están centradas en el “yo” y mis deseos, no en el “otro” que me produce un extrañamiento, porque es y representa lo opuesto a mí, y por ello también me muestra lo no está en mi interior, pero puede florecer, en lo que yo admiro en el otro, como Alcibíades enamorado, ve en el interior de Sócrates, su amado, la posibilidad de ser mejor, le muestra una vida que puede transformarse, al dejar de ser esclavo de sus pasiones y encontrar en el camino de la virtud, y la sabiduría, la expansión de su ser. El “amor platónico” siempre va a representar una ascensión erótica, hasta llevarnos a la práctica de la virtud más elevada que es el amor filosófico, encarnado en la figura Socrática.

En este discurso, Alcibíades nos va a revelar, una de las cualidades socráticas que más van a destacar en su actitud filosófica a través de la virtud de la templanza, porque no se deja deslumbrar por la belleza de los jóvenes, las posesiones, ni por alabanzas: sabed que no le importa nada si alguien es bello, sino que lo desprecia como ninguno podría imaginar, ni si es rico, ni si tiene algún privilegio de los celebrados por la multitud. Por el contrario, (Lledó Iñigo, 2010, p.756) considera que “todas estas posesiones no valen nada y nosotros somos nada, os lo aseguro”. Pasa toda su vida ironizando y bromeando con la gente, más cuando se pone serio y se abre, no sé si alguien

ha visto las imágenes en su interior lo que refiere ver en el interior de Socrátes, y los contempla a través de sus discursos, que son los más divinos y que tienen en sí mismos el mayor número de imágenes de virtud y que abarcan la mayor cantidad de temas.

Es una bella alegoría que puede representar una pedagogía del amor, el filósofo, el enseñante, el terapeuta, pueden generar en nosotros un sentimiento amoroso nacido de la admiración de su sapiencia, de su capacidad para abrirnos al mundo de la reflexión y de las ideas, que van a poner en tela de juicio, lo que estimamos por verdadero, esto también supone una postura hacia la valentía, porque ir en el camino de la verdad, es siempre doloroso, tenemos que salir de nuestra zona de confort, de nuestros malos hábitos, de nuestras creencias negativas, de nuestro miedos más profundos, en el camino del filósofo, es necesario el encuentro, con alguien que represente la figura socrática, que con su ironismo, su cinismo filosófico, nos pique como una víbora en el ánimo de filosofar, porque una vida ejemplar, es una vida examinada.

4.2. André Comte de Sponville (el amor como la virtud más elevada)

André Comte-Sponville, un filósofo francés contemporáneo, ha escrito extensamente sobre el amor y las virtudes. En su obra, especialmente en "Petit traité des grandes vertus" (Pequeño tratado de las grandes virtudes), considera el amor como una virtud suprema y fundamental.

Según Comte-Sponville, el amor es más que un simple sentimiento; es una disposición ética y espiritual profunda. Él lo ve como una virtud que trasciende otras virtudes, siendo capaz de transformar nuestra comprensión de la existencia y nuestras relaciones con los demás.

Para el filósofo, el amor tiene varias características fundamentales:

- a) Es una forma de generosidad incondicional: El amor verdadero implica dar sin esperar nada a cambio, aceptar al otro tal como es.
- b) Supera el egoísmo: El amor nos permite ir más allá de nuestros intereses personales y conectarnos genuinamente con otros.
- c) Es una fuente de plenitud existencial: No se trata solo de un sentimiento pasajero, sino de una forma de comprensión y apertura hacia el mundo y los demás.
- d) Representa una forma de trascendencia: El amor nos permite experimentar algo que va más allá de nuestra individualidad limitada.

Comte-Sponville argumenta que el amor es la virtud más elevada porque permite la transformación ética del ser humano, facilitando la empatía, la compasión y la conexión profunda con otros. No lo reduce al amor romántico, sino que lo entiende como una disposición universal de apertura, cuidado y reconocimiento del otro.

En esencia, para Comte-Sponville, el amor es la virtud que nos permite superar nuestra soledad existencial y conectarnos con una realidad más amplia y significativa.

En este proceso de dialéctica ascendente, que se traduce en el recorrido iniciático del amor y de la salvación de la belleza, hacia la contemplación del sumo bien, y que se encuentra después de amar a todos los cuerpos bellos, aspirar al amor que nos infunde la belleza de las almas, hacia la belleza que se encuentra en la leyes, en la ciencias, y por último la belleza absoluta, eterna, sobrenatural, la belleza de lo bello en sí mismo, esto que plantea Comte-Sponville, sería la tesis central del Banquete, lo que postula Platón a través de la mirada de Diotima, es la idea que el amor nos salva, cuando superamos el sentimiento doloroso de la carencia, de la mortalidad, a través del amor que nos fusiona a otro ser, y logramos procrear a otro cuerpo joven, que nos perpetúa, que nos hace inmortales, como las obras que los hombres dejan para la posteridad, desde su potencial creativo o artístico, desde el amor al

arte, somos creadores, y por ello compartimos esa chispa divina, que nos lleva al anhelo de trascendencia, de fusión con algo superior, como es la experiencia mística, como Diría Plotino, solo quedaría Uno, y para los místicos sólo quedaría Dios, para cerrar este apartado sobre el “amor” como la virtud más elevada y perfecta, cito un extracto de la Carta a Corintios 13: “Aunque hablará todas las lenguas de los hombres como bronce que resuena o campana que retiene, aunque tuviera el dion de la profecía y descubriera todos los misterios y la ciencia entera, aunque tuviera tanta fe para trasladar los montes, si me falta el amor nada soy, aunque repartiera todo lo que poseo e incluso sacrificará mi cuerpo, pero gloriarme, sino tengo amor, de que me sirve, el amor es paciente y muestra comprensión, el amor no tiene celos, no aparenta, no se infla. No actúa con bajeza, ni busca su propio interés, no se deja llevar por la ira y olvida lo malo, no se alegra de lo injusto, sino que se goza en la verdad”.

Capítulo 5. Aplicación.

El Tarot de Platón.

Un Oráculo del Amor y la Verdad, basado en el Banquete de Platón.

El “**Tarot de Platón**” es un oráculo consagrado al misterio del **amor**, que consiste en una cartomancia, de 28 cartas con imágenes de los dioses, diosas, musas, mitos, contenidos en el “Banquete de Platón”, cuya temática versa sobre el “eros”, entendido no sólo como pasión entre los seres humanos, sino como fuerza universal que impulsa al alma hacia la contemplación de la verdad y la belleza eterna. Inspirado en la mitología griega y en la filosofía platónica, contenida en el Simposium, este tarot revela los distintos rostros del amor, desde el deseo más terrenal, (amor vulgar) hasta la aspiración de la contemplación del bien en sí. (eros filosófico)Este oráculo se fundamenta en la mayéutica, (de matidonnai: asistir en el parto)

Dar luz la verdad-método que Platón tomó de su maestro Sócrates-mediante preguntas adecuadas para hacer ver la luz al discípulo.

Cada carta encarna un dios, diosa, musa, héroe o heroína, que a su vez representa un **arquetipo** del alma en su ascensión erótica. A través de estas imágenes, el consultante es guiado por la **pitonisa (filósofa)**, mediadora entre lo humano y lo divino, hacia una mayor comprensión de sí mismo y de sus vínculos amorosos.

El Propósito del “Tarot de Platón”

Este tarot no busca adivinaciones banales, sino que invita a una introspección elevada. En su centro está la convicción platónica de que el amor es la **fuerza ascendente** que lleva al alma a recordar su origen divino, y que a través del

cuestionamiento filosófico puede alcanzarse una comprensión más alta del deseo, la belleza y la verdad. Además, que, a través de la filosofía clásica, en particular, la filosofía erótica, contenida en el diálogo del Banquete, los consultantes pueden hallar respuestas sobre sus inquietudes acerca del amor, desamor, amistad, búsqueda de conocimiento, aspiraciones, trascendencia humana.

También es mi aportación filosófica, en la parte aplicada de mi proyecto de la Maestría en Filosofía Contemporánea Aplicada, en la que diseñe un material lúdico-pedagógico, para la difusión y enseñanza de la filosofía platónica referida en particular en el texto del “Banquete de Platón” y poner una puesta en escena, para aperturar el diálogo filosófico, el intercambio de ideas referidas al Eros y encontrar una orientación fecunda, vital y trascendente, en los tiempos contemporáneos. Este juego de cartas, son de mi autoría, con apoyo de la IA, en la elaboración de las imágenes, que muestran los arquetipos de los Dioses, diosas, musas, del amor.

Cómo Realizar una Lectura Filosófica

1. Preparación del Espíritu y del Espacio

Antes de comenzar, se crea un ambiente de recogimiento y meditación. La **Pitonisa**, guardiana del oráculo, te guiará en este proceso. Enciende una vela, un incienso y formula con reverencia una pregunta sobre el amor. Esta pregunta puede abordar cualquiera de las seis formas de amor según Platón:

- Eros: Amor apasionado, deseo físico.
- Philia: Amor de amistad, afecto sincero.
- Storge: Amor familiar, ternura natural.
- Agape: Amor incondicional, espiritual.
- Manía: Amor posesivo, arrebatado.
- Ludus: Amor lúdico, juego amoroso.

Tirada Principal: La Dialéctica del Alma (Tres Cartas)

Basada en el método **mayéutico**, esta tirada te permite indagar en la verdad que se esconde tras tu situación amorosa:

1.- Primera Carta

El punto de partida de tu pregunta. La imagen de un dios, diosa, musa o héroe revela lo que crees saber sobre tu situación amorosa.

Pregunta: ¿Qué pienso que es este amor?

2.- Segunda Carta

El desafío, la tensión, el aspecto no considerado. Un mito que cuestiona tu percepción inicial.

Pregunta: ¿Qué aspecto de este amor me confronta o me hace reflexionar?

3.- Elección de las Ideas (Dos Frases de Platón)

Luego se seleccionan dos cartas adicionales, cada una con una frase de Platón que **ilumina** y se **empata** con los arquetipos elegidos. Estas frases revelan la interpretación filosófica y la enseñanza eterna que se oculta tras la experiencia amorosa.

Interpretación Filosófica

Cada carta es una ventana al mundo de las Ideas. La Pitonisa, conocedora de los misterios, ayuda al consultante a comprender cómo cada arquetipo mítico se refleja en su vida amorosa, y cómo cada frase de Platón revela el sentido profundo de su experiencia.

El tarot no dicta destinos, sino que **invita a la contemplación**. El amor, como lo enseñó Platón, no es solo un sentimiento, sino un impulso hacia la verdad. Interpretar las cartas es, por tanto, participar en este viaje del alma, a través de la reflexión filosófica, el examen de sí mismo, el paso de la “doxa” a la “episteme”.

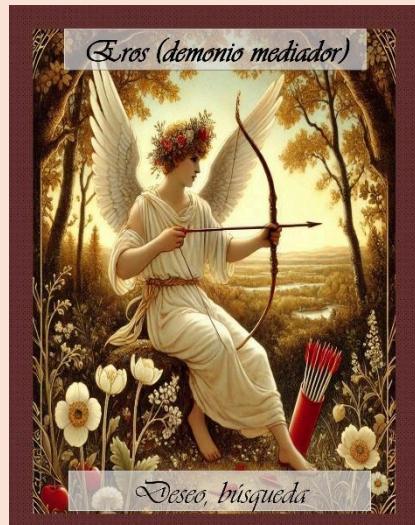
Reflexión Final

Tras la lectura, es esencial meditar sobre las enseñanzas recibidas. “El Tarot de Platón”, no concluye con la revelación de las cartas, sino que abre un camino de transformación interior. Que la sabiduría del amor platónico te acompañe en cada paso.

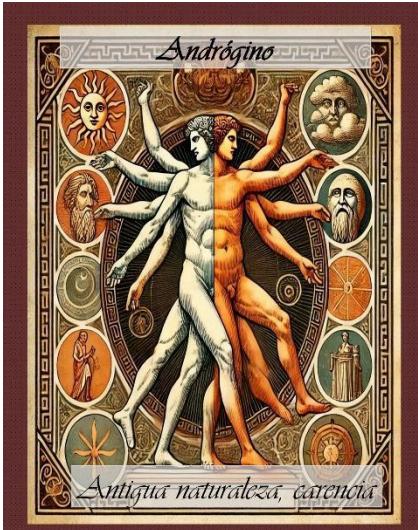
"El amor es la aspiración del alma hacia la belleza inmortal." — Platón, *El Banquete*



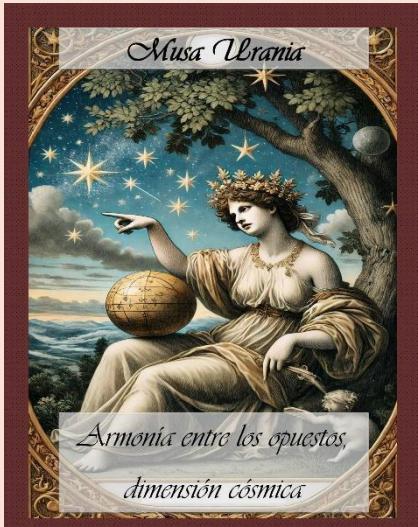
Eros también es acompañante y escudero de Afrodita, al ser engendrado en la fiesta del nacimiento de la diosa y al ser, a la vez, por su naturaleza un amante de lo bello, dado que también Afrodita es bella. Siendo hijo, pues de Poros y Penia, Eros desea la plenitud y la belleza, porque no la posee, al ser hijo de la pobreza pero aspira a ello, por eso es carente.



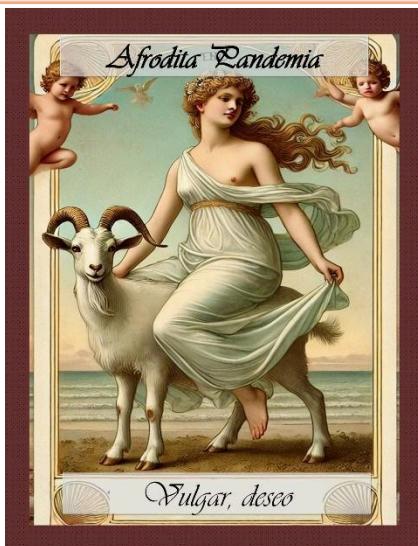
El que es sabio en todas estas cosas es demoníaco, y es hábil en todo lo demás, en las artes y los oficios, es un simple operario. Los demonios son muchos y de muchas clases, y Eros es uno de ellos. Representa la mediación entre los dioses y los hombres, en su función adivinadora.



Desde hace tanto tiempo, pues, es el amor de los unos con los otros innato en los hombres y restaurador de la antigua naturaleza humana. Por tanto, cada uno de nosotros es un símbolo de hombre, al haber sido seccionado en dos de uno solo, como los lenguados. Por esta razón cada uno está buscando su propio símbolo.

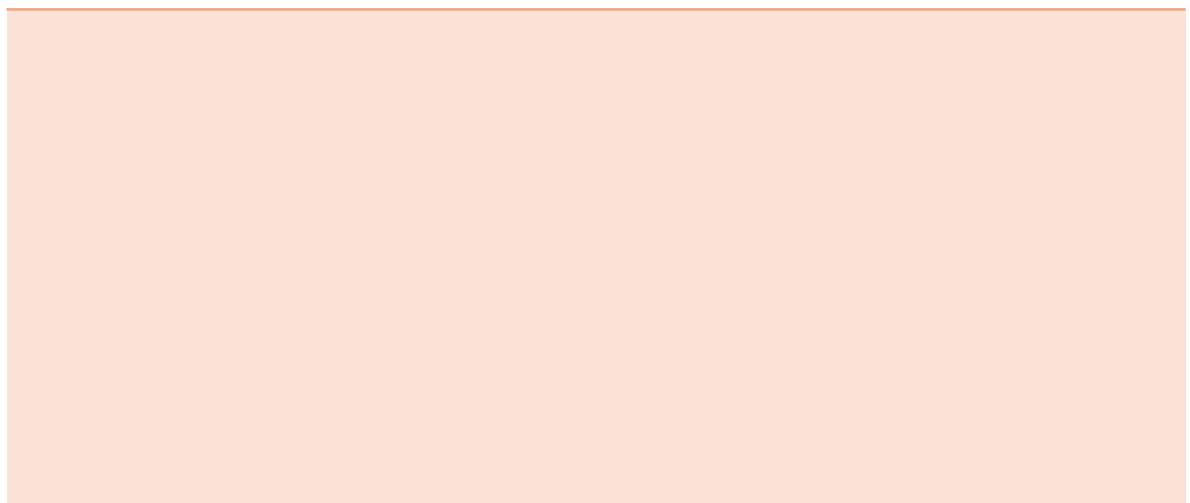


Vigilar y curar a los amantes es lo encomendado a la mántica, el arte adivinatoria y de la comunicación. El amor representa la armonía entre opuestos, la dualidad interna que busca en el otro, un camino de conocimiento, de inspiración creativa.

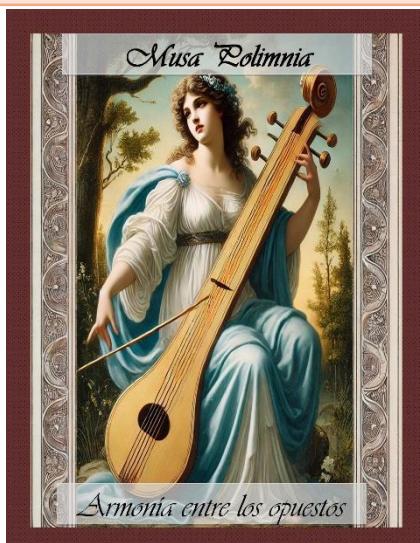


Amor erótico humano, amor desgraciado deseo profano. Representa el amor vulgar, que se denomina así por nacer de padre y madre, Zeus y Dione. Está asociado a la práctica de hombres y mujeres ordinarios, representando el apetito sexual.

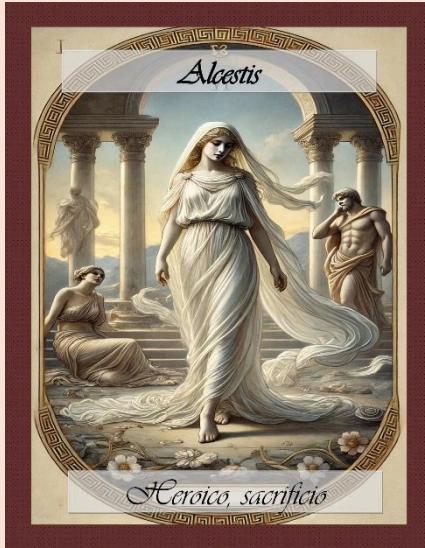
Esta clase de amor está orientado por el apetito sexual y satisfacción carnal.



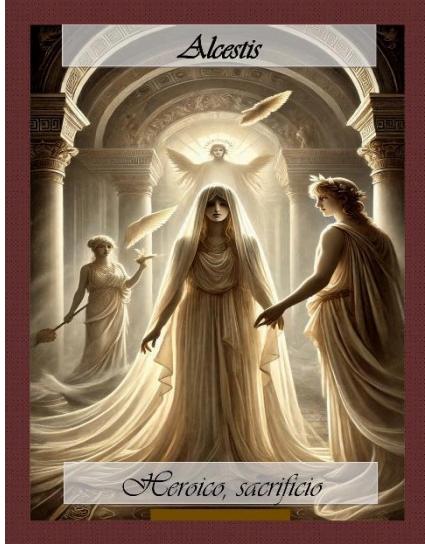
El eros como pasión, es irracional, desliga los miembros, quema el alma, sacude al amante como a un vendaval, induce a la locura. Amor de amantes, incita a la locura.



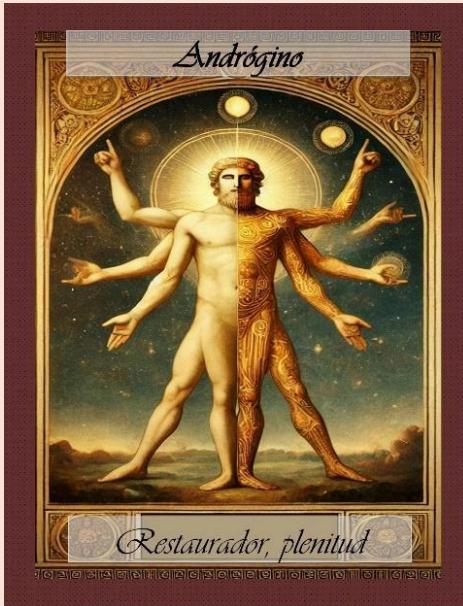
El principio de la actividad es el amor. El amor llena con su presencia el universo entero, mueve los resortes y los hace concurrir en un admirable concierto. Amor a las artes, a la música.



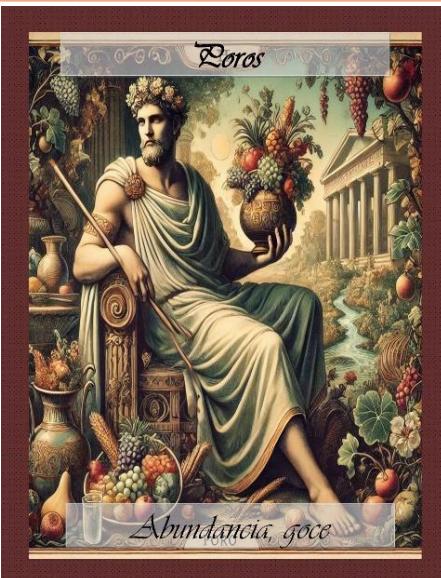
Alcestis, quien estuvo decidida a morir por su marido, acción que provocó admiración no solo en los hombres, sino también en los dioses. Recibiendo una recompensa por una acción tan hermosa, otorgándole el privilegio de subir al Hades, lo interesante es que Alcestis no buscaba un premio por ofrecer su vida para salvar a Orfeo, hijo de Eagro, amor heroico, ágape.



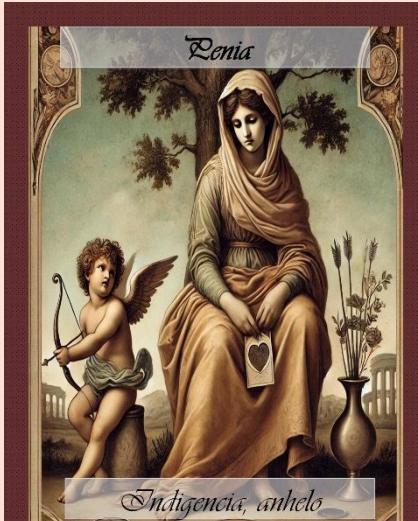
Es el amor más elevado al que pueden aspirar los hombres, porque vuelven virtuosos a quienes lo experimentan, están tocados por una especie de divinidad, es un amor que inspira a la valentía, la nobleza, la compasión.



Cuando el que ama a los jóvenes o a cualquier otro, llega a encontrar a su mitad, la simpatía, la amistad, el amor los une de una manera maravillosa, que no quieren separarse uno del otro. Atracción que busca al alma gemela, y encontrar la plenitud.



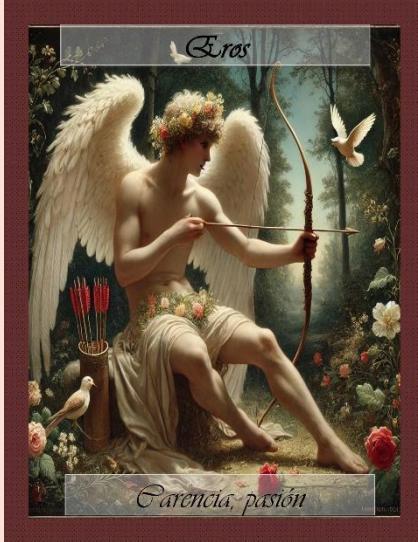
El amor es un deseo irresistible de poseer La belleza, no solo física sino también espiritual, representa la aspiración a la abundancia, al goce, a la riqueza, por su naturaleza es deseo que carece.



El amor es el deseo de lo que es bueno y nos hace dichosos, y este es el gran seductor del amor, que es innato en todos los corazones, Eros, es nuestra guía en el sendero del amor a nosotros mismos, al conocimiento de nuestras virtudes.



El amor es poderoso y su poder es universal, pero se ajusta a la justicia y a la templanza, tanto respecto de nosotros como respecto de los dioses, es cuando manifiesta todo su poder y nos procura una felicidad perfecta.



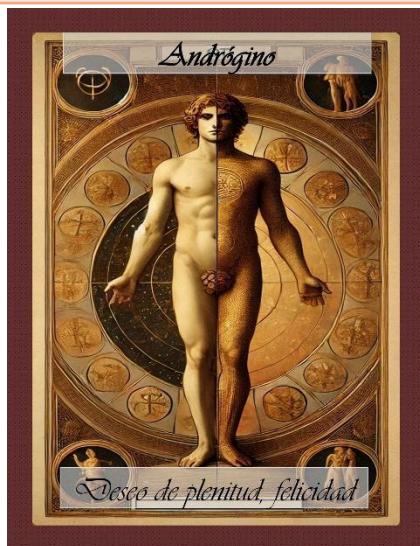
El amor es hijo de la pobreza y de la riqueza, como es de la duna y el abismo. Es siempre deseo latente, cazador, furtivo, al acecho de lo que no posee.



El que está enamorado de un carácter virtuoso, lo sigue estando toda la vida.



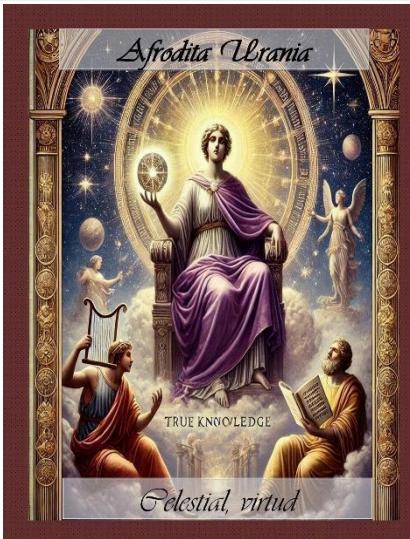
Solo los amantes saben morir uno del otro. Eros representa la pasión oculta, lo intangible, la sensualidad, el dolor emocional.



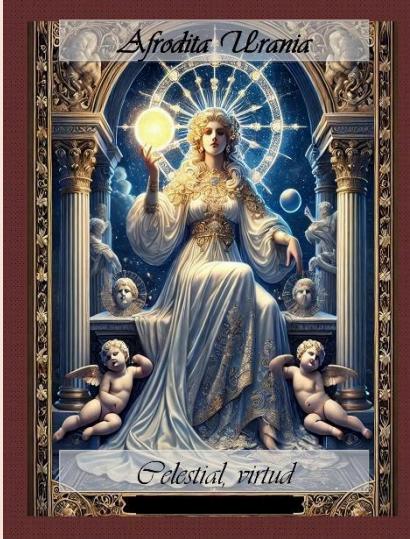
El amor es también deseo de la inmortalidad.



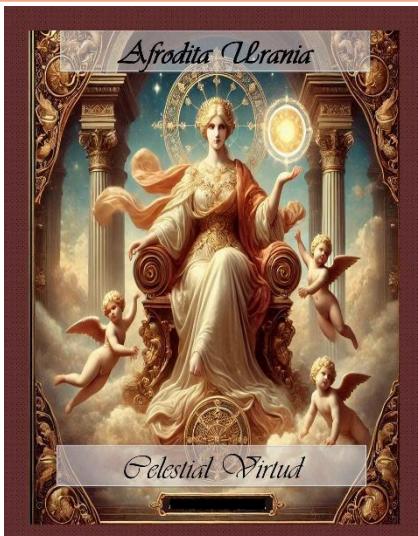
Representa amor celestial, quién al ser huérfana de madre, no lleva consigo nada femenino, es el que preside el amor entre los hombres, amor filosófico. Protectora de la flora y la fauna, representa el amor ideal y la belleza, con la fertilidad, encarnación de la sabiduría femenina y del poder sexual, pero aspira al amor virtuoso, enamorado del alma bella.



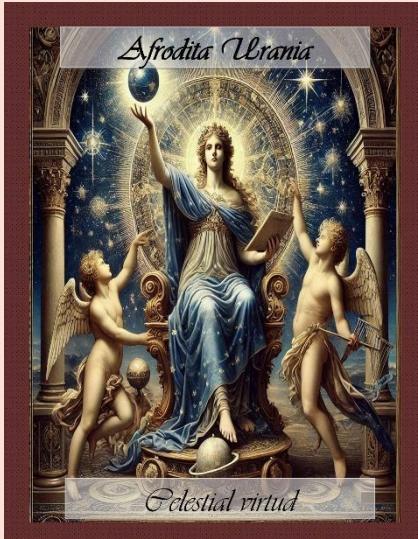
Nació de los genitales amputados de Uranos, o más exactamente de la espuma que formaron al caer del mar, cosa que la identifica de manera inequívoca con la sexualidad y el erotismo. Su nacimiento recuerda las oleadas de placer que experimentamos en nuestras relaciones sexuales.



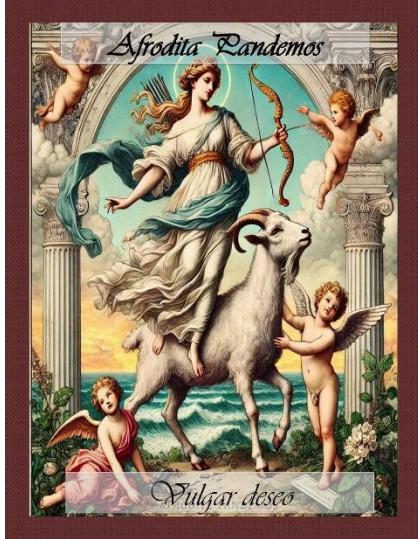
El amor es el afán de engendrar en la belleza, según el cuerpo y según el alma, busca la virtud en el intelecto, en la sabiduría espiritual.



Llamó hombre vicioso al amante popular que ama el cuerpo, más bien que el alma, porque su amor no tiene duración, el amor celestial es que se enamora de un carácter virtuoso.



El verdadero amor no es egoísta ni posesivo, busca el bienestar del otro antes que el propio.

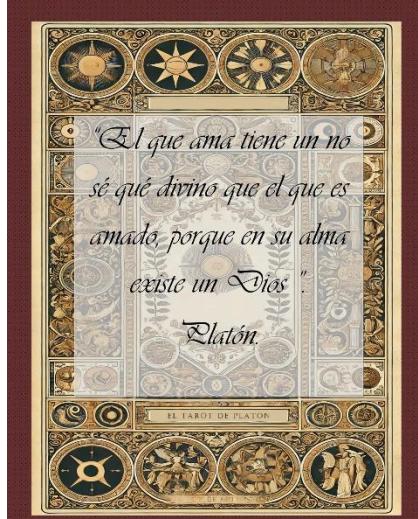


EL BANQUETE DE PLATÓN.





EL BANQUETE DE PLATÓN



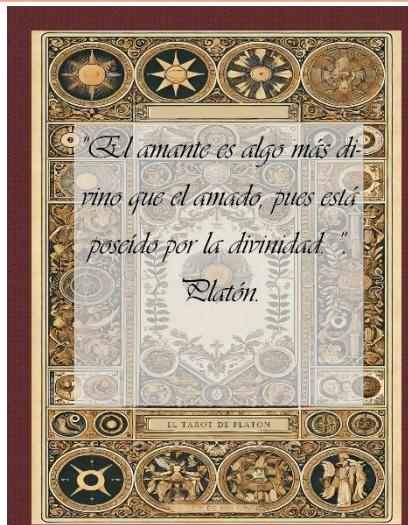
EL BANQUETE DE PLATÓN



EL BANQUETE DE PLATÓN



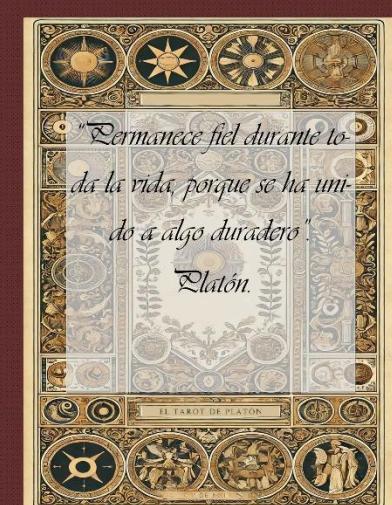
EL BANQUETE DE PLATÓN



EL BANQUETE DE PLATÓN



EL BANQUETE DE PLATÓN.



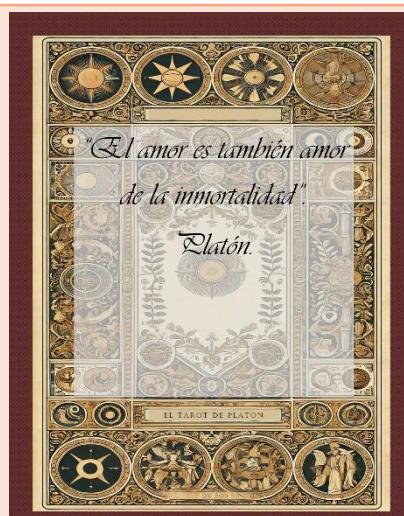
EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN



EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN



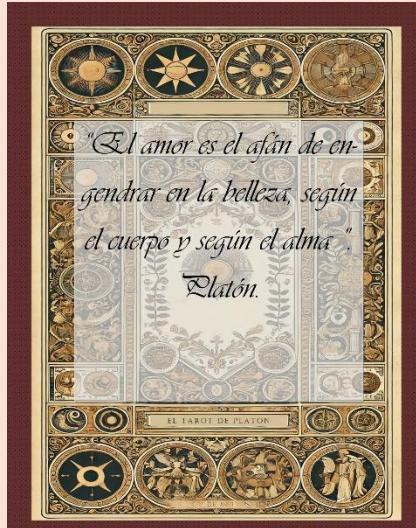
EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN



EL BANQUETE DE PLATÓN.



EL BANQUETE DE PLATÓN.

5.2. Talleres de Eros y Narcisismo.

Una de las actividades propuestas para concluir mi proyecto aplicado, fue la presentación del taller de escritura creativa, “Dialogando con Platón, Eros y Narcisismo, el amor en las redes sociales”, el cuál realicé como estancia profesional en las Jornadas de Investigación de la Red Centro-Norte de Investigadores en Filosofía, que se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, del 23 al 25 de octubre de 2024 y al que fui invitada como tallerista.

Fue una experiencia grata poder compartir con jóvenes de diferentes carreras universitarias, que no pertenecían al ámbito filosófico, una lectura grupal del “Tarot de Platón”, a través de la escritura creativa, de la musicoterapia y el diálogo mayéutico, pudimos intercambiar ideas, sentimientos, experiencias sobre el amor, el desamor, recuerdos olvidados, vivencias dolorosas, y con gran asombro, Platón; con sus imágenes y frases inspiradoras, nos dejó con muchos cuestionamientos, para mejorar nuestras formas de amar y relacionarnos, con los amigos, las parejas, nuestros padres, de manera más compasiva y empática.

Todo en un espacio de comprensión, diálogo amoroso, nos pudimos entender en un punto de encuentro, el deseo de amar y ser amados, mensaje que me llevé de este viaje a Monterrey, además del cariño, reconocimiento, calidez de este grupo de jóvenes que se iniciaron en el amor por la filosofía, emocionados por poder abrir su corazón y expresar sus más profundas dolencias, a través del ejercicio filosófico, productivo, vivencial y transformador, alumbrados también por la filosofía platónica.

Por último, comentar que este viaje representó toda una Odisea, viajé de ida y vuelta en avión por lo costoso de los boletos y hospedaje, no dormí en casi dos días, en la Facultad de Filosofía en Monterrey, los organizadores no fueron capaces de ofrecerme un café, o un vaso de agua, algo que me pareció poco

compasivo, para todos los asistentes a este congreso. Fui la única tallerista, con una propuesta como la lectura del “ Tarot de Platón”, una cartomancia diseñada para difundir la filosofía platónica, a través de los dioses, diosas, mitos y heroínas contenidos en el Banquete o Simposio, pero todo este trayecto problemático, la sed, el cansancio y la falta de café, se esfumó cuando me asignaron una aula grande y espaciosa, un proyector y sobre todo una audiencia maravillosa, que en silencio, entraron al aula, viendo la imagen proyectada en la pared, del dios Eros, con temor, asombro, dudas, se abrieron con sus mentes relucientes, a una experiencia inolvidable, el camino iniciático hacia el amor.

,



Taller de Escritura Creativa: “Dialogando con Platón, Eros y Narcisismo en las redes sociales” (Ciudad Universitaria, UANL, octubre 24 de 2024 a las 8:00 hrs)



Conferencia: ¿Es el amor un arte? en las instalaciones del (CEART, septiembre 27 de 2024 a las 12:00 P.M)



Lectura grupal del “Tarot de Platón”, escritura creativa, musicoterapia, y debate filosófico (Ciudad Universitaria, UANL, octubre 24 de 2024 a las 6:00 hrs)

5.3. Tik Tok, “El tarot de Platón”

La difusión filosófica a través de las redes sociales, del Eros, Mitos y filosofía Platónica, fue uno de los retos más desafiantes de mi proyecto aplicado, porque no estaba familiarizada con el formato de Tik-Tok, que es muy breve, en sólo 30 segundos o máximo un minuto, tienes que proponer tu temática, que sea interesante en su mensaje y visualmente atrayente, un objetivo complejo, al tener un canal filosófico, cuyas temáticas son la filosofía clásica en particular el “Amor en el Banquete” y el Eros en filósofos contemporáneos, sin embargo, con todo el ánimo de salir de mi zona de confort, cree un canal de difusión filosófica, llamado “El Tarot de Platón” a través de las redes sociales (Instagram, Tik-Tok, facebook) @fernandaortiz588.

Mi primer vídeo en tik-tok, logró casi cinco mil vistas, cuya temática estuvo inspirada en el amor heroico, uno de los tipos de amor contenidos en el Banquete de Platón, en el discurso de Fedro. Para mi sorpresa en un sólo día tuve casi 50 seguidores, y muchos comentarios respecto al amor como una fuerza que mueve a acciones nobles, de sacrificio y apoyo mutuo, fue una experiencia fecunda.

A pesar de haber tenido un comienzo exitoso, los demás videos no tuvieron el mismo interés, no alcanzando el propósito de tener al menos, mil seguidores logrando una cifra muy alejada, 150 seguidores y 1469 me gusta, sin embargo aprendí mucho, de cómo se interactúa en las redes sociales, la forma de comunicarse es vertiginosa, efímera y extremadamente visual, para lograr éxito en este tipo de formatos tienes que aprender de las nuevas generaciones, y sus formas de comunicarse en estos espacios virtuales, con mensajes directos, provocadores y muy actuales, un proyecto ambicioso que planeó llevar a cabo en un futuro cercano, pensando en que los investigadores, profesores, filósofos, tenemos que adaptarnos a esta maquinaria tecnológica o morir en el intento.

A continuación, expongo los temas que expuse en mi canal de Tik tok:

a) el eros platónico, b) filosofías contemporáneas sobre el eros c) el eros y la filosofía (aspiración de la ignorancia al saber) d) el eros como amante de lo bueno y lo bello (aspiración a la dicha y la felicidad) e) el eros como amante belleza (deseo-erótico) f) eros y narcisismo en las redes sociales g) cultivar un amor auténtico trascendente en un mundo de conexiones virtuales, pero distancias existenciales.

Por último, quisiera expresar que este proyecto aplicado, cambió mi perspectiva sobre el quehacer filosófico, y los espacios en donde los filósofos o estudiosos de la filosofía, podemos abrirnos espacios inexplorados, para ejercer y compartir nuestros conocimientos. Siendo el “ Tarot de Platón” una idea que surgió en el camino de mi investigación sobre el eros, al pensar en una material pedagógico, como un medio para la enseñanza de la filosofía, pero de una forma lúdica, creativa y visual, que logrará que los participantes encontrarán un aporte de los mensajes de Platón sobre el amor y sus inquietudes, vivencias, experiencias en el ámbito amoroso, de esta forma, este proyecto fue el inicio, para la creación de una página digital “Mindalia”, en dónde inicie mi propio negocio en el área del Marketing Digital y los Productos Digitales orientados al desarrollo humano y filosófico, sólo puedo agradecer a Platón y al eros, por darme también los medios para un subsistencia digna y placentera.

Conclusiones.

A lo largo de esta tesis se ha explorado la posibilidad de utilizar el pensamiento platónico, en especial su noción del *eros*, como herramienta crítica frente al fenómeno del narcisismo contemporáneo manifestado en el entorno digital de las redes sociales analizadas en la presente investigación.

Esta propuesta parte de la convicción de que las tecnologías actuales, lejos de ser neutrales, configuran modos de existencia, formas de relación y estructuras de deseo profundamente ligadas a la lógica neoliberal, donde el individuo tiende a “cosificarse” a sí mismo y a los demás en función de una imagen, una marca o una identidad pública constantemente validada, pero también a buscar el “amor” como si se tratase de un intercambio mercantil.

El análisis del Banquete de Platón, en sus distintos discursos, permitió descubrir que el *eros*, más que un amor romántico o afectivo en el sentido moderno, es un principio dinámico de transformación del alma. En su concepción filosófica, el *eros* no busca la posesión del otro, ni la exhibición de sí mismo, sino que impulsa a un ascenso desde lo sensible hacia lo inteligible; es decir, del amor por los cuerpos hacia el amor por la verdad, la belleza y la justicia y el bien en sí mismo.

Entonces, el amor es una aspiración ascendente del amor a la belleza corporal, segundo a la belleza del alma, el tercero el amor a los conocimientos, el cuarto y supremo el amor de lo bello en sí, que es la revelación de algo “maravilloso” (*thaumaston*).

En ese sentido, el eros platónico representa una vía de trascendencia del yo y un desplazamiento del deseo egocéntrico hacia una apertura ontológica y ética. En contraste, el narcisismo malvado y digital —alimentado por plataformas diseñadas para maximizar la visibilidad, la respuesta inmediata y la autoafirmación— ha hecho del amor propio una caricatura del cuidado de sí.

Las redes sociales, bajo esta lógica, refuerzan una forma de eros invertido, donde el sujeto se contempla en su imagen, se compara constantemente con los demás y busca afirmación a través de métricas cuantificables (likes, seguidores, comentarios, recetas mágicas), lo que genera ansiedad, vacío y dependencia afectiva de la mirada ajena.

Otro punto que reveló mi investigación y los argumentos de filósofos contemporáneos, es que el “amor verdadero” no responde a la “tecnología de la elección”, el eros siempre surge en el ámbito de lo irracional, lo inesperado y lo asimétrico, el amor no se puede comprar, ni consumir, porque pertenece a una condición humana trascendente, orientada a una carencia humana que el dinero, el éxito, las riquezas materiales, no pueden suplir, esta carencia es el sentimiento de soledad originaria, que anhela encontrar su plenitud en el encuentro con el “otro”.

Desde una lectura crítica, esta tesis sostiene que el eros platónico puede ser una resistencia filosófica y existencial a esa dinámica. Al concebir el amor como carencia, aspiración y movimiento hacia lo otro, Platón nos ofrece una alternativa a la lógica del narcisismo, una lógica que reduce la experiencia

amorosa a la satisfacción instantánea, el consumo de cuerpos e identidades, y la estetización superficial de la vida cotidiana.

Frente a ello, el *eros* filosófico propone la inquietud del alma, el deseo de conocimiento y la transformación ética a través del “otro”, en la comprensión de la dimensión espiritual y filosófica del amor, más allá del amor físico o pasional, el amor es un impulso hacia el conocimiento y la sabiduría, pero también en concebir el “amor” como una actividad que requiere un aprendizaje, un refinamiento, un “arte” que requiere esfuerzo, caracterizado por cuidado, responsabilidad, respeto.

La capacidad de dar es esencial, como una vía de superación del narcisismo. Dar no como sacrificio, sino como expresión de vitalidad, donde el acto mismo de dar produce alegría. Al dar de sí mismo genuinamente, uno experimenta su propia fortaleza y riqueza, pero también el “amor” nos inspira a ser valientes, porque no hay nadie que por amor no se convierta en héroe, cuando se trata de proteger, salvar al ser amado, pero también de otorgarle lo mejor que hay en nosotros.

El amor como un proceso de ascenso, desde el amor a un cuerpo individual, hasta el amor a la belleza espiritual y finalmente al amor por las ideas y la sabiduría, y es un deseo siempre latente como la idea encarnada en la figura socrática, como el “gran erótico”, que a través de su habilidad discursiva era capaz de causar arrebatos amorosos y sobre todo iniciar a los hombres en una búsqueda profunda sobre el conocimiento, la verdad y el mejoramiento en de sí, a través del ejercicio filosófico.

Este filosofar como deseo, puede representar una pedagogía del amor, el filósofo, el enseñante, el terapeuta, pueden generar en nosotros un sentimiento amoroso nacido de la admiración de su sapiencia, de su capacidad para abrirnos al mundo de la reflexión y de las ideas, que van a poner en tela de juicio, lo que estimamos por verdadero, esto también supone una postura hacia la valentía, porque ir en el camino de la verdad, es siempre doloroso, tenemos

que salir de nuestra zona de confort, de nuestros malos hábitos, de nuestras creencias negativas, de nuestro miedos más profundos, sobre todo para superar el miedo a amar y ser amado.

Además del análisis teórico, esta investigación propuso una dimensión práctica mediante dos herramientas pedagógicas y filosóficas: el proyecto de una cartomancia digital y en físico llamada “El Tarot de Platón”, y una serie de publicaciones reflexivas en redes sociales basadas en frases platónicas, puestas en diálogo con filosofías contemporáneas.

También como actividad de mi estancia profesional diseñé un taller filosófico centrado en el *eros* y el *narcisismo*. Ambas iniciativas tuvieron el objetivo de sembrar la inquietud filosófica en contextos cotidianos y accesibles, aprovechando el potencial de los medios digitales, no para reforzar la lógica del narcisismo, sino para contradecirla desde una propuesta crítica, creativa y relacional.

En suma, esta tesis defiende que el pensamiento platónico en relación al “eros” o filosofía del amor, no sólo sigue siendo vigente, sino que resulta urgente en tiempos de hiperexposición, egolatría digital y crisis del sentido relacional. Volver a pensar el amor desde una clave filosófica, ética y comunitaria es también volver a pensar lo humano más allá del mercado, la imagen y la autoexplotación.

El *eros*, en tanto impulso hacia lo bello, lo verdadero y lo bueno, puede ser el punto de partida de una nueva política del alma frente al nihilismo del yo-imagen y al narcisismo como una enfermedad del hombre en nuestra cultura actual como lo menciona Fromm, no puede percibir la realidad objetivamente porque todo lo filtra a través de su propio interés.

Fromm vincula al “narcisismo maligno” como uno de los tres fenómenos más peligrosos y malignos de orientación humana, como el amor a la muerte (necrofilia), la fijación simbiótica incestuosa, y que forman parte del “síndrome de la decadencia” que mueve al hombre a destruir por el gusto de destruir, de odiar por el gusto de odiar, el sadismo como una inclinación innata en el hombre , que se manifiesta en el “placer de dominio” reducir al otro a un objeto, que se humilla, se maltrata, se nulifica.

Contrario al “narcisismo” y el “síndrome de la decadencia”, el amor a la vida es una fuerza más potente en el “corazón del hombre”, según esta opinión, el instinto de la vida constituye, pues, la potencialidad primaria del hombre; el instinto de la muerte es una potencialidad secundaria, mi cuestionamiento final, dejando una pregunta a los lectores del presente trabajo es ¿Cómo podemos salvar el “amor” en tiempos actuales?

Referencias.

- Aristóteles. (2014). Protréptico – Metafísica (M. Candel, Est. introd.; C. Megino Rodríguez & T. Calvo Martínez, Trad.). Gredos.
- Badiou, A. (2015). Lacan: Antiphilosophie 3. Turia + Kant.
- Bauman, Z. (2021). Amor líquido: La fragilidad de los vínculos humanos (A. Santos Mosquera, Trad.). Paidós.
- Bauman, Z. (2021). Mundo consumo: Ética del individuo en la aldea global (A. Santos Mosquera, Trad.). Paidós.
- El Temach. (2022, 24 de mayo). Sociedad Hipersexualizada – Live - Martes de Modo Guerra [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=7FGRhz5eFK4U>
- El Temach. (2024, 17 de junio). Mujeres de antes vs mujeres de ahora [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=bnZAdWtumRQ>
- Fromm, E. (1959). El arte de amar. Paidós.
- Fromm, E. (1966). El corazón del hombre: Su potencia para el bien y para el mal. Fondo de Cultura Económica.
- Graves, R. (2015). Los mitos griegos. Alianza Editorial.
- Guthrie, W. K. C. (1992). Historia de la filosofía griega. Vol. IV: Platón. La teoría de las Ideas (J. Fontcuberta, Trad.). Gredos.

Han, B.-C. (2017). *La agonía del Eros* (R. Gabás & A. Martínez Riu, Trad.; Prólogo de A. Badiou). Herder.

Han, B.-C. (2020). *La desaparición de los rituales: Una topología del presente* (A. Ciria, Trad.). Herder.

Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío: Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.

Lledó Íñigo, E. (Trad.). (2010). *Platón I: Apología de Sócrates, Critón, Eutifrón, Hipias Menor, Hipias Mayor, Ion, Lisis, Cármides, Laques y Protágoras* (C. García Gual y M. Martínez Hernández, Eds.). Gredos.

Lyotard, J.-F. (1989). *¿Por qué filosofar? Cuatro conferencias* (G. González, Trad.; J. Muñoz, Introd.). Paidós.

Marina, G. (2000). *Laberinto sentimental*. Anagrama.

Mario Luna Vídeo Podcast. (2022, 10 de julio). *2 Reglas que los hombres de alto valor siempre siguen* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=ppTAHUseGYQ>

Mario Luna Vídeo Podcast. (2024, 9 de junio). *Esta es la ACTITUD que más EXCITA a una mujer | Síndrome de Apolo* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=KhCc2bts2ww>

Mario Luna: Tu Sensei Para La Vida. (2024, 12 de octubre). #65 – Las Mujeres se mojan con esta actitud masculina [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=WJdUuQJT-lw>

Padilla, M. R. (2000). *Héroes mitológicos*. Edimat Libros.

Platón. (2010). *Apología de Sócrates* (J. Calonge Ruiz, Trad.). Gredos.

Platón. (2010). *Platón I* (J. Calonge Ruiz, Trad.; A. Alegre Gorri, Est. introd.; C. García Gual, Prólogo). Gredos.

Reale, Giovanni. *Eros Demonio Mediador* (Rosa Rius, Trad). Editor Digital.

Tribu Temach. (2025, 22 de abril). Cuando entendí la hipergamia empecé a ligar como nunca [Video]. YouTube.
https://www.youtube.com/watch?v=i4QD8xIuC_0